

DIÁLOGO POLÍTICO

KONRAD ADENAUER STIFTUNG

ISSN 1688-9665

BIG DATA Y POLÍTICA

DICIEMBRE 2018

DIÁLOGO POLÍTICO

KONRAD ADENAUER STIFTUNG

Diálogo Político
Año xxxiv, n.º 2, 2018

Editor
Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.
(Fundación Konrad Adenauer)

Directora
Dra. Kristin Wesemann

Jefe de redacción
Manfred Steffen

Equipo de redacción
Ángel Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Carlos Castillo
José Cepeda
Alejandro Coto
Castellar Granados
Christa Rivas

Corrección
Alejandro Coto
María Cristina Dutto

Traducción
Sofía Cerillo
Juan C. Gordillo
Renate Hoffmann
Jenny Schürmann
Manfred Steffen

Fotografía e ilustraciones
Guillermo Tell Acevedo
Aaron Lauterbach
Reuters

Diseño y armado
Taller de Comunicación
Obligado 1191, Montevideo, Uruguay
Tel.: +598 2708 13 65
www.tallerdecomunicacion.com.uy

Impresión
Mastergraf
Hnos. Gil 846, Montevideo, Uruguay
Tel.: +598 2303 47 60
www.mastergraf.com.uy

© Konrad-Adenauer-Stiftung
Plaza Independencia 749, oficina 201
11000 Montevideo, Uruguay
Tel.:+598 2902 0943

/fkamontevideo

@kasmontevideo

@kasmontevideo

Fundación Konrad
Adenauer Montevideo

www.kas.de/parteien-latenamerika/es
www.kas.de/uruguay/es

www.dialogopolitico.org

Foto de portada
Shutterstock

ISSN: 1688-9665
Depósito legal:

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del editor. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido citando la fuente.

Suscríbete al boletín semanal de novedades de Diálogo Político en www.dialogopolitico.org

Índice

5 PRESENTACIÓN

7 AGENDA POLÍTICA

8 Costa Rica: Carlos Alvarado cumple seis meses de gobierno
Dr. Werner Böhler

21 ¿Es posible la unidad real de la oposición venezolana?
Andrés Cañizález

33 COMUNICACIÓN Y CAMPAÑAS

34 Jair Bolsonaro. Explicaciones para una victoria sin precedentes
Dr. Jan Woischnik y Franziska Huebner

43 DOSSIER: *BIG DATA* Y POLÍTICA

46 Ciberpolítica y posverdades a medias
Carmen Beatriz Fernández

62 Las profecías autocumplidas de la tecnología
Helena Bonomo

69 Entre el *big data* y el *small data.* Información pública y periodismo.
Adriana Amado

84 Macrodatos, despersonalización y política
Carlos Castillo

92 El futuro digital. Reglas para robots.
Olaf Groth, Mark Nitzberg y Mark Esposito

106 Criptomonedas, el cumplimiento de una utopía
Christa Rivas Caballero

117 Concurso de artículos breves «Partidos políticos y sociedad: ¿cómo recuperar la confianza?»

118 ¡La confianza no ha muerto!
Diego Valero Mateus

123 ideas y debates

124 Alemania y el relanzamiento europeo
Dr. Wilhelm Hofmeister
141 Hundir en basura, estiércol y veneno
Frank A. Meyer
144 Guerras globalizadas. Ayer, hoy… ¿y mañana?
Manfred Steffen

153 de la casa

162 Relecturas

Presentación

En la era digital, el uso de Internet, las redes sociales y las diversas dinámicas que se desprenden de la globalización marcan la pauta. El mundo avanza a un ritmo que cuesta seguir y el pulso de la política también se acelera.

En la **Fundación Konrad Adenauer** nos preguntamos cuál ha sido el impacto de la incorporación de nuevas tecnologías a la práctica política. Hoy no solo es una temática relevante que exige atención, sino que se hace imposible comprender el ejercicio político y gubernamental sin contemplar la comunicación digital, las nuevas herramientas informativas de las que disponen los medios de prensa y las plataformas de opinión emergente donde la gente habla, cuestiona, aporta o critica.

El ruido informativo es en momentos ensordecedor y el *big data*, la acumulación de información para personalizar todo lo personalizable, está determinando cada vez más el éxito o las derrotas de los referentes políticos. Mientras se acrecienta la tendencia a votar por los extremos en América Latina y en buena parte del mundo occidental, y también aparecen *outsiders* y nuevas figuras que antes eran inimaginables en la esfera electoral, la política echa mano de la tecnología para acercarse a la gente, diseñar escenarios posibles y anticiparse a futuros comportamientos sociales. Pero, también cabe preguntarse si esto ha sido exitoso. ¿Es el *big data* y el saber todo de tod@s una solución a los desafíos de la democracia? ¿Ayuda o enrarece el panorama?

El **Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina** ha llevado adelante la tarea de generar una nueva edición de Diálogo Político atendiendo en su dossier este tema que nos interpela como promotores de la

democracia y del fortalecimiento de las instituciones republicanas. Creemos que brindar un aporte serio, responsable y reflexivo sobre esta situación constituye una colaboración para comprender el fenómeno *big data*. La política no se salva de los cambios porque la política, en sí misma, es promotora de transformaciones. Es su esencia y valor.

Esperamos que disfruten de esta edición. Un cordial saludo a todos nuestros lectores.

Dra. Kristin Wesemann
Fundación Konrad Adenauer

AGENDA POLÍTICA

Costa Rica: Carlos Alvarado cumple seis meses de gobierno

—» **Dr. Werner Böhler**
Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Costa Rica y Panamá.

El balance de los primeros 180 días de gestión del nuevo gobierno de Costa Rica presenta luces y sombras. En la asunción del poder, el 8 de mayo último, el entonces presidente electo prometió a las dos mil personas congregadas en la Plaza de la Democracia en San José, y a los miles de ciudadanos que siguieron las alternativas de la asunción de mando por radio, televisión y redes sociales, conducir al país con inteligencia, con responsabilidad, con equilibrio y con fuerza. Concluyó su discurso asumiendo su compromiso personal y el de su go-

bierno de trabajar duro para el bien de todos. El 16 de agosto Carlos Alvarado hizo un resumen positivo de su gobierno con las palabras: «Hoy cumplimos nuestra promesa: cien días de trabajar, trabajar, trabajar».

No obstante, la población hace una evaluación crítica de la gestión del presidente y su gobierno. Según una encuesta realizada entre el 13 y el 16 de agosto por el reconocido Centro de Investigación y Estudios (CIEP) de la Universidad de Costa Rica, Carlos Alvarado solo obtuvo un 35,3% de respuestas positivas, en tanto que un 35,7% tienen una imagen negativa de su persona y el 29% consideran su gestión regular. De acuerdo con este resultado, el apoyo que concita Carlos Alvarado al cabo de los primeros cien días al frente del Ejecutivo costarricense se ubica claramente por debajo de los valores de sus cuatro predecesores Luis Guillermo Solís, Laura Chinchilla, Óscar Arias y Abel Pacheco. Juicios negativos merecen sobre todo el gerenciamiento de la crisis financiera y el problema de la seguridad.

Apenas un 28% de los encuestados consideran positiva la gestión de gobierno de Carlos Alvarado. Un 25% la catalogan de regular y un 47% incluso la califican como mala o muy mala. En la percepción de la población, la elevada fragmentación en la Asamblea Legislativa y las relaciones de poder poco claras constituyen una traba para la gestión de gobierno. El Parlamento está dominado por la oposición y los diferentes partidos, o bien bloques, están fundamentalmente ocupados con sus propios problemas internos. Consiguientemente, falta un claro liderazgo opositor. Como principales debilidades del Parlamento se mencionan en particular la corrupción, mociones y proyectos legislativos poco realistas, así como la inexperiencia de los diputados.

Poder limitado

El resultado electoral limitó el poder del presidente en el sistema semipresidencialista de Costa Rica. Si bien Carlos Alvarado ganó en segunda vuelta con algo más del 60% de los votos, la fracción del Partido Acción Nacional (PAC) está compuesta por tan solo diez diputados sobre un total de 57 que integran la Asamblea Legislativa. Debido a esta frágil base parlamentaria, Alvarado aprovechó los dos meses entre ambas vueltas electorales celebradas el 4 de febrero y el 1.º de abril para abogar en favor de un gobierno de la unidad nacional. El único político que en marzo firmó un acuerdo formal de cooperación fue el candidato por el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), Rodolfo Piza, que no logró pasar a la segunda vuelta. El PUSC también aportó un programa de trabajo al posterior gobierno de unidad nacional marcado fuertemente

por su propia plataforma electoral. Aunque sin firmar un acuerdo formal, dirigentes de primer nivel del Partido Liberación Nacional (PLN) de extracción liberal socialdemócrata, del Frente Amplio y del partido cantonal Curridabat Siglo XXI manifestaron su disposición a colaborar con el gobierno. El PAC del presidente Alvarado solo reúne el 44,4% de los cargos dentro del gobierno. Cabe destacar que los principales ministros y funcionarios en el ámbito de la economía y las finanzas responden a los dos partidos tradicionales, el PLN y el PUSC, en tanto que las carteras de Educación y Cultura están ocupadas por el PAC, el FA y Curridabat Siglo XXI.

Carlos Alvarado comprometió a los miembros de su gobierno a firmar un código de ética antes de la jura el 8 de mayo. En ese código están establecidas las reglas de conducta, en particular en lo que respecta al manejo de los fondos públicos, como el uso de automóviles oficiales, viajes al exterior o aumentos salariales y gastos de representación. El presidente busca dar así una señal de austeridad en el manejo de los recursos públicos. Por tal motivo, tampoco se organizó una cena de gala en ocasión del traspaso del mando del presidente Luis Guillermo Solís a Carlos Alvarado; en cambio, se ofreció una sencilla comida para invitados oficiales y un *show* musical para los presentes en la Plaza de la Democracia.

En principio, los acuerdos alcanzados sentaron efectivamente las bases para un gobierno de amplio apoyo popular. No obstante, las relaciones de mayoría en el Parlamento resultaron ser complejas y opacas. El mandato limitado a cuatro años de los diputados, sin posibilidades de reelección directa, tampoco contribuye a dar continuidad a una labor parlamentaria orientada al mediano y largo plazo. De los 57 miembros que integran la nueva Asamblea Legislativa, apenas seis cuentan con experiencia como diputados de períodos anteriores. El Parlamento está fraccionado y se divide en siete partidos que cuentan entre uno y 17 diputados. La situación se dificulta aún más debido a que prácticamente no se conoce la disciplina partidaria y dentro de las bancadas ya se vislumbran diferentes corrientes y opiniones individuales, dentro de unos límites muy fluidos.

En junio, el presidente convocó a dos comisiones integradas por notables que tienen por misión elaborar propuestas para una reforma del Estado o de la administración pública y del gobierno. Para garantizar la relación con el gobierno, estas comisiones están presididas por sendos ministros. Rodolfo Piza, ministro de la Presidencia, conduce la comisión integrada por 13 personalidades destacadas que elaborarán propuestas para reformas al Estado. Por su parte, Pilar Garrido, ministra de Planeamiento Nacional y Política Económica (Mideplan)

tiene a su cargo la Comisión de Reforma de Administración Pública. La convocatoria de las 20 personalidades notables, provenientes fundamentalmente de la política pero también de la ciencia, la economía y la sociedad civil desencadenó fuertes controversias. Además de las críticas que despertó la metodología para seleccionar las personalidades, se cuestionó sobre todo la legitimidad democrática de ambas comisiones, así como su importancia e influencia sobre el diseño de la política. También se hicieron oír voces advirtiendo que las comisiones se constituían en dos instancias paralelas al Parlamento y a los partidos. Otra crítica hizo hincapié en que existen ministerios responsables por estas cuestiones políticas centrales que cuentan con suficientes asesores para impulsar las reformas pertinentes. No obstante, existen antecedentes de otros gobiernos en cuanto al nombramiento de notables. Además, los miembros de ambas comisiones trabajan *ad honorem*.

Reforma fiscal

La difícil búsqueda de mayorías en el Parlamento se hizo manifiesta en el proyecto central del gobierno, que es la reforma fiscal (Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Publicas, expediente 20.580), la que debe ser abordada con absoluta prioridad si se quiere evitar que el país entre en dificultades de pago con las conocidas consecuencias que ello tendría para un país emergente. Hacia fines de agosto y principios de septiembre el colón se devaluó 17 puntos en apenas diez días, una depreciación que solo pudo ser frenada por la intervención del Banco Central de Costa Rica. El endeudamiento acumulado del país en los últimos años alcanzó a más del 50% del PBI y el Banco Central pronostica para 2019 un déficit fiscal del 7,9%, si no se reduce en forma urgente el gasto público o se elevan los ingresos del Estado. Las estadísticas más recientes del Ministerio de Hacienda sitúan el déficit del primer semestre del presente año en el 3,3% del PBI, lo que equivale a 1100 billones de colones (1900 millones de dólares), el valor más alto de los últimos seis años. A ello se suma que el gobierno de Luis Guillermo Solís ocultó el volumen del endeudamiento real y de vencimientos de bonos del tesoro de corto plazo, que no se presupuestaron para el año 2018. Eso hizo necesario el canje a corto plazo de bonos por valor de 134.000 millones de colones (232 millones de dólares). El Parlamento dio intervención a la fiscalía, que ahora debe evaluar si la ministra de Hacienda violó leyes e incurrió en un delito penal al no dar intervención a la Asamblea Legislativa para aprobar la ley de presupuesto. Existen, además, otros vencimientos de corto plazo en el actual año fiscal, por unos

800.000 millones de colones (1380 millones de dólares) que también deben ser atendidos. La Comisión de Presupuesto de la Asamblea Legislativa aprobó por mayoría citar al expresidente Luis Guillermo Solís para interrogarlo sobre el *hueco fiscal*. Sin embargo, la fecha original a comienzos de septiembre debió ser postergada debido a la huelga general por tiempo indeterminado. A ello se agrega el pago del aguinaldo de los servidores públicos que solo podrá ser atendido si la Asamblea Legislativa sanciona previamente la reforma fiscal que prevé ingresos adicionales, la toma de créditos y el cambio del impuesto a la venta por el de valor agregado.

El borrador del Ministerio de Hacienda para la reforma fiscal presentado a la Asamblea Legislativa desató debates intensos en los medios, en la población y entre expertos y partidos. El presidente Carlos Alvarado avaló expresamente el proyecto de reforma presentado por su ministra y que es determinante para su gobierno y todo el período legislativo. El punto más criticado es el impuesto al valor agregado sobre toda la canasta familiar, que afectará también a los sectores más vulnerables de la población, aun cuando el porcentaje es muy bajo y obedece fundamentalmente a la introducción del nuevo sistema de impuesto al valor agregado. En un primer momento la Comisión de Presupuesto rechazó este impuesto adicional del 2% sobre la canasta básica. No obstante, después de intensos debates en los bloques parlamentarios y de posteriores negociaciones, el impuesto finalmente se aprobó, aunque la tasa se fijó en el 1%. Casi todos los partidos presentaron mociones para introducir cambios al proyecto que derivaron en prolongados debates que aún continúan. Tan solo el diputado Dragos Dolanescu Valenciano del Partido Republicano Social Cristiano (PRSC) solicitó 500 modificaciones. Por lo tanto, será decisivo qué concesiones deberá hacer el gobierno a las diferentes bancadas para obtener una mayoría en la Asamblea Legislativa.

La encuesta citada revela que la población está mayoritariamente dispuesta a aceptar un incremento en la carga impositiva, si ello permite superar la crisis financiera del Estado. No obstante, las dos terceras partes de los encuestados reclaman que paralelamente se recorte el gasto público. Un 37% exigen que antes de incrementar la carga impositiva de la población se proceda a recortar el gasto público. Un 52% consideran que el principal responsable de la crisis financiera es el Gobierno y un 20% responsabilizan al Parlamento, en tanto que un 22% mencionan a la evasión impositiva como responsable del déficit fiscal. A la luz de estos datos es evidente que el Gobierno carece de una estrategia de comunicación que le permita explicar adecuadamente la compleja realidad que vive el país.

Interesante es la posición del PUSC, que prescindió de presentar mociones para modificar el proyecto de reforma. A cambio de aprobar la reforma fiscal le exige al Gobierno que presente un programa económico que fortalezca la competencia y reactive la economía en un plazo perentorio. Su fracción parlamentaria envió al presidente Carlos Alvarado un escrito de ocho páginas como fundamento. El documento está claramente estructurado en cuatro puntos con varios subpuntos cada uno: más competitividad y menor costo del crédito para las empresas y los particulares, educación e inclusión, fomento del crecimiento y del desarrollo económico del país, así como mejoras e inversiones en infraestructura. Sobre esta base, el PAC, el PUSC y el PLN podrían alcanzar un consenso y garantizarle al gobierno la necesaria mayoría para aprobar su paquete de reformas.

Huelga general por tiempo indeterminado

En medio de esta compleja realidad, la Unión Sindical, integrada por varias agrupaciones obreras, convocó a una huelga general por tiempo indefinido a partir del 10 de septiembre, dando así por terminadas las negociaciones y el diálogo con el Gobierno. Previo a esta decisión, el presidente Carlos Alvarado se dirigió en un escrito a los sindicatos urgiéndolos a regresar a la mesa de negociaciones, haciendo referencia a la peor crisis financiera y de abastecimiento del país cuarenta años atrás, bajo el gobierno de Rodrigo Carazo. El presidente apeló al sentido común de la dirigencia sindical y explicó la gravedad de la crisis por la que atraviesa el país. A su vez, los sindicatos, en un escrito fechado el 3 de septiembre, hicieron referencia a un movimiento patriótico contra el combo fiscal y enumeraron cuatro condiciones para regresar al diálogo, ninguna de las cuales es aceptable para el Gobierno. Al mismo tiempo reiteraron su rechazo a la reforma fiscal y solicitaron al Gobierno que retire el proyecto. Con el término *combo fiscal* los sindicatos buscan emular la huelga a las protestas de 18 años atrás contra el *combo del ICE*, en referencia a un proyecto de ley que impulsaba la transformación del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y el fin del monopolio estatal de las telecomunicaciones, que en un primer tratamiento fue aprobado la Asamblea Legislativa con una mayoría de 45 votos a favor. Sin embargo, las masivas huelgas obligaron al Gobierno a retirar el proyecto que desde entonces no volvió a formar parte de la agenda legislativa. Al ligar ambas medidas de fuerza, los sindicatos buscaban lograr una mayor adhesión de parte de sus afiliados y de la población en general.

El presidente Alvarado reaccionó con mucha firmeza, declaró la ilegalidad de la huelga e hizo un contundente llamado a la dirigencia sindical a retornar a la mesa de negociaciones. Rechazó las condiciones de los sindicatos y, por primera vez desde que asumió el poder, adoptó una posición clara, en una declaración transmitida por la televisión. Al mismo tiempo, anunció medidas para preservar el orden público y el abastecimiento de la población en caso de que los sindicatos no desistieran de la huelga. La tarde anterior al comienzo de la medida de fuerza, la policía y fuerzas de seguridad asumieron el control de los importantes puertos caribeños Moin y Limon, así como de la refinería estatal Recope. Camiones cisterna fueron distribuidos en todo el país a fin de garantizar el abastecimiento de combustibles. El grupo de empresas de electricidad ICE y la empresa de aguas AYA garantizaron la seguridad del suministro de luz y agua; la Caja Costarricense de Seguridad Social (CCSS) y los hospitales públicos establecieron servicios de emergencia. Por su parte, el Ministerio de Educación anunció que elaboraría listas de los docentes ausentes y amenazó con aplicar las sanciones correspondientes. En su discurso, el presidente Carlos Alvarado también anunció que su gobierno se presentaría ante la justicia para que esta se expidiera sobre la ilegalidad de la medida. Las manifestaciones y las huelgas, señaló el presidente, son un derecho democrático presente en el sistema de Costa Rica. No obstante, advirtió que había un proceso de negociaciones políticas en curso y que su gobierno siempre había convocado al diálogo, invitando a los sindicatos a presentar sus propuestas y deseos de modificación. Es de destacar la claridad con que Alvarado se distanció de la actitud de los sindicatos, teniendo en cuenta que el PAC fue fundado en el año 2009 como partido de centroizquierda cercano cuanto menos a los sindicatos moderados. Alvarado admitió que el paquete de medidas destinado a impulsar la reforma fiscal es un *trago amargo*. Al mismo tiempo subrayó su convicción de que solo con la sanción de la presente ley se puede encontrar una salida a la crisis financiera y consolidar el presupuesto.

Por su parte, las cámaras empresariales convocaron a una conferencia de prensa en la que calificaron la conducta de los sindicatos de antipatriótica. Denunciaron que las dirigencias sindicales no están preocupadas por las medidas previstas, necesarias para consolidar el presupuesto nacional y el futuro del país, sino empeñadas en defender sus propios privilegios.

Los sindicatos celebraron el mismo lunes lo que calificaron como un rotundo éxito de la medida de fuerza y reiteraron la continuación indefinida de la huelga. Los medios, en cambio, publicaron cifras según las cuales el abastecimiento de la población estaba ampliamente

asegurado. Gran parte de los empleados de los organismos y empresas del Estado concurrieron a trabajar. En el caso del sector privado la medida tuvo escasa repercusión. Según la opinión de los observadores políticos y analistas, la adhesión a la huelga general fue menos masiva de lo esperado. En particular, destacaron las exitosas medidas preventivas del gobierno. El presidente Carlos Alvarado rechazó el diálogo con los sindicatos mientras estos no depusieran su actitud. Señaló que el ofrecimiento de diálogo y negociaciones sigue en pie, pero no en las condiciones creadas por la medida de fuerza. Entre tanto, la Conferencia Episcopal hizo un llamamiento al diálogo y a las negociaciones. La presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres Patricia Mora Castellanos también se dirigió en un escrito a los dirigentes sindicales manifestando su predisposición al diálogo.

El presidente Carlos Alvarado lideró esta disputa en forma personal y demostró su capacidad de conducción. Al mismo tiempo, fue llamativo el silencio del ministro de la Presidencia Rodolfo Piza. Alvarado parece haber elegido esta instancia cuidadosamente para demostrar su firmeza, en parte, atendiendo a los resultados de las últimas encuestas. Tampoco la Asamblea Legislativa parece haberse dejado impresionar por la medida gremial. A medida que avanzan los debates sobre las mociones de cambio según el cronograma fijado, se va perfilando la aprobación del proyecto de ley por los diputados de los partidos PAC, PUSC y PLN. Según el proceso parlamentario establecido, cabe esperar que la segunda votación tenga lugar en noviembre y que como resultado quede asegurado el año fiscal 2019.

Presupuesto 2019

La crítica situación financiera se refleja también en el presupuesto 2019, cuyo borrador fue presentado por el Gobierno. En él se establece que el servicio de la deuda alcanza al 41,6% del presupuesto total, lo que implica un incremento del 80,5% de los vencimientos respecto del corriente ejercicio fiscal. Para educación está previsto destinar casi el 25% del presupuesto, en tanto que las cargas en concepto de pensiones y programas sociales hacen aproximadamente a un 15%. Para todas las partidas restantes queda apenas el 20% del presupuesto total del orden de los 10.940.411 de colones (1870 millones de dólares). Los recortes están previstos en el área de inversiones en infraestructura de transporte (11,8%), medioambiente (5%), vivienda y ciencia e investigación (1,6%), entre otras áreas. El financiamiento del gasto proyectado deberá ser cubierto en un 53,5% con créditos. Dada la dramática situación financiera

del país, el proyecto para una reforma fiscal que actualmente se discute es, a juicio de muchos expertos, solo un primer paso en el camino hacia la consolidación fiscal. En resumen, a lo largo de los últimos siete años Costa Rica vivió claramente por encima de sus posibilidades. En el pasado, la financiación del gasto fue posible gracias a que el país renunció a contar con una fuerza militar. Sin embargo, ahora es evidente que la ampliación constante de múltiples privilegios, en particular de los empleados públicos, y del sobredimensionado aparato estatal y paraestatal se han vuelto inviables y obligan al gobierno a tomar decisiones poco simpáticas.

Pensiones

Un ejemplo claro de la necesidad de reforma son las pensiones que cobran altos funcionarios públicos. Para atender 3777 así llamadas *pensiones de lujo* el Estado se ve obligado a desembolsar mensualmente 10.150 millones de colones (unos 17 millones de dólares). Casi la mitad de este grupo de personas privilegiadas son pensionados de las universidades estatales, 835 corresponden al Poder Judicial y 645 a la Dirección Nacional de Pensiones. De las 40 pensiones más elevadas, 34 corresponden a las universidades estatales, en tanto que la pensión más alta corresponde a un excatedrático de la Universidad de Costa Rica, que percibe 9.200.000 colones (unos 15.500 de dólares) mensuales. Dado que el aporte propio es comparativamente bajo, aumentan en forma constante los subsidios que debe girar el Estado al sistema de pensiones.

Los privilegios de los que goza el sector público también tienen importantes consecuencias económicas. Dado que el Estado ofrece atractivos adicionales al salario como alimentación, servicio de transporte gratuito, etcétera, la gente joven busca ingresar a este sector, con las consiguientes distorsiones en el mercado laboral. Este tipo de reformas son desafíos que deberá enfrentar el Gobierno en los próximos años. El Parlamento está dando los primeros pasos en esa dirección. Diputados está revisando, y en parte recortando, las pensiones de lujo. No obstante, seguramente el tema será llevado a la justicia, ya que cabe esperar que los beneficiarios presenten recursos de amparo.

Al parecer, la precaria situación fiscal del país puede tener el saludable efecto de replantear el tema de los privilegios abusivos, de los cuales aquí solo analizamos en mayor detalle las *pensiones de lujo*.

Poder Judicial

Un caso ilustrativo de la imagen negativa de las instituciones públicas es el Poder Judicial, cuya integridad e independencia supo ser un elemento positivo fundamental del sistema democrático del país.

No obstante, las consecuencias del escándalo de corrupción en la industria cementera (el llamado *cementazo*) han dañado en forma permanente la imagen de la justicia. La primera derivación de este caso fue la suspensión del magistrado penal Celso Gamboa, de la Corte Suprema de Justicia, a pesar de las recusaciones que el juez presentó contra parte de los magistrados que votaron la medida. En una segunda instancia, la Asamblea Legislativa votó su destitución en vista de la abrumadora evidencia en su contra. Pocas semanas atrás renunció, asimismo, el presidente de la Corte Suprema de Justicia Carlos Chinchilla, luego de que comenzaran a circular insistentemente versiones que lo ligaban al caso del *cementazo*. También influyó su proximidad con Celso Gamboa y otros personajes involucrados en el escándalo. Dada su larga carrera en el Poder Judicial, Chinchilla, de tan solo 55 años de edad, tiene derecho a percibir la abultada pensión de los magistrados que, en su caso, se estima en más de 4.000.000 de colones (aproximadamente 7000 dólares) mensuales.

La mencionada encuesta del CIEP incluyó también preguntas relativas a la imagen de la justicia. Para el 52% de los encuestados la justicia no es un poder independiente y apenas tres de cada diez personas confían en la neutralidad de los fallos judiciales. En una escala de 10 puntos, el Poder Judicial apenas alcanza 5,9 puntos comparado con los 6,7 puntos en marzo de 2018 y en julio de 2017. La pérdida de confianza en las instituciones democráticas impacta también negativamente en los valores que alcanzan el presidente y su gobierno.

Migración

La afluencia de migrantes y personas en busca de asilo aumentó notablemente desde la escalada de la violencia en la vecina Nicaragua y constituye para el pequeño país un enorme desafío. Si bien antes de estos sucesos Costa Rica ya había acogido unos 400.000 nicaragüenses que llegaron en busca de trabajo, así como varios miles de migrantes de Venezuela, Cuba, Haití y cientos de ciudadanos de países africanos, las fronteras montañosas abiertas en el norte llevan ahora a una afluencia prácticamente descontrolada de refugiados nicaragüenses empujados por la grave crisis institucional en su país. En medio de la tensa

situación financiera descrita, y con una tasa de desempleo superior al 10%, Costa Rica se ve confrontada, además, con una nueva dimensión migratoria. El 18 de agosto, el descontento de unos cientos de ciudadanos se hizo notar en el parque La Merced donde una manifestación, originalmente pacífica, desembocó en enfrentamientos violentos con migrantes nicaragüenses que los fines de semanas suelen ocupar los parques de la capital. Como resultado de los incidentes la policía realizó 44 detenciones. Sobre todo los sectores socialmente más vulnerables siguen con escepticismo el creciente número de migrantes. A ello se sumó recientemente el hecho de que migrantes nicaragüenses fueron identificados como autores de tres delitos especialmente graves cometidos en Costa Rica. No obstante, la gran mayoría de los costarricenses tienen una actitud abierta y solidaria frente a los migrantes. Por otra parte, existe la sospecha fundada de que algunos de los manifestantes eran efectivamente militantes infiltrados por el régimen Ortega-Murillo. Un indicio son las páginas anónimas en las redes sociales que convocaron a la manifestación en contra de los migrantes. Un clima enrarecido por los conflictos sociales y el fomento de los disturbios no solo sería propicio para generar desorden y caos en Costa Rica, sino también para desviar la atención de la catastrófica situación que se vive en Nicaragua, la crisis de abastimiento y las permanentes sublevaciones de la población contra la nueva dinastía familiar Ortega-Murillo y el clan político del FSLN. Existiría ahí sin duda un motivo.

El día siguiente a los disturbios, el presidente Carlos Alvarado se dirigió a la población en cadena nacional de televisión convocando a honrar la tradicional tolerancia frente a los migrantes que caracteriza al país. Señaló que Costa Rica recibió a lo largo de su historia diversos grupos migratorios que enriquecieron la diversidad cultural y contribuyeron al éxito económico y a la democracia. Con estas palabras recordó también el compromiso humanitario de Costa Rica frente a las personas perseguidas por el régimen nicaragüense. Por iniciativa del entonces presidente socialcristiano Miguel Ángel Rodríguez, se firmó conjuntamente con los otros siete expresidentes del país una declaración pública ratificando ese compromiso.

Otros desafíos

Los resultados de la encuesta del CIEP confirman que una de las mayores preocupaciones de las y los costarricenses es la seguridad. Costa Rica, con su sistema democrático y las fronteras marítimas y terrestres abiertas, se ha convertido en uno de los principales puntos de trasbor-

do desde los cuales se envía la droga hacia Europa y Estados Unidos. Sin duda el narcotráfico también incide en la creciente criminalidad. El año pasado se dio el triste récord de 603 homicidios, con lo cual Costa Rica se ubica claramente por encima del promedio mundial medido en cantidad de habitantes.

El diario colapso del tráfico y el caos del sistema de transporte colectivo de buses y trenes son otro motivo de constante irritación. Uno de los grandes desafíos para el nuevo gobierno es ahora la rápida implementación de las inversiones en infraestructura, seriamente desatendidas por los gobiernos anteriores. Forma parte de estas medidas una regulación eficiente de las líneas de bus, la ampliación del transporte ferroviario y la construcción de nuevas líneas de trenes, así como una integración del sistema de transporte urbano en el gran área metropolitana de San José y las ciudades periféricas del Valle Central.

Las trabas burocráticas y la pesada administración pública son otros problemas que deben ser encarados durante los cuatro años de mandato del actual gobierno. A ello se agrega la corrupción vastamente difundida en el sector público. Todo junto impide la constitución de nuevas empresas y desalienta en forma creciente a los inversores internacionales. Otro proyecto es la reforma del sobredimensionado aparato estatal, que el país no está en condiciones de seguir financiando, como tampoco puede seguir afrontando las exorbitantes pensiones de lujo. Debido a los incentivos y los generosos adicionales salariales que se otorgan en el sector público y en las empresas del Estado, desde las distribuidoras de electricidad paraestatales hasta las refinerías estatales, pasando por las universidades, las generaciones jóvenes se postulan para ocupar cargos en el sector estatal en lugar de reunir experiencia en el sector privado o de crear una *start up*. Los adicionales salariales, concebidos originalmente como incentivos para un mayor rendimiento, hoy llegan a superar el salario base anual.

La campaña electoral estuvo marcada por temas éticos, en particular, el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en la primera mitad de enero, y fueron determinantes para que se enfrentaran en la segunda ronda Fabricio Alvarado del evangélico Partido Restauración Nacional (PRN) y Carlos Alvarado. Entretanto, la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica ratificó la legalidad del matrimonio entre personas del mismo sexo y le dio al Congreso un plazo de 18 meses para adecuar el marco jurídico nacional. Resta definir si la futura norma equiparará el matrimonio del mismo sexo al matrimonio tradicional o si se aprueba una unión civil. Contrariamente a su propia opinión publicada y a la posición del PAC, el presidente se expresó en favor de una unión civil por ser parte del programa de gobierno

firmado con Rodolfo Piza. Más recientemente, el PUSC presentó en el Congreso un proyecto para aprobar dicha regulación. En cuanto a la indicación médica como condición para un aborto, se produjo un claro cambio en la opinión pública. Mientras que en enero último el 68% rechazaba la indicación médica, ahora un 54% la aprueba. En términos generales, la discusión de estos temas se distendió notablemente en los meses posteriores a las elecciones.

Perspectivas

Al cabo de los primeros cien días, la imagen del presidente y la gestión de gobierno muestran una tendencia negativa. No obstante, las decisiones más importantes, como la reforma fiscal y la reactivación económica del país, son temas muy complejos. Poco tiempo después de asumir el poder, el Gobierno elaboró la reforma fiscal y giró el proyecto de ley a la Asamblea Legislativa. La fragmentación del Parlamento y la inexperiencia de los nuevos diputados, así como la heterogeneidad de las opiniones dentro de los propios partidos y sus bancadas, generaron en la población la impresión de que este gobierno, al igual que los anteriores, no está en condiciones de implementar las reformas urgentemente necesarias. Actualmente, se observa una negociación más focalizada y se perfila la probabilidad de alcanzar la mayoría necesaria para la aprobación del proyecto. De consolidarse esta tendencia, es probable que las encuestas vuelvan a registrar valores más positivos para el oficialismo.

Cabe esperar los resultados de la próxima encuesta que relevará los datos a 180 días de gobierno, para fines de año. En el marco de la sanción de la reforma fiscal, el presidente Carlos Alvarado demostró firmeza y capacidad de reacción frente a los sindicatos que lo desafiaron a él personalmente y a su gobierno. Cabe esperar que también se logren aprobar otros proyectos igualmente importantes y necesarios, entre ellos, una profunda reforma del aparato estatal, un desmantelamiento de las estructuras monopólicas, en especial públicas, cambios en el sistema educativo (sobre todo la implementación de un efectivo sistema de formación dual), proyectos de infraestructura para evitar el diario colapso del transporte urbano, etc. El éxito o el fracaso del presidente y su gobierno se decidirá en buena medida en función de estas grandes reformas.

Traducción: Renate Hoffmann.

¿Es posible la unidad real de la oposición venezolana?

—» **Andrés Cañizález**
Venezolano. Doctor en Ciencia Política, máster en Historia de Venezuela. Ha compartido su carrera profesional entre el periodismo y la investigación académica. Investigador principal en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y director de la asociación civil Medianálisis.

Venezuela atraviesa la peor crisis de su historia. Se trata de una crisis multidimensional. Hace algún tiempo que dejó de ser meramente una crisis política, aunque sin duda el primer paso para hacerle frente requiere de consenso político, tanto entre los actores internos como en la propia comunidad internacional. Como el Titanic, este país, otrora referencia regional por su poder económico (apalancado en el petróleo), ahora sencillamente se hunde. El colapso ocurre en cámara lenta pero resulta inexorable.

Mientras el barco se hunde, la orquesta compuesta por los actores políticos venezolanos es sencillamente un desorden. Cada quien toca su instrumento sin armonizar con el otro instrumentista. La absoluta falta de dirección y de acuerdos mínimos (quiénes van a tocar qué instrumento, cuándo salen a escena, etcétera) hacen que lo que se veía como una riqueza, la diversidad de liderazgos, termine siendo hoy un dolor de cabeza. No parece haber espacio para que todos ellos sean parte de una misma orquesta e interpreten una pieza de modo armonioso.

La comunidad internacional, por su parte, también deshoja la margarita sobre qué hacer ante la crisis venezolana: ¿intervención internacional?, ¿imposición de ayuda humanitaria?, ¿nuevas elecciones?, ¿diálogo con el régimen de Nicolás Maduro?, ¿respaldo a un golpe militar interno? En Washington, según las palabras del presidente Trump, se tienen todas las opciones sobre la mesa cuando se discute sobre cómo hacer frente a la crisis de Venezuela, crisis que desborda las fronteras con miles de personas saliendo cada día del país y millones pensando que no tienen otra opción sino el irse.

La transición que no fue

La transición democrática que se vislumbraba para Venezuela, a raíz del triunfo opositor en las elecciones parlamentarias de 2015, quedó anulada. Entre 2016 y 2017 el régimen de Nicolás Maduro truncó cualquier posibilidad de transición y, al contrario, blindó su poder usando estas estrategias: a) se alió con el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) para limitar seriamente el rol de la Asamblea Nacional (Parlamento); b) incentivó las diferencias entre los actores de oposición, c) cerró la vía electoral para que pudiese efectuarse un referendo revocatorio gracias a las dilaciones de otro aliado institucional, el Consejo Nacional Electoral (CNE); d) impuso una Asamblea Nacional Constituyente y le dio la condición de *suprapoder*; y e) llevó adelante una fuerte represión de la protesta popular entre abril y julio de 2017.

Seguidamente, el régimen de Maduro impuso en 2018 unas elecciones presidenciales cuyos resultados no fueron reconocidos por la mayoría de países de América Latina, ni por Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental. De acuerdo con estas cuestionadas elecciones, Maduro ejercerá como presidente de Venezuela hasta el año 2024.

La permanencia en el poder de Maduro, entretanto, no solo no ha resuelto sino que al contrario ha agravado la enorme crisis económica que pesa sobre Venezuela y su población. De acuerdo con las proyec-

ciones del Fondo Monetario Internacional para 2018-2019, se espera una caída del producto interno bruto del 15% en 2018, con lo cual se suman cinco años consecutivos de contracción, llevando a la economía a un 50% de lo que fue durante 2012, el último año de gobierno de Hugo Chávez. La caída del PIB venezolano podría ser de 6% en 2019. Según el FMI, en 2018 la inflación puede cerrar en 13.000% y en torno a 12.000% en 2019.

La crisis económica y la ausencia de un horizonte de cambio político han impulsado una inédita emigración masiva de venezolanos, que se han dirigido principalmente en esta última oleada a los países de América del Sur.

Según cifras de la Organización de Naciones Unidas, al 30 de septiembre, de una población total de 30 millones, 2,6 millones de venezolanos habían emigrado. Al advertir sobre las dimensiones de esta crisis humanitaria, la ONU señaló que solo en el último año habían emigrado 1,6 millones. La organización regional CEJIL estima que, dado el incremento sustancial de salidas, a fines de 2018 la cifra podría ubicarse en 4 millones.

La crisis migratoria, con severos impactos en países como Colombia, Ecuador y Perú, ha colocado de nuevo en debate la situación de Venezuela. También ha reabierto la discusión sobre cuál debería ser el papel de la comunidad internacional en respuesta a lo que viven los venezolanos bajo el régimen de Maduro.

Durante 2016 y 2017, cuando se produjeron varios intentos fallidos de diálogo entre Gobierno y oposición con mediación internacional, con frecuencia se señalaba la falta de consensos mínimos entre los venezolanos como una gran dificultad para abordar la crisis. En 2018, a propósito de la crisis migratoria y de las respuestas internacionales a la permanencia de Maduro en el poder, queda en evidencia que tampoco la comunidad internacional está alineada sobre qué hacer.

Entretanto, dentro de Venezuela el ciudadano común sigue viendo en la emigración una opción para poder hacer frente al colapso del país. Una encuesta realizada en agosto de 2018 por la firma Consultores 21 le pone números a esta crisis migratoria que está en desarrollo. Se entrevistaron dos mil personas en todo el país: uno de cada dos venezolanos preferiría irse del país. Ese grupo ya no está compuesto solo de jóvenes de clases medias profesionales, y 37% de las familias tienen al menos un miembro que ha emigrado del país.

Una definición, allí está el detalle

¿Refugiados o migrantes? En la propia definición que terminen dándole los países receptores y los organismos internacionales a la salida masiva de venezolanos está una de las claves sobre la nueva dinámica regional para abordar la crisis humanitaria en Venezuela. Junto con esto subyace la tensión sobre el marco político o humanitario que tiene la discusión entre países y agencias internacionales. Y en el fondo está el dinero. Sí, también hay una no siempre callada lucha por la captación de fondos para atender la crisis.

Durante la primera semana de septiembre de 2018 hubo dos sesiones de discusión sobre la crisis venezolana y su impacto migratorio en la región. La primera tuvo lugar en Quito, el 3 y 4 de septiembre; la segunda, en la sede de la Organización de Estados Americanos (OEA) un día después. En realidad, la segunda presionó para que ocurriera la primera, y la realización de ambas deja al desnudo la incapacidad en este momento de que haya una sola agenda para enfrentar la crisis.

De acuerdo con cifras de la ONU, el 9 % de los migrantes venezolanos del último año están en países de Sudamérica, de acuerdo con los saldos migratorios de los países receptores, pues Venezuela dejó de emitir cifras sobre la salida de sus nacionales desde el año 2012. Tras consultar a varios expertos, no es exagerado estimar que a la vuelta de un año se hable de un éxodo de 5 millones, dada la creciente y al parecer irresoluta crisis económica y la ausencia de un horizonte cierto de cambio político.

Cifras al 31 de agosto

	Colombia	Perú	Ecuador	Chile	Argentina
Población	49.770.000	32.718.000	16.962.000	18.568.000	44.873.000
N.° venezolanos	935.000	350.000	211.000	105.000	95.000
% venezolanos en población total	1,87%	1,06%	1,24%	0,56%	0,21%

Fuente: Organización de Naciones Unidas.

La gravedad de la crisis migratoria se ratifica con la percepción que tienen entidades especializadas como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Esta agencia de la ONU indicó en septiembre que el éxodo de venezolanos hacia países de la región es de la dimensión de la crisis migratoria desatada por la guerra

siria. Naciones Unidas estima que cada día emigran cinco mil venezolanos. Se trata del mayor éxodo que haya experimentado América Latina en su historia moderna.

Cuantificar la magnitud de la crisis constituye en sí mismo un desafío para los países de la región, por la ausencia de cifras y la falta de interés del gobierno de Nicolás Maduro en colaborar en esta materia.

Incluso, las cifras que ofrece la ONU podrían no estar reflejando lo que ocurre en el terreno, básicamente por un asunto metodológico. «Las cifras que ofrecen los gobiernos pueden variar, y debemos estar atentos a que provienen de fuentes diferentes: saldos migratorios estimativos, registros o censos. En este sentido, es difícil comparar y tener una sumatoria porque se trata de distintas cifras en cada país, con rangos y periodos diferentes», ha explicado Jeffrey Villaveces, director de proyectos en Colombia de la ONG especializada en información humanitaria IMMAP.

» La crisis económica y la ausencia de un horizonte de cambio político han impulsado una inédita emigración masiva de venezolanos, que se han dirigido principalmente en esta última oleada a los países de América del Sur. «

AP

Durante 2017 se registraba un promedio diario de 40.000 venezolanos cruzando a Colombia, mientras que en agosto de 2018 hubo picos de hasta 100.000 en un día. La mayoría solo pasa la frontera en busca de alimentos o medicinas, y luego retornan a Venezuela en el mismo día. Un monitoreo independiente y especializado permitiría tener un registro y dar las señales de alerta, un asunto que sería indispensable, en opinión de Villaveces. La magnitud de una población que deambula cada día entre uno y otro país es otro fenómeno que requiere de atención y es, sin duda, otro símbolo de la crisis.

La reunión de Quito

El 3 y 4 de septiembre de 2018 se celebró una histórica reunión de 13 países para discutir la crisis migratoria de Venezuela. Carlos Romero, experto en política internacional, confirmó que se trata de una reunión inédita en los últimos treinta años en la región. Otras crisis migratorias debatidas regionalmente fueron las de Nicaragua y El Salvador, en los años ochenta, y la de Cuba en los sesenta, del siglo pasado.

La reunión fue convocada por Ecuador y se celebró en Quito. Este país tiene sobradas razones para encabezar la iniciativa. Con apenas 16 millones de habitantes, es el tercer país sudamericano en número de venezolanos acogidos, y por su ubicación geográfica es paso obligado para

los venezolanos que por vía terrestre van a otros destinos de Sudamérica. Un eventual desbordamiento de la situación afectaría a Colombia, sin duda (pero allí ya está puesto el ojo de la cooperación internacional), y en segundo término afectaría a Ecuador, incluso más que a Perú.

El posicionamiento público de Ecuador para debatir sobre la crisis humanitaria venezolana, y sus efectos en la región, ha ido de la mano de la distancia política que marcó el gobierno de Lenin Moreno respecto del chavismo desde mitad de 2018. En agosto, por ejemplo, la cancillería ecuatoriana formalizó la separación del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). ¿La razón? Precisamente porque Venezuela se negó a discutir en el seno del ALBA sobre la salida masiva de venezolanos y su impacto en los países receptores.

La reunión de Quito se concretó en respuesta a la decisión del secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, de convocar un Consejo Permanente para el 5 de septiembre. Esta decisión en Washington aceleró el proceso para que de forma previa, y claramente sin vinculación con la OEA, un grupo de países abordara la crisis venezolana, el 3 y 4 de septiembre de 2018.

Almagro convocó al Consejo Permanente el 20 de agosto y la cancillería ecuatoriana la reunión de Quito el 21 de agosto, teniendo ya el respaldo de varios países.

Un funcionario de la cancillería ecuatoriana me confirmó, con la condición de anonimato, que Ecuador busca la no politización del tema migratorio y crear un espacio para respuestas humanitarias. Eso tropieza con su vecino Colombia, cuyo nuevo gobierno claramente sí quiere hacer una bandera política de la crisis venezolana.

Las diferencias podrían sintetizarse de este modo: Ecuador junto con otros países aboga por que se ofrezca una ayuda humanitaria a los venezolanos, sin entrar en la discusión sobre la permanencia o no de Nicolás Maduro en el poder. Colombia encabeza un polo que, si bien ha mostrado solidaridad con los venezolanos, propone que se corte el problema de fondo: mientras Maduro esté en el poder habrá un éxodo masivo de ciudadanos que optarán por salir de Venezuela.

La declaración de Quito fue suscrita por once países y refleja aspectos que terminarán siendo relevantes en la discusión pública sobre la diáspora venezolana. El documento habla explícitamente de «ciudadanos venezolanos en situación de movilidad humana»; en ningún momento apela a la condición de refugiados. Acá ya se traza una clara diferencia entre lo acordado en Quito y lo discutido en el seno de la OEA un día después, el 5 de septiembre.

El Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello hizo, además, otra oportuna aclaración. En la reunión de Quito no se hizo mención de la Declaración de Cartagena (1984), el do-

cumento regional más significativo en respuesta a la crisis migratoria centroamericana producto de las luchas armadas de aquel momento.

Precisamente ese documento, avalado por ACNUR, le brinda un marco mayor de interpretación y alcance a los países receptores sobre a quién debe considerarse refugiado, ampliándolo de la consideración tradicional, que le otorgaba tal condición principalmente a perseguidos políticos o emigrantes producto de catástrofes naturales o guerras abiertas.

Para la Declaración de Cartagena, también deben ser consideradas como refugiadas «las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público».

La crisis multidimensional que atraviesa Venezuela se expresa en la inflación más alta del planeta, la reaparición de enfermedades que habían sido erradicas (sarampión, difteria, paludismo) y el crecimiento acelerado de la pobreza y la desnutrición. Son sin duda fenómenos que perturban la vida pública en el país. Muchos de quienes se van manifiestan sentirse expulsados del país por la crisis.

En la otra acera, el Consejo Permanente de la OEA

El 5 de septiembre se celebró el Consejo Permanente dedicado a analizar la crisis migratoria de Venezuela, convocado por el secretario general de la OEA, Luis Almagro. Esta sesión fue fundamentalmente de discusión y debate político. Si bien hubo cifras e intervenciones técnicas sobre el fenómeno, el empaque público fue político.

No hubo consenso para una declaración conjunta sobre la crisis, ni siquiera los países afectados por la llegada masiva de venezolanos pudieron en el seno de la OEA aislarse del ruido político para alcanzar unos puntos en común. La brecha entre la secretaría general y las delegaciones nacionales, en el seno de la OEA, quedó nuevamente en evidencia al abordar la crisis venezolana.

La ausencia de decisiones en la asamblea tuvo, al final del día, una nueva respuesta política de Almagro al crear un grupo de trabajo sobre la migración venezolana y colocar al frente de este al exiliado exalcalde de El Hatillo, David Smolansky. Al igual que buena parte de la dirigencia política exiliada, Smolansky aboga para que los venezolanos forzados a salir del país reciban la condición de refugiados.

El rápido respaldo del canciller colombiano a este grupo de trabajo —el único gobierno que avaló la iniciativa— y la siguiente decisión

de Almagro de ir a visitar la frontera colombo-venezolana (en una lamentable intervención que luego tuvo que aclarar) para constatar en el terreno la situación de los venezolanos migrantes, hacen prever un tándem entre Bogotá y la secretaría de la OEA para un abordaje político de la crisis migratoria venezolana.

Tras esta decisión en el seno de la OEA, el experto en política internacional Carlos Romero consideró un error la designación de Smolansky, ya que politiza aún más el tema migratorio y aleja la posibilidad de que se aborde conjuntamente con el gobierno de Maduro la crisis humanitaria, un asunto que en su opinión será ineludible, tarde o temprano.

Asimismo, para Romero no será la OEA el ente que podrá liderar los esfuerzos para orquestar una respuesta regional a la crisis humanitaria en Venezuela y sus efectos directos en los países, principalmente de Sudamérica. En esa misma dirección apuntó la conferencia de Quito, que de forma diplomática evadió darle responsabilidades a la OEA.

En Quito, más bien se trazó la revitalización de los entes subregionales tradicionales para hacer frente a la contingencia: «Fortalecer el rol de la CAN y del Mercosur para abordar, de manera integral y articulada, el flujo masivo de nacionales venezolanos y que permita adoptar acciones inmediatas para atender esta crisis migratoria de carácter humanitario», reza la declaración.

Un tema no menos importante está relacionado con los flujos de ayuda internacional para atender la crisis humanitaria venezolana, en las naciones vecinas. Almagro, por ejemplo, sintetizó que el grupo de trabajo desde la secretaría de la OEA buscará «de inmediato» captar «recursos financieros nuevos y adicionales para responder a las necesidades en el terreno e implementar las recomendaciones que pudieran surgir del informe (que debe elaborar dicho grupo de trabajo)».

De forma visible, hasta ahora, Colombia ha captado la mayor cantidad de estos recursos. Se suman varios factores para ello: a) tiene la frontera con más movilidad humana de toda Sudamérica; b) esta frontera la comparte con Venezuela en medio de la más cruda crisis económica y social de nuestro país; c) la simbología del éxodo tiene en el puente hacia Cúcuta el icono principal de esta masiva migración; d) por su propia historia reciente, Colombia ha captado importantes recursos para atender la crisis del desplazamiento interno que le dejó la lucha guerrillera.

Bogotá tiene el respaldo de Almagro, como lo evidencia su presencia en Colombia a mediados de septiembre de 2018, que incluyó una visita a la ciudad de Cúcuta, a corta distancia del paso fronterizo con Venezuela.

Justamente un encendido discurso de Almagro frente a centenares de migrantes venezolanos abrió de nuevo la discusión regional sobre cuál debería ser la respuesta de la comunidad internacional a esta crisis. El llamado Grupo de Lima, un conjunto de países que forman parte de la OEA pero que debido a la falta de consenso en esa entidad decidieron agruparse ad hoc para abordar la crisis venezolana, dejó en claro el 15 de septiembre de 2018 que no respalda una intervención militar ni una salida de fuerza en Venezuela.

Desde que se creó un año atrás, esta fue la primera ocasión en que dos países del grupo, Canadá y Colombia, no suscribieron una declaración. La posición de Bogotá parece haberse manifestado explícitamente a través de su embajador ante Estados Unidos, Francisco Santos, quien manifestó el 19 de septiembre que para Colombia «todas las opciones» deben estar sobre la mesa para encontrar una salida a la crisis venezolana pero, al mismo tiempo, remarcó la necesidad de que haya una «respuesta colectiva».

AP

» La brecha entre la secretaría general y las delegaciones nacionales, en el seno de la OEA, quedó nuevamente en evidencia al abordar la crisis venezolana. «

La ausencia de una plataforma unitaria

Cuando se discute de qué manera hacer frente a la crisis en Venezuela y al papel que tiene el régimen de Maduro no hay una respuesta colectiva como reclama el embajador colombiano en Washington.

La falta de consensos básicos entre los actores de oposición dentro de Venezuela también se replica en la comunidad internacional cuando se aborda la crisis. A decir verdad, no hay acuerdos mínimos. Lo que se ha comentado en párrafos anteriores pone de relieve que esa falta de acuerdos sobre cómo responder desde la comunidad internacional, y en particular desde América Latina, tendrá repercusiones a lo largo de 2018, 2019 y 2020, ya que la magnitud de la crisis económica y humanitaria no hacen prever soluciones en el corto plazo, aún en el hipotético caso de que se alcancen acuerdos políticos entres los países de la región y estos se alineen con actores claves de la escena global como Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea.

Otra muestra de cómo se trazan líneas sin generar consensos en todo el hemisferio ha sido la decisión de cinco países sudamericanos (Argentina, Chile, Colombia, Paraguay y Perú) de denunciar al régimen de Nicolás Maduro ante la Corte Penal Internacional (CPI) por presuntas violaciones masivas y sistemáticas a los derechos humanos. Posteriormente, Francia se les unió, en los primeros días de octubre de 2018.

La estrategia de un conjunto de países sudamericanos, sin precedentes en el derecho internacional desde que se estableció la CPI, ocurrió pocos días después de que Estados Unidos, a través del asesor de seguridad nacional John Bolton, denunciara a la Corte Penal Internacional, ratificando que desconoce cualquier decisión de esta e incluso amenazara a sus jueces con prohibirles ingreso a territorio estadounidense.

Aunque más distantes geográficamente de la región, China y Rusia, por razones de diversa índole, tienen también un rol en la evolución que pueda tener la discusión política internacional sobre Venezuela. Ambos países, por ejemplo, han usado su poder de veto cuando Estados Unidos y otras naciones han intentado que se discuta formalmente la crisis venezolana en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas.

La visita realizada por Maduro a China a fines de septiembre de 2018, y el público respaldo que recibió, incluso sobre las controvertidas elecciones del 20 de mayo de 2018, dejan en claro el papel geopolítico que tiene Venezuela. Poco después Vladimir Putin también se refirió explícitamente al tema electoral venezolano y respaldó a Maduro. Moscú y Beijing de esa forma zanjaron públicamente un asunto que embarga a la dirigencia opositora: la legitimidad o no del régimen.

De esa falta de claridad en la definición sobre la naturaleza del régimen de Maduro derivan problemas para definir la estrategia a seguir. Participar o no en elecciones mientras gobierne Maduro y este tenga control sobre las autoridades del Consejo Nacional Electoral (CNE) parece ser un de los meollos no resueltos por la orquesta desordenada que es hoy la otrora alineada y efectiva Mesa de la Unidad Democrática.

La edición en internet de *El Nacional*, con fecha del 8 de octubre de 2018, refleja la disparidad de criterios. El exalcalde de Caracas, Antonio Ledezma, hoy exiliado en Madrid, asegura que no se debe ir a elecciones mientras Maduro esté en el poder; entretanto, el excandidato presidencial Henrique Capriles (sobre quien pesa una inhabilitación política) afirma que es necesario ocupar cada espacio, y con ello tácitamente apoya la ruta electoral municipal.

Ambos difieren sobre qué deben hacer los opositores a Maduro ante la convocatoria a elecciones municipales para el 9 de diciembre de 2018, comicios que tienen como trasfondo la posibilidad de que de forma súbita se incluya en la misma jornada un referendo para votar una nueva Constitución nacional.

Mientras la orquesta no logra tener un director y cada quien le pone a su interpretación el sello personal, insistiendo en la metáfora para hablar de la dirigencia política democrática de Venezuela, el país

se sigue hundiendo. La gran novedad ha sido que la ONU ha entendido la magnitud del colapso por las implicaciones que tiene para el vecindario de Sudamérica, pero la respuesta internacional ha sido tímida.

Desde la ONU, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Agencia de Refugiados para Naciones Unidas (Acnur) expresaron en agosto de 2018 necesidades por 32 y 46 millones de dólares, respectivamente, para atender la crisis. Un experto al que consultamos en Naciones Unidas asegura que tales cifras son mínimas, ya que en realidad se requieren diez veces más de fondos.

Entre las agencias de la ONU, por otro lado, tampoco habían logrado orquestar una estrategia común ante la crisis venezolana. Aunque eso podría cambiar de forma sustancial con la designación del exvicepresidente guatemalteco Eduardo Stein (2004-2008) como enviado especial de ACNUR y de la OIM para atender la crisis migratoria en Venezuela.

Con alguna experiencia previa en el tema migratorio, Stein en realidad podría ayudar a encontrar puntos de acuerdo, partiendo de su papel en las negociaciones de paz en Guatemala, así como canalizar ayuda internacional humanitaria. Fue canciller y desde ese cargo (1996-2000) participó activamente en el proceso de paz guatemalteco durante la última etapa de las negociaciones (1996) y en la obtención de apoyo internacional para las fases de implementación de los Acuerdos de Paz (1997-1999).

Con mucha frecuencia desde la comunidad internacional se llama a que dentro de Venezuela la orquesta política de oposición logre consensos mínimos sobre cómo superar la crisis. La tragedia que se vive hoy con millones de venezolanos emigrados en situaciones precarias, y las perspectivas de que esta tendencia se agudice en el futuro inmediato, lejos de generar consensos entre países y organismos internacionales, deja al descubierto que tampoco la comunidad internacional, y particularmente América Latina, tiene claridad sobre cómo afrontar la crisis humanitaria que desborda a Venezuela.

Si asumimos como válido el dato de que 5000 venezolanos emigran cada día, según la ONU, eso representa alrededor de 1,8 millones anuales. Una tendencia de tal magnitud no será manejable, sin duda alguna.

La propia magnitud de la crisis, que va creciendo cual bola de nieve en caída libre por una montaña, terminará por obligar a que los actores internos y externos encuentren consensos mínimos sobre cómo actuar ante el colapso que arropa a Venezuela. Será eso o una crisis humanitaria gigantesca, con consecuencias sin precedentes en la región.

Fuentes consultadas

ACNUR (1984). *Declaración de Cartagena sobre refugiados*. ‹http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0008.pdf?file=t3/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0008›.

«Cifra de migrantes venezolanos llegaría a 4 millones para finales de 2018, según Cejil» (11.9.2018). *Efecto Cocuyo*, ‹http://efectococuyo.com/internacionales/cifra-de-migrantes-venezolanos-4-millones-segun-cejil›.

«Donald Trump: "Todas las opciones están sobre la mesa" en Venezuela» (26.9.2018). *Clarín*, ‹https://www.clarin.com/mundo/donald-trump-todas-opciones-mesa-venezuela_0_jzFKMw7Em.html›.

«Ecuador sale de la ALBA en respuesta a la crisis venezolana» (23.8.2018). *El Telégrafo*, ‹http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/ecuador-salida-alba›.

EFE (4.9.2018). «Declaración de Quito insta a países de la región a seguir acogiendo a emigrantes venezolanos», *El Universal*, ‹http://www.eluniversal.com/internacional/19708/declaracion-de-quito-insta-a-region-a-seguir-acogiendo-emigrantes-venezolanos›.

«Estas son las cinco propuestas de Capriles a la oposición» (7.10.2018). *El Nacional*, ‹http://www.el-nacional.com/noticias/politica/estas-son-las-cinco-propuestas-capriles-oposicion_254790›.

«Informe de Consultores 21: Estamos viviendo el mayor éxodo poblacional que haya conocido Venezuela» (28.8.2018). *El Pitazo*, ‹http://elpitazo.info/ultimas-noticias/informe-de-consultores-21-estamos-viviendo-el-mayor-exodo-poblacional-que-haya-conocido-venezuela›.

«Ledezma: Sólo habrá elecciones libres cuando Maduro salga del poder» (7.10.2018). *El Nacional*, ‹http://www.el-nacional.com/noticias/politica/ledezma-solo-habra-elecciones-libres-cuando-maduro-salga-del-poder_254793›.

«Olivares y Smolansky piden a la OEA "darle el estatus de refugiados" a migrantes venezolanos» (5.9.2018). *El Estímulo*, ‹http://elestimulo.com/blog/olivares-y-smolansky-piden-a-la-oea-darle-el-estatus-de-refugiados-a-migrantes-venezolanos›.

«ONU: Más de 2,6 millones de venezolanos están desplazados» (3.10.2018). *Tal Cual*, ‹http://talcualdigital.com/index.php/2018/10/03/onu-mas-de-26-millones-de-venezolanos-estan-desplazados›.

ZAVALA, Y. (19.9.2018). «ONU designa a guatemalteco para atender crisis migratoria venezolana», *Noticiero Digital*, ‹http://www.noticierodigital.com/2018/09/onu-designa-exvicepresidente-guatemala-atender-la-crisis-migratoria-venezolana›.

COMUNICACIÓN Y CAMPAÑAS

Jair Bolsonaro. Explicaciones para una victoria sin precedentes

—» **Dr. Jan Woischnik**
Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Brasil.
—» **Franziska Huebner**
Trainee de la Fundación Konrad Adenauer en Brasil.

El ultraderechista Jair Messias Bolsonaro (Partido Social Liberal, PSL) ganó la segunda vuelta electoral el pasado 28 de octubre con el 55,13% de los votos. A partir del 1.º de enero va a gobernar el quinto país más grande del mundo. El candidato del izquierdista Partido de los Trabajadores (PT), Fernando Haddad, obtuvo el 44,87% de los votos. La erosión del centro político, el rechazo hacia el PT y, sobre todo, la orientación en general del centro hacia la extrema derecha eran esperables. A los más de cuatro años de crisis en Brasil se les sumó la poca capa-

cidad de los partidos tradicionales de resolver problemas, y así lograron que muchos votantes (otrora fieles al centro) se volvieran susceptibles a las promesas de solución de los populistas. El nuevo presidente es una caja negra: ni en Brasil ni en el extranjero se sabe qué esperar de él.

La mayoría electoral del candidato nacionalista de derecha del hasta entonces pequeño PSL es a primera vista indiscutible pero debe ser tomada con pinzas. Se trata de un resultado del sistema de mayoría de voto que rige en Brasil desde 1988, con sus típicas ventajas y desventajas. Jair Bolsonaro tuvo el 55% de los votos válidos a su favor. Pero en números absolutos el resultado es un poco distinto: 58 millones votaron al populista de derecha, en 147 millones brasileros con derecho a voto y obligación de hacerlo en caso de tener entre 18 y 70 años. Teniendo en cuenta esto, solamente un tercio de los votantes activos se pronunciaron a favor del futuro presidente. De cada diez votantes, más de seis (más de 89 millones) votaron por el contrincante Haddad (alrededor de 47 millones) o bien por ninguno de los dos (alrededor de 42,3 millones). Debido a esto, su contrincante y varios críticos del sistema electoral ya plantearon dudas respecto a la legitimidad. El candidato del PT Haddad no felicitó al ganador la noche de las elecciones.

¿Quién es Jair Bolsonaro?

Con su eslogan «Brasil acima de tudo e Deus acima de todos» 'Brasil sobre todos y Dios sobre todo', el evangélico admirador de los militares logró ganarse —en tan solo un intento— las llaves del palacio presidencial Planalto. Esto es importante de destacar porque desde la elección de Henrique Cardoso (PSDB), hace un cuarto de siglo, ningún candidato había logrado ganar en su primera postulación. Como si esto fuera poco, Bolsonaro no tiene tampoco ningún tipo de experiencia en ocupar cargos dentro del Poder Ejecutivo. El otrora capitán militar es miembro electo del Congreso desde 1991. Sin embargo, ha estado ausente en muchas sesiones. En sus siete períodos legislativos, el ultraderechista de 63 años ha llamado más la atención por sus polémicas y contradictorias declaraciones, así como también por formar parte de nueve partidos diferentes (todos del espectro político de derecha), que por presentar proyectos de ley concretos. A pesar de esto, los brasileros lo perciben como una figura fuera del sistema de la *velha política*, es decir, de la política tradicional. Bolsonaro ha alimentado con fuerza esta idea que tiene el pueblo brasilero sobre él, ya que más de una vez ha dicho que en el pasado (a pesar de sus siete mandatos) lo han excluido de la política.



Ilustración: Guillermo Tell Aveledo

Doce explicaciones para la arrolladora victoria de Bolsonaro

Los votantes de los partidos tradicionales parecieran haber querido darles a estos una lección, según muchos analizaron después de la primera vuelta electoral. Pero esta justificación parece muy leve para explicar la arrolladora victoria del populista de derecha en ambas vueltas electorales. ¿Cómo logró el hasta entonces irrelevante diputado, que no tenía base ni recursos financieros, para ganar las llaves del palacio presidencial en su primera candidatura?

1. Oleada de populismo en el mundo

El ultraderechista Bolsonaro se ubica en la línea de los populistas que, en distintas regiones del mundo, han experimentado un aumento de poder en los últimos tiempos. Todos tienen en común su fuerte tono nacionalista, el fomento del miedo frente a la extranjerización de su país, el odio hacia lo establecido y su presentación de sí mismos como salvadores que traen la cura para todos los males. Muchos brasileros también son sensibles a las promesas de estos presuntos excluidos sociales. Muchos se sienten olvidados por la política y se preguntan «¿qué será de nosotros en un mundo globalizado?», o bien temen que su situación actual empeore. No solo desconfían de la política y de los partidos políticos, sino también de las instituciones estatales.

2. *Falta de eficiencia del Gobierno y del Estado en general*

El sentimiento de haber caído en el olvido encontró suelo fértil en Brasil, sobre todo después del despilfarro en eventos deportivos de gran escala. Para el Mundial de Fútbol en el 2014 y los Juegos Olímpicos en 2016 se dispuso del dinero necesario para construir costosas instalaciones deportivas. Pero el Estado no invierte nada desde hace años en áreas que necesitan ayuda urgentemente, como lo son la seguridad, la educación, la salud y la infraestructura. En el mejor de los casos, el Estado calma las aguas a través de los medios, como sucedió en Río de Janeiro cuando se impidió la intervención militar a largo plazo. Los votantes ya no creen que los representantes de la *velha política* sean capaces de encontrar soluciones viables. Durante mucho tiempo los brasileros vieron cómo los gobernantes y los representantes elegidos por el pueblo se ocupaban casi exclusivamente de sí mismos y de asegurar su supervivencia dentro de la política. El hecho de que la incapacidad y la falta de voluntad llevaran a muchos a caer en las garras de un populista, que aprovecha el vacío de poder a su favor, era de esperarse. La idea de que se trata de un supuesto excluido social sirvió de justificación para muchos votantes moderados al elegir a un radical. Muchos están tan desilusionados que ante sus ojos la situación no puede empeorar más.

3. *Pérdida de la credibilidad política*

Debido al escándalo *Lava Jato*, el grado de corrupción y abuso de funciones llegó a los círculos más altos de la política y la economía de Brasil. Las dimensiones del aprovechamiento personal superaron con creces la medida de lo que la sociedad brasileña entendía como «normal». La palabrería de casi todos los actores políticos para explicar y renovar, no ha sido seguida todavía por la acción.

4. *Desaprovechamiento de la situación posterior al* impeachment

Después de la destitución de la ex presidenta Dilma Rousseff (PT) no se propusieron soluciones concretas para los numerosos problemas de urgencia, ni tampoco se llegó a conclusiones serias derivadas de los escándalos de corrupción, como hubiera correspondido en una situación de este calibre. En vez de eso, desde agosto del 2016 los gobernantes también se pusieron en modo de supervivencia. En lugar de

utilizar el quiebre político para renovar, se produjo una guerra entre aquellos que estaban a favor y aquellos que estaban en contra del Partido de los Trabajadores. Todo esto en el marco de la delicada pero crucial pregunta sobre si el expresidente Lula da Silva (2003-2010), preso desde abril del 2018 por corrupción y lavado de dinero en segunda instancia, es un criminal o un perseguido político. Esta pregunta divide al país. La tradicional polarización en el bipartidismo de facto existente, en el que el PT y el PSDB fueron los polos durante más de un cuarto de siglo, siguió aumentando y desembocó en la elección de un populista de derecha.

5. Los dirigentes de los partidos políticos obstaculizan la renovación

El sistema de clientelismo dentro de los partidos políticos se opone a la renovación política y, sobre todo, al rejuvenecimiento del personal. Para poder involucrarse en la política brasileña, no solo es importante disponer de capital financiero, sino también contar con el visto bueno de los dirigentes del partido, a los que se les denomina *caciques*. Las fuerzas jóvenes (en su mayoría no pudientes) dependen tanto de ellos que solo pueden expresar una crítica limitada de las condiciones imperantes y, si quieren llegar a ser *alguien*, tienen que «participar».

6. Nostalgia de los viejos tiempos y glorificación del pasado

Debido a los muchos años de crisis, relacionados con el escándalo de corrupción *Lava Jato*, la masiva crisis de seguridad y la dramática crisis económica, muchos brasileros anhelan los viejos tiempos (a pesar de haber vivido bajo una autocracia), por haber sido más «estables». Cada vez hay más voces que opinan que los militares deberían tomar el poder político, para finalmente encontrar soluciones a los numerosos problemas. De todas las instituciones, las militares son las que gozan de mayor confianza. El anhelo de vivir en una comunidad pacífica, en ciudades que cada día se vuelven en realidad más peligrosas, hace que las personas glorifiquen en sus recuerdos las épocas de la dictadura militar. Los repetidos anuncios de Bolsonaro de que quiere llevar a los generales a su gabinete de manera democrática, responden a este sentimiento de nostalgia.

7. Pobre elaboración de la propia historia

El pasado dictatorial del país terminó hace más de treinta años, pero todavía no se ha aclarado mucho al respecto y por eso muchos ciudadanos lo miran de forma poco crítica. Según lo que muchos brasileros jóvenes informan, en la escuela se menciona simplemente en qué época se desarrolló la dictadura y no mucho más. Las reflexiones críticas respecto a esta no tienen lugar. Lo mismo pasa con muchos adultos que viven alejados de los centros urbanos y que están pobremente informados de los delitos que se llevaron a cabo durante la dictadura militar. En ocasiones algunos que han vivido entre los años 1964 y 1985 dicen que nunca se enteraron de las torturas que ocurrían. Para este grupo de personas, no tan pequeño, sobre todo en regiones rurales, los delitos de los militares fueron invisibles. Faltan monumentos y lugares de memoria que recuerden la dictadura. Debido a la falta de cultura de la memoria, muchos simplemente no pueden saber más acerca del tema.

8. Capacidad de entusiasmar

En este campo Bolsonaro posee una característica exclusiva dentro del paisaje político del país. A pesar de sus propuestas vagas o inexistentes y de sus declaraciones extremas, Bolsonaro es, junto al expresidente Lula (cuya candidatura fue prohibida por el Tribunal Supremo Electoral), el único candidato que puede entusiasmar a la gente. Esto lo logró mostrando su candidatura como una heroica victimización, así como también con un lenguaje fácil basado en la reducción y la provocación y escondiendo posiciones extremas detrás de eufemismos. Como la culpa siempre la tienen «los otros», aumenta la autoestima de aquellos que lo siguen. Muchos de ellos no se han interesado en años por la política, pero ahora defienden a Bolsonaro con vehemencia y relativizan sus declaraciones. Dicen que quien no quiera descifrarlas es porque le falta el humor y toma todo lo que se le dice en sentido literal. También el derecho a la libre expresión es comúnmente usado para defenderlo. Sin embargo, si alguna supuesta broma va dirigida a Bolsonaro, la gracia termina para él y sus seguidores, y enseguida se muestran como víctimas de la prensa y del resto del ámbito político. El candidato de centro Geraldo Alckmin (PSDB) falló, entre otras cosas, debido a esto: la mayoría de los brasileros consideraban que su naturaleza prudente era aburrida. Bolsonaro, por el contrario, entusiasmó tanto que incluso candidatos de otros partidos demostraron abiertamente simpatía hacia él en la segunda vuelta. Un buen ejemplo de esto fue el candidato a gobernador de San Pablo, João Doria (PSDB), que intentó sacar provecho del efecto Bolsonaro y tuvo éxito.

9. *Redes sociales 1, campaña televisiva 0*

La histórica derrota de la mayor coalición electoral refleja que las antiguas reglas de campañas televisivas ya no sirven. La coalición de Geraldo Alckmin reunía el 44% del tiempo de publicidad gratuita en la televisión y en la radio: más de cinco minutos y medio por bloque de publicidad, esto quiere decir más del doble de tiempo que la segunda coalición más grande, del PT. Para lograr llegar a los lugares más remotos de Brasil, que posee un tamaño digno de un continente, la publicidad gratuita significó durante muchos años una herramienta esencial para triunfar. Sin embargo, en 2018 fueron las redes sociales el medio decisivo de campaña. Bolsonaro, que en la televisión y la radio solamente tenía ocho segundos de un total de doce minutos y medio, utilizó las redes como ningún otro, confiando en las emociones y la interacción con los votantes. Dos ejemplos de esto: después de la primera vuelta, el resto de los candidatos aparecieron en la televisión. Bolsonaro se dirigió a los brasileros vía Facebook, utilizando el Livestream. En pocos segundos, muchos usuarios de Facebook ya hacían nuevos comentarios. Antes de la campaña electoral también hablaba a través de Facebook Livestream y esto de una forma muy cercana al pueblo, por ejemplo, mientras se cortaba el pelo en la peluquería. Con este tipo de escenas cotidianas se acercó al pueblo sin mayor esfuerzo ni gastos. Al principio de la campaña Bolsonaro tenía cinco millones de seguidores. En tan solo dos meses hasta octubre logró más de tres millones de seguidores nuevos. Fernando Haddad no llega ni a los dos millones de seguidores en Facebook.

10. Fake news *en grupos de WhatsApp cerrados*

Cuántos grupos de WhatsApp hicieron los militantes de Bolsonaro es motivo de especulación. Pero es seguro que incontables grupos cerrados fueron usados todos los días, y sistemáticamente, para enviar por ejemplo publicidad para Bolsonaro y eslóganes contra el PT. Lo más importante es que, por lo general, cada miembro del grupo no funciona solamente como participante, sino también como administrador. Poco antes de la segunda vuelta, a Bolsonaro se le reprochó que muchos empresarios simpatizantes de él difundían de manera masiva información falsa vía WhatsApp. Según los críticos, el hecho de que las empresas difundan contenido en forma digital es una forma de donación. Las donaciones de empresas están prohibidas en Brasil. A pesar de que el Tribunal Supremo Electoral puso atención en estos reproches, la lucha contra las *fake news* es prácticamente imposible, debido a la difusión descentralizada y a salas de eco cerradas. Cada vez más brasileros se informan a través de WhatsApp y leen menos los periódicos.

11. La influencia de los evangélicos

Durante la campaña, el candidato del Partido de los Trabajadores Fernando Haddad también se mostró con obispos evangélicos, para pescar votos dentro del grupo religioso que más crece en Brasil. Pero muchos representantes de diversas iglesias evangélicas se mostraron frente a los creyentes a favor de Bolsonaro. Además, grupos mediáticos dominados por los evangélicos se expresaban positivamente sobre el futuro presidente. Ya en el año 2010, el IBGE declaró que los brasileros de creencia evangélica superaban el 20% de la población total; en números absolutos, unos 46 millones de creyentes.

12. Un claro voto anti-PT

CC

También está claro que, además de los partidarios de Bolsonaro y de aquellos que querían dar una lección a los partidos establecidos, un tercer grupo es corresponsable del éxito de Bolsonaro. El objetivo bastante comprensible de los empedernidos votantes anti-PT del centro burgués era impedir con su voto una nueva victoria del izquierdista Partido de los Trabajadores, después de trece años en el poder.

El fenómeno Bolsonaro es evidentemente más que una lección y no es una sorpresa. Es el producto de numerosos factores actuando en conjunto. Si algunos de estos hubieran distintos (otras alianzas, renovación seria, mejor uso de los medios digitales durante la campaña), tal vez otro candidato hubiera podido obtener la llave del palacio presidencial Planalto. Sin embargo, esta hipótesis quedará sin respuesta concreta.

Perspectiva: caja negra

Después de incontables declaraciones polémicas, es válida la preocupación sobre cómo se relacionará el nuevo presidente con las instituciones democráticas, los principios del Estado de derecho y los derechos humanos de la mayor democracia de Sudamérica. A pesar de que con el correr del tiempo ha relativizado muchas de sus polémicas expresiones, la reiteración constante de estas muestra que no se ha tratado de simples errores. Dichas expresiones contrastan con su primera aparición pública en la televisión la noche de las elecciones. En un discurso de diez minutos, Bolsonaro se mostró (al contrario de lo que muchos espectadores esperaban) conciliador, se declaró presidente de todos los brasileros y puso énfasis en que su gobierno defendería la Constitución, la democracia y la libertad. Este *discurso da vitória* significa un rayo de esperanza en el horizonte. Pero cómo

actuará realmente como jefe de Estado y de gobierno es pura especulación en este momento.

Bolsonaro no ha presentado ninguna propuesta concreta sobre cómo pretende resolver de manera sostenible y duradera los problemas más urgentes de Brasil. Por ahora, ha utilizado una metáfora futbolística para responder a las preguntas sobre áreas en las que no tiene conocimiento: como presidente se ve como entrenador del país, que va a colocar a los mejores ministros como jugadores. Lo único seguro por ahora parece ser que algunos de estos van a ser antiguos generales. Lo que también es probable es que el asesor económico de Bolsonaro, Paulo Guedes, se desempeñe como ministro de Economía. Los inversores extranjeros y las empresas se alegrarían con las políticas liberales de este *Chicago boy*. Aparte, se espera a tecnócratas en el nuevo gabinete. Un astronauta sería, por ejemplo, el encargado del Ministerio de Ciencia y Tecnología, según dijo Bolsonaro en julio pasado.

Debido al aumento en el número de diputados (el PSL cuenta con 52 escaños y constituye la segunda bancada parlamentaria), el nuevo presidente tendrá una base propia en el Congreso. Para llevar a cabo sus planes políticos va a depender sin embargo del llamado Centrão, el gran bloque de centroderecha, ya que el Partido de los Trabajadores (56 bancas en el Congreso) y otros partidos del espectro de izquierda formarán un importante contrapeso.

En resumen: los brasileros eligieron en realidad una caja negra. A partir del 1.º de enero de 2019 se podrá observar si el ruido de sables de la campaña se convierte o no en hechos concretos.

Traducción de Jenny Schürmann, Sofía Cerillo y Manfred Steffen, de la Fundación Konrad Adenauer, oficina Montevideo

DOSSIER:
BIG DATA Y POLÍTICA

Big data y política

Información es poder, y esto hoy parece un lugar común. Infinidad de noticias compiten desde las redes por la atención de los lectores. Compiten también por la novedad, la actualidad y, sobre todo, por la credibilidad. Enormes cantidades de datos inundan en tiempo real lo público y también la esfera privada, y nos colocan en posición de vulnerabilidad. Porque en medio de la inundación informativa se cuelan o son intencionalmente filtradas las noticias falsas. ¿Se trata de combatirlas a través de la polémica frontal? ¿O, por el contrario, el desafío consiste en formar audiencias cultas y críticas, capaces de entender y separar lo cierto de lo falso?

¿Es Facebook una empresa cuyo negocio consiste en vender con fines publicitarios los datos personales de sus usuarios? ¿Podremos preservar la intimidad en épocas de exposición total? ¿Podrán los populistas hacerse de esa información personal y mediante métodos de engaño y persuación poner en cuestión la política como la conocíamos hasta el presente?

La democracia y sus instituciones, en particular los partidos políticos, están frente a un desafío gigante e inédito. Es una carrera contra el tiempo, contra el descrédito y la indiferencia, y también contra el miedo, que —la historia lo comprueba— siempre fue un mal consejero.

Foto: Composición basada en fotografías de AnnaTamila y Markus Spiske



Ciberpolítica y posverdades a medias

—» **Carmen Beatriz Fernández**
Consultora política internacional. CEO de DataStrategia. MBA del IESA, MA Political Campaigning de la Universidad de Florida, EUA. Aspirante doctoral de la Universidad de Navarra, España, e investigadora del Center for Internet Studies and Digital Life de la misma universidad. Enseña comunicación política en el IESA (Venezuela y Panamá), la UNIR y la Universidad de Navarra.

Todo cambia, nada cambia...

En marzo de 2018 unos videos salieron a la luz pública en torno al caso de Cambridge Analytica y su relación con Facebook, así como la capacidad de ambas empresas de influir en las contiendas electorales de Occidente. La firma Cambridge Analytica había sido contratada por la campaña de Trump 2016, y se supone que habría tenido también que ver con la victoria

del *brexit* en el referéndum conducido ese mismo año. Ello habría sido posible porque la compañía tuvo acceso no autorizado a decenas de millones de perfiles de Facebook en una gran filtración de datos. En los videos de marras unos reporteros del británico Channel 4 News se hicieron pasar por clientes para sostener una reunión con ejecutivos de Cambridge Analytica. Allí los ejecutivos se explayan sobre su capacidad de ejercer *artes oscuras* para ayudar a sus clientes, incluyendo el ponerle trampas a candidatos rivales ofreciendo sobornos y contratar prostitutas para seducirlos. En el abanico de servicios que ofrecía el *vendedor* se incluía el «envíamos a algunas chicas a la casa de candidatos para tomar fotos...».[1]

La primera pregunta que se nos puede venir a la cabeza es ¿qué tiene todo ello que ver con tecnología? La respuesta es clara: nada.

Casi cincuenta años antes había tenido lugar otra reunión parecida. Personas de confianza del equipo del presidente Nixon anticipaban que la campaña demócrata de 1972 emplearía los servicios de Intertel, una temida firma de investigación privada, que sospechaban que tenía el potencial de emplear técnicas de recopilación de inteligencia «formidables y sofisticadas». Ante ello, el equipo republicano se preparaba para contraatacar e ideó un descabellado plan denominado *operación Gemstone*, una compleja y costosa propuesta de operación política que incluía vigilancia electrónica, espionaje telefónico, investigaciones a profundidad sobre la vida privada de los adversarios, incluidos sus secretos fiscales y sexuales, así como trampas eróticas con prostitutas, yates y lujos. La operación en su conjunto alcanzaba un costo cercano al millón de dólares y fue considerada estrambótica, y por ello desestimada. Los decisores se quedaron solamente con los elementos más «sensatos» del plan, que incluían aspectos relacionados con las escuchas telefónicas de los adversarios. Poco tiempo después, todo aquello se sabría y se daría a conocer como el *escándalo Watergate*, que acabó con la presidencia de Richard Nixon en 1974.

» No puede decirse que el Plan Gemstone, Intertel o Cambridge Analytica fueran estrictamente firmas de tecnología. Más bien la usaban para hacer espionaje y ponerle trampas al adversario. «

No puede decirse que el Plan Gemston, Intertel o Cambridge Analytica fueran estrictamente firmas de tecnología. Más bien la usaban para hacer espionaje y ponerle trampas al adversario.

Y es que mucho se habla de las nuevas tendencias y su impacto sobre la política, de la importancia de la

1 «Send some girls around the candidates house...», en el video original (Graham-Harrison, Cadwalladr y Osborne, 19.3.2018).

ciberpolítica, del *hackeo* de la democracia, de las nuevas tendencias como las *fake news* y la era de la posverdad. El impacto que tienen sobre la esfera política y sobre las últimas elecciones globales es innegable. Viene generándose un fenómeno asociado, y posiblemente correlacionado, que es la polarización de las sociedades. Todo eso es cierto. Sin embargo, en el vértigo por lo innovador de este descubrimiento, a veces se pierde de vista la importancia de la *política*, la de siempre. La del engaño, la de las malas artes, sí. Pero también la del arte de lo posible. La relevancia del buen mensaje, de la articulación política y del entramado institucional terminan siendo los ejes definitivos que conducen el juego de la política.

La Maskirovka 2.0: tampoco es muy nuevo esto de confundir al enemigo...

«Toda guerra se basa en el engaño», asegura Sun Tzu en *El arte de la guerra*. Y continúa:

> Cuando somos capaces de atacar, debemos parecer incapaces; cuando usamos nuestras fuerzas, debemos parecer inactivos; cuando estamos cerca, debemos hacer que el enemigo crea que estamos muy lejos; cuando esté lejos, debemos hacerle creer que estamos cerca.

Podríamos continuar nosotros:

> Cuando usemos *trolls*, disimulemos y usemos argumentos que confundan al adversario. Cuando tengamos pocos militantes, hagamos *bots* y que parezcan muchos. Escondamos a nuestros *cyborgs* con buenos uniformes de camuflaje.

La filtración de datos privados es uno de los aspectos importantes vinculados al escándalo del *hackeo* de la democracia que presenciamos en 2017. Como también lo es la posibilidad cierta de que intereses foráneos hayan tenido incidencia en las elecciones. Rusia y Putin parecen haber estado detrás de todos los empeños recientes de desestabilización de Occidente. Una suerte de Maskirovka 2.0 se ha conducido para confundir al adversario, desinformar y enviar mensajes que pudieran generar tropismos electorales.

La llamada *Maskirovka* puede traducirse como 'mascarada' y aparece formalmente en el siglo XX como doctrina militar rusa, pero es tan antigua como la civilización misma, tal como lo certifica Sun-Tzu. Las formas más tempranas son los trajes bélicos de camuflaje, o técnicas que, como las pantallas de humo, buscan la negación y el engaño al adversario, ocultar la información relevante y construir una realidad falsa, que propicie la desinformación del enemigo.

Mucho de lo que se ha visto en las campañas de 2016 y 2017 tiene que ver con el ejercicio del engaño, desde su versión ciberpolítica. Unas 270 páginas de Facebook se vistieron de *camuflaje* en 2016 para ocultar sus verdaderas intenciones. También lo hicieron 170 cuentas de Instagram y 18 canales de YouTube. Infinidad de *cyberbots* tra-

Gráfico 1. Analogía entre la Maskirovka y las Maskirovka 2.0

	Ocultamiento	**Imitación - simulación**	**Desinformación**	**Maniobras**
Maskirovka	Cortina de humo, traje de camuflaje	Aviones y tanques inflables	Información falsa para periodistas	Desfiles, maniobras demostrativas
Maskirovka 2.0	Ciberpublicidad desde grupos «legítimos»	Falsos grupos LGBT, musulmanes	Falsas imágenes en tuits	Comprar seguidores, *trending topics*

Fuente: Elaboración propia.

bajaban desde las llamadas *granjas de trolls* rusas para participar en Twitter y Facebook, transmitiendo mensajes creados para desinformar y confundir al adversario.

Podemos identificar cuatro distintas formas de *Maskirovka* y asociarlas a la ciberpolítica (Smith, 1988):

1. El *ocultamiento*, como los uniformes y toldos de camuflaje, las cortinas de humo, silencios en la radiofrecuencia.
2. La *imitación* y la *simulación*, como los señuelos de mimetismo, maniquíes militares, tanques y aviones inflables.
3. La *desinformación*, información falsa para los periodistas; mapas inexactos, órdenes falsas, pedidos con fechas falsas.
4. *Maniobras demostrativas*.

Es claro que en cualquier campaña es conveniente ofrecer demostraciones de fuerza, o aparentarla, si no la hubiera. Hay una porción del electorado que se basa en las manifestaciones de poder y en las predicciones de victoria para finalmente tomar su decisión de voto. Es la gente indecisa, que apuesta *al carro ganador*, como bien lo conceptualizó Elizabeth Noelle-Nauman (1977) y que en muchas contiendas pueden constituir una porción clave del electorado. En las campañas contemporáneas siguen haciéndose grandes movilizaciones humanas, que se dan no tanto para motivar a quienes son parte de la multitud, sino para quienes las siguen desde las redes sociales, o quienes desde la comodidad de la pantalla de su TV son espectadores de ese impresionante batallón humano.

Exactamente lo mismo ocurre en la ciberpolítica, donde permanentemente nos esforzamos por dejar evidencias de nuestra fuerza cuantitativa. Tener más seguidores en Twitter, Instagram y Facebook que nuestros adversarios, obtener ventajas en la encuesta de un diario digital, tener buenos argumentos a nuestro favor en un foro o lograr que nuestra causa de campaña se convierta en un *trending topic* en Twitter son algunos indicadores de una fuerza digital que confiamos que nos puede aproximar a ganar la batalla de la opinión pública.

En campañas trabajamos para que nuestros ciberactivistas se hagan sentir, evidenciando ser mayoría. Se suele incluso entrenarlos para ello. Las campañas electorales y los partidos

políticos con frecuencia ofrecen al militante un menú de posibilidades de activismo desde los diferentes espacios en los que se tiene presencia digital. Mientras más explícito se sea desde el centro de control de la campaña respecto a lo que nos gustaría que hiciera el ciberactivista y más control del mensaje brindemos, más efectivos serán los resultados.

En la Maskirovka 2.0, los ciberactivistas cobran por hacer su trabajo y pueden tener hasta oficina en una de las llamadas *granjas de trolls*. Su artífice es el presidente ruso Vladimir Putin. Ha tomado abiertamente la doctrina Maskirovka y la ha adaptado a la arena de las redes sociales y la ciberpolítica. Lo hizo en las contiendas 2016 aplicando el factor sorpresa, como algunos años antes lo había hecho con la anexión de Crimea por Rusia, que tomó a casi todos desprevenidos. «El ejército ruso disimuló sus acciones, y las negó, pero esos "pequeños hombres verdes" que aparecieron en la península del Mar Negro eran un caso de libros de texto de Maskirovka» (Porter, 2017).

En efecto, a principios de 2014 centenares de soldados aparecieron de improvisto en las calles de Sebastopol, en Crimea. Sus armas eran parecidas a las del ejército ruso, sus camiones tenían matrículas rusas y hablaban con acento ruso. «Si tiene dos patas, plumas y hace cuac, es un pato», dice la sabiduría popular. Sin embargo, Vladimir Putin negó que se tratara de soldados rusos. Eran miembros de «grupos de autodefensa» organizados por residentes que compraron sus uniformes y equipos en tiendas (Shevchenko, 12.3.2014). Su aparición implicaba un desafío a los medios de comunicación que cubrían la crisis: ¿cómo denominarlos? Los medios estatales y progubernamentales en Rusia los ignoraban, y algunos periodistas rusos menos alineados con el Kremlin usaban la denominación *hombres corteses*. Una vez anexada Crimea a Rusia, muchos de esos jóvenes soldados, hombres corteses, fueron galardonados con una medalla por la ocupación de Crimea, tal como orgullosamente hicieron constar en sus redes sociales (Garsia, 26.8.2018). Con el tiempo, el presidente Putin admitió que se trataba de soldados rusos.

En las campañas 2016, como en otras iniciativas bélicas y de campaña exitosas, el elemento sorpresa fue lo clave. Desnudar lo ocurrido allí impide que se pueda volver a generar un efecto similar, puesto que a partir de allí hay muchos más mecanismos de protección. Por ejemplo, la iniciativa CrossCheck fue un esfuerzo especialmente concebido para impedir la proliferación de noticias falsas en la elección francesa de 2017, donde participaron los más importantes medios de comunicación, con Google y Facebook como promotores. La plataforma funcionó muy bien detectando rápidamente las llamadas *fakenews*.

¡Ciberpublicidad a toda vela!

Así como una persona con gripe que estornuda en un autobús en hora pico puede contagiar a una docena de pasajeros, un bulo o cuento urbano que llega al WhatsApp de mi tía y que ella reenvía a toda su lista de contactos, contagia a toda mi familia. Son dos

ejemplos de un parecido fenómeno: ambos funcionan en redes, contagian y en los dos hay un actor que funciona como nodo de esa red: el «estornudador», que expande los efectos de la gripe, o del bulo, a todo su entorno. Intentar usar a nuestro servicio esas poderosas fuerzas es la esencia del marketing viral y debe ser objetivo de cualquier esfuerzo ciberpublicitario.

Las campañas políticas han desplazado su centro de gravedad desde la TV hacia hacia el mundo digital. Ello es respuesta a los cambios en los hábitos del consumidor global hacia los medios de comunicación digitales. Hoy día el patrón de consumo de la información ha cambiado radicalmente respecto a como era hace apenas veinte años, y ello tiene implicaciones muy serias en el mundo de la publicidad y la comunicación. Durante 2008, año de la victoria de Obama y un año que puede identificarse como punto de inflexión de la nueva realidad de la comunicación política, en plena crisis global de la economía, las compañías con mayores niveles de actividad en las redes sociales tuvieron en promedio un incremento del 18% en sus ingresos brutos.[2] Y aún no habíamos visto nada. En 2017, la inversión publicitaria en medios digitales finalmente superó a la inversión en TV (Kafka y Molla, 4.12.2017). Ya la tendencia venía siendo clara, pero finalmente el año pasado se consumó: cerca de USD 209.000 millones fue la inversión publicitaria digital en todo el mundo, un 41% del mercado, mientras que la televisión atrajo una inversión en publicidad de USD 178.000 millones, un 35% del mercado.[3]

» Así como una persona con gripe que estornuda en un autobús en hora pico puede contagiar a una docena de pasajeros, un bulo o cuento urbano que llega al WhatsApp de mi tía y que ella reenvía a toda su lista de contactos, contagia a toda mi familia. «

Podemos esperar que esa brecha siga creciendo: se calcula que en 2018 el gasto en publicidad digital podría crecer un 13% hasta los USD 237.000 millones, mientras que los anuncios de televisión crecerán un 2,5%, a USD 183.000 millones, gracias en parte a dos eventos únicos como las Olimpíadas en Rusia y las elecciones de mitad de período de los Estados Unidos. Los anunciantes siguen migrando de los medios tradicionales al e-mail marketing y otras vías publicitarias más bidireccionales, de acuerdo con un reciente estudio de Forrester.

En nuestra propia estimación, al menos un 25% del presupuesto publicitario de una campaña local de un

2 De acuerdo con el informe anual de Altimeter Group.

3 Según Magna, brazo de investigación de la firma de compra de medios IPG Mediabrands.

municipio urbano iberoamericano debería dedicarse a la ciberpublicidad.

Las mayores ventajas de la publicidad en línea radican en sus posibilidades de interacción y su eficiencia, mensurable en tiempo real. La ciberpublicidad, además, permite la experimentación: medir para encontrar el mejor mensaje, el que genera mayor número de clics. La ciperpublicidad es altamente segmentable: decidimos si nos queremos dirigir a jóvenes rockeros limeños, a *runners* de Quito, a madres primerizas, o a lectores de *El Universal*. Adicionalmente la ciberpublicidad tiene posibilidades de emitir mensajes multimedia (texto, gráficos, audios o videos) y que, al tiempo que su mensaje hizo buena conexión con un elector, este se lo reenvie a todas sus redes (viralidad).

Otra importante ventaja de la ciberpublicidad es que su impacto es mensurable en tiempo real. Si tenemos dudas sobre la capacidad de un mensaje de conectar con el elector, o el impacto que puede tener una determinada frase como lema de campaña, podemos colocar dos avisos en Google que contrasten las dos frases que estamos evaluando. Al cabo de un par de horas de activada la campaña, ya sabemos cuál de las dos frases tuvo más *pegada*, medida por el contraste entre el número de clics que generaron dos pautas publicitarias.

Los monstruos de la publicidad 2.0 son dos duplas: las de Google/YouTube y Facebook/Instagram. Muy detrás detrás quedan Twitter y otras redes sociales, así como su capacidad de generar recursos con este modelo de negocio. Tanto para hacer publicidad en Google o YouTube (aliados), como en Facebook o Instagram (también aliados) suele ser buena idea combinar publicidad pagada con episodios puntuales de la agenda pública, cosa que resulta beneficiosa para incrementar el impacto y alcance.

Una buena campaña digital debe aplicar técnicas de microsegmentación y generar resonancia en una diversidad de nichos de audiencia que identifiquemos en la estrategia. Una campaña local puede tener 20 o 25 microsegmentos y cada uno de ellos debe recibir mensajes pautados en función de su perfil demográfico, psicográfico y geográfico. Entre nuestros microsegmentos para Facebook pueden estar madres solteras menores de 30 años, primeros votantes, hombres en busca de trabajo, fanáticos de correr o *yoguies*, habitantes del barrio de Carabanchel, músicos que tocan en orquestas, interesados en la agroindustria, adultos mayores, y un largo etcétera.

La ciberpublicidad puede ser también tremendamente eficiente. En la llamada *trama rusa*, como se ha venido denominando la incidencia rusa en las campañas de 2016 («Russia-linked posts…», 31.10.2017), se calcula que hubo una inversion ciberpublicitaria en Facebook de alrededor de USD 270.000, para alcanzar un total de 37 millones de impresiones (Bump, 10.5.2018). Quizás parezca una cifra importante, pero cuando la contrastamos con los montos que en esa misma campaña presidencial gastaron los comandos republicano y demócrata, el monto es nimio. La agencia Bloomberg en un reportaje al respecto calculó que las campañas presidenciales nortea-

mericanas de 2016, sumando ambos comandos, gastaron alrededor de 640 millones de dólares (Allison, Rojanasakul, Harris y Sam, 9.12.2016).

La ciberpublicidad es un elemento muy importante en las campañas del siglo XXI y debe asignársele un presupuesto relevante en la planificación. Sin embargo, de la misma manera que ocurre en la publicidad convencional, no es el monto invertido lo más importante, sino la calidad del mensaje. En ciberpolítica debemos buscar permanentemente generar viralidad y nuestra inversión ciberpublicitaria será más efectiva cuanto más impacto orgánico genere.

No hay mejor manera de validar nuestra efectividad en ciberpublicidad que medir y monitorear con frecuencia las estadísticas. Una proporción 2:1, en la que el impacto orgánico duplica al impacto pagado en Facebook es un fenómeno viral, por ejemplo. Una proporción 1:3 entre el impacto orgánico y el impacto pago de una publicación nos habla de un estupendo trabajo de mensaje. Una relación 1:10, por el contrario, nos invita a revisar e identificar patrones de éxito. Una relación 1:20 nos sugiere debilidades del mensaje.

Las pautas publicitarias identificadas dentro de la *trama rusa* no parecieron ser particularmente eficientes. Pese a haberse generado muchos millones de impresiones, el compromiso (*engadgement*) generado fue muy limitado. Un análisis del *Washington Post* sugiere que, en promedio, de cada 200 impresiones en Facebook, solo tres generaron *engadgement* o interacción durante la campaña.

Atinar con el mensaje acertado para la audiencia correcta es un arte, que implica un proceso de ensayo y error. Si damos por bueno el análisis del *Washington Post*, vemos que la trama rusa apenas estaba comenzando a construir mejores mensajes, capaces de generar pautas ciberpublicitarias más eficientes, justamente cuando se develó el alcalce de la trama, y cuando Facebook y otras plataformas tomaban medidas para frenar sus avances.

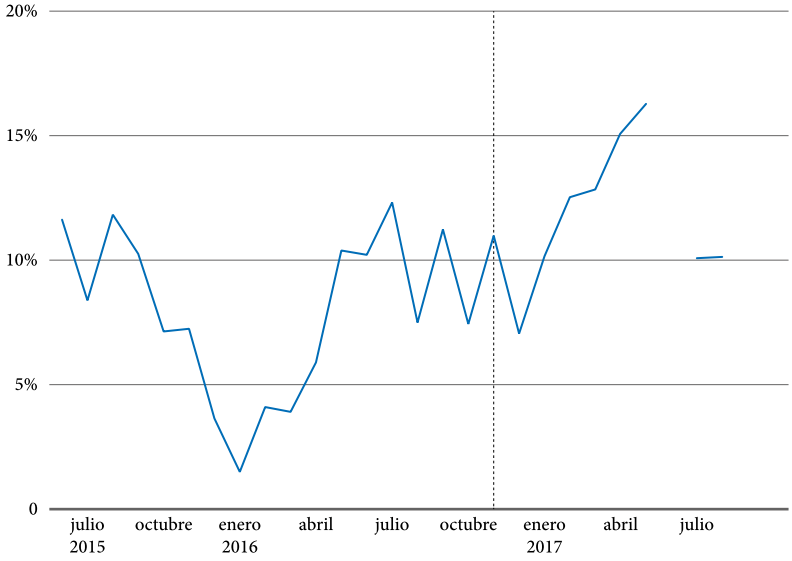
Es decir, no solo la inversión rusa en ciberpublicidad fue de montos muy moderados, sino que sus pautas ciberpublicitarias no parecen haber generado un gran impacto. Los esfuerzos de la incursión rusa en las campañas son graves por lo que significan, pero su impacto y los escándalos que rodean

Gráfico 2. Caso exitoso de ciberpublicidad en Facebook



Fuente: Captura de pantalla de Facebook.

Gráfico 3. Anuncios rusos. Clics generados por impresión



Fuente: Bump (28.5.2018), con datos de la Comisión de Inteligencia del Parlamento.

las autopsias poselectorales 2016 podrían estar magnificándose. Podemos imaginar que en el futuro próximo se produzcan fenómenos aun más delicados: podríamos estar acercándonos a una posibilidad de incidencia en las campañas locales desde el extranjero, donde el dinero invertido en acciones de ciberpublicidad no fuera tan importante como el mensaje bien construido. Mensajes atinados y bien enfocados sí podrían incidir en lo electoral sin que estuviera clara la existencia de delito alguno, por no existir inversión pecuniaria en ciberpublicidad.

¿Y qué es entonces lo que ha cambiado? Verdades y posverdades a medias...

Si el engaño ha sido letra corriente en las artes bélicas y políticas desde el inicio de los tiempos, y vemos que la influencia de la *trama rusa* fue limitada en las elecciones 2016, ¿por qué tanta alharaca? ¿Qué es lo que está cambiando en estos tiempos?

Lo que realmente ha cambiado es la forma en que se consumen las noticias. Y desde el punto de vista de la estrategia electoral, ello afecta la transmisión de los mensajes y la definición de las audiencias. La obsesión de los estrategas de campaña por la hipersegmentación puede haber conducido a la hiperpolarización. En una entrevista a principios de 2018 en el *show*

de David Letterman, Barack Obama conversó sobre distintos tópicos y abordó el inquietante tema de la ciberpolítica contemporánea (The Political Pleb, 14.1.2018). Obama se mostró allí abiertamente pesimista ante un tema sobre el que antes había venido siendo no solo optimista, sino su principal promotor: la posibilidad de las redes sociales y la ciberpolítica de ser instrumentos democratizadores y revigorizadores de las virtudes cívicas. Mencionó la posibilidad de injerencia externa en las contiendas, aludió a las *cámaras de eco* y las *burbujas informativas*, como esos espacios que se generan en las conversaciones en redes sociales y que terminan actuando como espacios de prédicas entre conversos, en los que existe virtual consenso y pocos puentes con la gente que piensa distinto a nosotros. Sugirió también que los algoritmos de los buscadores, y mencionó específicamente a Google, en su empeño por brindarle a cada usuario las opciones que más podrían interesarles, están construyendo realidades paralelas, a gusto del consumidor.

La ciberpolítica ofrecía una gran promesa de democratización. La masiva penetración de la tecnología parecía propicia para la generación de nuevos espacios de discusión, encuentros y, por qué no, tambien nuevos desencuentros; así como para facilitar la construcción y articulación de redes públicas. Además la ciberpolítica permite articular movilizaciones y crear redes políticas, así como buscar financiamiento apelando a la ancha base de los electores, en esfuerzos de *crowdfunding*, minimizando la incidencia que puedan tener los grupos de interés particulares en la política.

» La ciberpolítica ofrecía una gran promesa de democratización. La masiva penetración de la tecnología parecía propicia para la generación de nuevos espacios de discusión, encuentros y, por qué no, tambien nuevos desencuentros; así como para facilitar la construcción y articulación de redes públicas. «

Todo ello sigue siendo cierto. Y, sin embargo, no es menos cierto que también es ciberpolítica lo que vimos tanto en la elección norteamericana, como en el referéndum del *brexit* 2016: las reales posibilidades de influir sobre el sistema de comunicaciones de una campaña electoral, tanto a lo interno, con el espionaje y *hackeo* de los sistemas de comunicación intracomando, como a lo externo en la transmisión de los mensajes políticos a grupos claves del electorado. Y es también ciberpolítica lo que vimos en Venezuela en la elección presidencial 2012 y en la de Brasil 2014: el manejo tecnopolítico de poderosas bases de datos asociadas a programas de políticas públicas dirigidas a los más desfavorecidos, que

fuerza a los más pobres a votar en la dirección a la que apunta la mano (o el carnet) que otorga los subsidios. Tambien son parte de la ciberpolítica contemporánea las sofisticadas técnicas para el control social que viene estableciendo el gobierno chino en la ciudad de Rongcheng, ejerciendo un fuerte control sobre todos sus habitantes a través de un mecanismo sofisticado de *puntuaciones de crédito social*, quizás a manera de ensayo piloto para una experiencia a mayor escala (Larson, 2018).

Reseña la revista *Foreign Policy* que la ciudad norteña de Rongcheng puntúa a cada uno de sus 740.000 residentes (Mistreanu, 3.4.2018). Supuestamente es un sistema diseñado para construir confianza en la sociedad, basado en la reputación. Sin embargo, la realidad puede ser mucho más distópica. Los ciudadanos comienzan con 1000 puntos en su cuenta de confianza social. Si obtienen una multa de tráfico pierden 5 puntos, si realizan un acto heroico ganan 30. Los residentes con buenas puntuaciones pueden obtener descuentos en el pago de la calefacción o conseguir mejores hipotecas. Los ciudadanos con malas valoraciones podrían ser impedidos de ascender en puestos públicos. El Ayuntamiento exhibe carteles de modelos locales a seguir, personas que han mostrado su *virtud* y disponen de una alta puntuación. Aunque la mayoría de la población se encuentra en los niveles óptimos de reputación en su *score* social, hay una lista negra de 170.000 habitantes que están impedidos de usar aviones o trenes de alta velocidad hasta que paguen su deuda social con puntos. Es como un capítulo de *Black Mirror* llevado a la vida real.

En la Venezuela de 2018 el hambre viene siendo usada como mecanismo de opresión social y de dominación desde el Poder Ejecutivo. En la amañada elección presidencial de mayo se vio nítidamente el uso del hambre como sistema de opresión y control social. Si bien es cierto que las campañas siempre hacen un enlace entre las necesidades, en Venezuela hoy es claro el canje de votos por comida, al nivel de ingresar con cajas de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) para ejercer el derecho al sufragio, según reseñaron algunos medios (Antolínez y Morales, 2.9.2018). El Gobierno utiliza el hambre para controlar a la sociedad y los programas CLAP y Carnet de la Patria construyen poderosas bases de datos que enlazan esta necesidad con el sistema electoral. Las elecciones son solo una *mampara* de un sistema de dominación social, donde la tecnopolítica se constituye como una poderosa herramienta de los neototalitarismos.

Además de las elecciones, en 2016 asomaron otras amenazas insospechadas. Apenas unos días despues de la elección que ganó Donald Trump, un estudio de Craig Silverman (16.11.2016) encontró que las historias falsas tuvieron mayor impacto relativo que las historias reales de canales noticiosos ortodoxos. Otro estudio reciente demostró que la propagación de las noticias falsas tiende a ser hasta seis veces más rápida que la de las noticias verdaderas (Stokel-Walker, 8.3.2018).

Por otro lado, las investigaciones de Jonathan Albright (2017), de la Universidad de Elon, sobre Facebook, de-

jaron en evidencia que el nuevo patrón de consumo de la información genera un ecosistema que tiene su propia lógica en la transmisión de noticias, y en esa lógica no son los medios de comunicación tradicionales los que llevan la voz cantante, sino la interacción social. «Hice una lista de esos sitios de noticias falsas que estaban circulando. Tenía un listado inicial de 306 sitios y usé una herramienta, como la que usa Google para buscar enlaces, y a continuación los cartografié. Así vi dónde iban los enlaces; a YouTube, Facebook y entre ellos, millones de ellos. No podía creer lo que estaba viendo». Albright pone el énfasis de su hallazgo precisamente en la forma como se transmiten las noticias: «Lo que este mapa muestra es la red de distribución, y puedes ver cómo está rodeando y de hecho asfixiando el ecosistema de los medios tradicionales».

El componente emocional del intercambio noticioso es clave, y significa que cuando se apela a los sentimientos de los lectores, que vienen a ser los nuevos editores de esta era, la probabilidad de que la noticia sea compartida es mayor.

Es decir, sí que hay algo nuevo bajo el sol… y es nada menos que nuestro patrón de consumo de la información política. Quien primero lo supo entender sacó provecho para diseñar una estrategia político-electoral de clara direccionalidad, que llegó lejos gracias a un efecto sorpresa.

Gráfico 4. Red de distribución de noticias de los sitios de noticias falsas



Fuente: Craig Silverman.

Curiosamente, estos nuevos elementos que transforman la manera en que consumimos información, han hecho volver a lo viejo para explicarlo. Así han venido tomando importancia unas tesis desarrolladas en los años cincuenta y que habían sido parcialmente desestimadas. Se conoce como la *teoría de la exposición selectiva* y su postulado fundamental es que el consumo de los medios está determinado por las predisposiciones de la audiencia, que busca confirmar o reforzar sus opiniones en los contenidos de los medios (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1948). Es decir, los ciudadanos buscan información que sea lo más cercana posible a sus ideas previas sobre la realidad y se produce de esta manera una selectividad afectiva-ideológica. Ocurre con todos los medios de comunicación, pero pareciera que se da más en las redes sociales más que en otras plataformas útiles a efectos informativos.

> Las personas se exponen a comunicaciones con las que ya están de acuerdo y no se exponen a aquellas con las que no están de acuerdo, porque buscan activamente lo primero y evitan activamente lo último. ¿Por qué? Presumiblemente debido a una preferencia psicológica general por la información compatible. (Sears y Freedman, 1967)

Esto es, los ciudadanos buscan en la información la mayor consonancia posible con sus ideas previas sobre la realidad .«La teoría predice que, como forma de minimizar la disonancia, la gente busca la información con la que espera estar de acuerdo» (Iyengar y Hahn, 2009).

La demanda de noticias varía según la percepción de la afinidad con las organizaciones de noticias en las preferencias políticas del consumidor. En un experimento publicado en 2009, Iyengar y Hahn encontraron que los electores norteamericanos que eran favorables al Partido Republicano preferían leer reportes de noticias atribuidos a la cadena de noticias Fox y evitaban las noticias de CNN y NPR. Por el contrario, quienes eran afectos al Partido Demócrata se comportaban exactamente al revés: dividían su atención entre CNN y NPR, pero evitaban las noticias de la cadena Fox. Esta autoselección, basada en la afinidad partidista, se presentaba no solo en la cobertura de noticias de hechos controversiales, sino también con respecto a materias en teoría más neutras como los viajes o el crimen.

Pero a diferencia de lo que ocurría en 2009, cuando Iyengan y Hahn hicieron su experimento y los medios se repartían en sus preferencias y endosos a las candidaturas presidenciales, en 2016 la inmensa mayoría de los medios de comunicación se alinearon contra Trump. El análisis de Noah Veltman en los endosos de las líneas editoriales de más de cien diarios norteamericanos es muy elocuente y señala que en los grandes canales informativos hubo un virtual consenso en cuanto a la inconveniencia de que Donald Trump fuera presidente de los Estados Unidos.[4]

4 Noah Veltman y su análisis histórico de *endorsements* presidenciales en ‹https://noahveltman.com/endorsements›.

Gráfico 5. Endosos presidenciales en periódicos

	1980	1984	1988	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016
USA Today	N	N	N	N	N	N	N	N	N	X
Wall Street Journal	N	N	N	N	N	N	N	N	N	?
New York Times	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
Los Angeles Times	N	N	N	N	N	N	N	D	D	D
Chicago Tribune	R	R	R	R	R	R	R	D	D	O
Washington Post	D	D	N	D	D	D	D	D	D	D
Arizona Republic	R	R	R	R	R	R	R	R	R	D
New York Daily News	R	R	R	D	D	D	R	D	R	D
Houston Chronicle	R	R	R	R	R	R	R	D	R	D
New York Post	R	R	R	R	R	R	R	R	R	?
Newsday (New York)	N	N	D	D	D	D	D	D	R	D
Newark Star-Ledger	D	R	R	D	D	D	D	D	D	D
Minneapolis Star Trib	O/D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
Denver Post	N	R	R	D	D	D	R	D	D	D
Dallas Morning News	R	R	R	R	R	R	R	R	R	D
Tampa Bay Times	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
Oregonian	R	R	R	D	D	R	D	D	N	N
Seattle Times	R	R	D	D	D	R	D	D	D	D
Philly Inquirer	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
Orange City Register	N	N	N	N	N	N	N	N	N	N
San Diego Union Trib	R	R	R	R	R	R	R	R	R	D
Cleveland Plain Dealer	R	R	R	D	D	R	N	D	D	D
Atlanta Journal-Const	D	R/D	R/D	R/D	R/D	R/D	D	D	N	?
Chicago Sun-Times	D	R	R	D	D	R	D	D	N	D
Boston Globe	O	D	D	D	D	D	D	D	D	D
Detroit Free Press	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
St. Paul Pioneer Press	N	D	N	D	D	R	R	N	N	?
San Francisco Chron	R	R	R	R	D	D	D	D	D	D

Referencias

R: Republicano **D:** Demócrata **O:** Otro **N:** Ninguno

R/D: Dividido **X:** Antiendoso **?:** Desconocido

Fuente: Noah Veltman.

El masivo endoso de los medios de comunicación a Hilary Clinton, y su ulterior derrota electoral, dejó en evidencia que los medios de comunicación no son tan influyentes como alguna vez quisieron creer. No fue el único fenómeno de ese tenor que se observó en el mundo. Otro tanto podría decirse que ocurrió con el *brexit* y con el referéndum colombiano por la paz que promovió el presidente Santos. Las editoriales de los medios de comunicación del mundo parecían orquestadas en torno a la conveniencia de una victoria de Clinton, de que británicos siguieran en la Unión Europea y de que los colombianos dieran un sí a la paz. Pero eso no ocurrió.

Ha cambiado la forma en que consumimos la información, hemos perdido confianza en los medios de comunicación y sus líneas editoriales, y ha variado el optimismo respecto a la capacidad democratizadora de la política. Vivimos un momento en que cada día descubrimos nuevos riesgos, relacionados con la confianza en la sociedad y sus instituciones, con una geopolítica cada vez más interconectada y con plataformas particulares de comunicación que tienden a tener posiciones de dominio monopólico de amplísimo poder. Todo ello entraña la existencia de nuevos retos para la democracia y la vida en sociedad, que deben ser abordados con la velocidad que imprimen los avances tecnológicos, pero también con serenidad y sin magnificar su esencia, para evitar que terminemos pareciéndonos a aquello que tanto rechazamos.

Bibliografía

Albright, Jonathan (2017). «Welcome to the Era of Fake News», *Media and Communication* vol. 5, n.º 2, pp. 87-89, ‹https://www.cogitatiopress.com/mediaandcommunication/article/view/977/977›.

Allison, Bill, Rojanasakul, Mira, Harris, Brittany, y Sam, Cedric (9.12.2016). «Tracking the 2016 Presidential Money Race», ‹https://www.bloomberg.com/politics/graphics/2016-presidential-campaign-fundraising›.

Antolínez, Héctor, y Morales, Maru (2.9.2018). «Carnet de la Patria, una soga que amarra a la población», *Crónica Uno*, ‹http://cronica.uno/carnet-de-la-patria-una-soga-que-amarra-a-la-poblacion›.

Bump, Philip (28.5.2018). «What data on more than 3500 Russian Facebook ads reveals about the interference effort», *The Washington Post*, ‹https://www.washingtonpost.com/news/politics/wp/2018/05/10/what-data-on-more-than-3500-russian-facebook-ads-reveals-about-the-interference-effort/?utm_term=.b2675a86039f›.

Fernández, Carmen Beatriz (2006). *Ciberpolítica, ¿cómo usamos las tecnologías digitales en la política latinoamericana?*. kas.

Fernández, Carmen Beatriz (2010). *¿Cómo ganar una elección?* Caracas: Libros El Nacional.

Garsia, Anna (26.8.2018). «Fueron descubiertos los 10 "hombres verdes" en boinas negras que capturaron Crimea», *Inform Napalm*, ‹https://informnapalm.org/es/fueron-descubiertos-los-10-hombres-verdes-en-boinas-negras-que-capturaron-a-crimea›.

Graham-Harrison, Emma, Cadwalladr, Carole, y Osborne, Hilary (19.3.2018). «Cambridge Analytica boasts of dirty tricks to swing elections», *The Guardian,* ‹https://www.theguardian.com/uk-news/2018/mar/19/cambridge-analytica-execs-boast-dirty-tricks-honey-traps-elections›.

Iyengar, Shanto, y Hahn, Kyu (2009). «Red Media, Blue Media: Evidence of Ideological Selectivity in Media Use», *Journal of Communication,* n.º 59, pp. 19-39, ‹https://pcl.stanford.edu/research/2009/iyengar-redmedia-bluemedia.pdf›.

Kafka, Peter, y Molla, Rani (4.12.2017). «2017 was the year digital ad spending finally beat tv», *recode*, ‹https://www.recode.net/2017/12/4/16733460/2017-digital-ad-spend-advertising-beat-tv›.

Larson, Cristina (2018). «La tecnogobernanza china: ¿quién necesita democracia si tiene datos?», *mit Technology Review*, septiembre.

Mistreanu, Simina (3.4.2018). «Life inside China's Social Credit Laboratory», *Foreign Policy*, ‹https://foreignpolicy.com/2018/04/03/life-inside-chinas-social-credit-laboratory›.

Noelle-Naumann, Elizabeth (1977). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Porter, Margarita (2017). «Master of Maskarovska», *LinkedIn*, ‹https://www.linkedin.com/pulse/мастера-маскировка-masters-maskarovka-margarita-porter›.

«Russia-linked posts "reached 126m Facebook users in us"» (31.10.2017). *bbc News*, ‹http://www.bbc.com/news/world-us-canada-41812369›.

Sears, David, y Freedman, Jonathan (1967). «Selective Exposure to Information: A Critical Review», *The Public Opinion Quarterly*, vol. 31, n.º 2.

Shevchenko, Vitaly (12.3.2014). «¿Quiénes son los "hombres de verde" de Crimea?», *bbc*, ‹https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140311_ucrania_rusia_soldados_crimea_jgc›.

Silverman, Craig (16.11.2016). «This Analysis Shows How Viral Fake Election News Stories Outperformed Real News On Facebook», *BuzzFeed News*, ‹https://www.buzzfeednews.com/article/craigsilverman/viral-fake-election-news-outperformed-real-news-on-facebook›.

Smith, Charles L. (1988). «Soviet Maskirovko», *Airpower Journal*, vol. 2, n.º 1, pp. 28-39, ‹https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/ASPJ/journals/Volume-02_Issue-1-4/1988_Vol2_No1.pdf›.

Stokel-Walker, Chris (8.3.2018). «Fake news travels six times faster than the truth on Twitter», *NewScientist*, ‹https://www.newscientist.com/article/2163226-fake-news-travels-six-times-faster-than-the-truth-on-twitter›.

Stroud, Natali Jomini (2010). «Polarization and Partisan Selective Exposure», *Journal of Communication*, vol. 60, n.º 3.

The Political Pleb (14.1.2018). «Barack Obama on Social Media from the David Letterman's Netflix show MyNextGuestNeedsNoIntroduction» [video]. Recuperado de: ‹https://www.youtube.com/watch?v=mORLFP7NOss›.

Las profecías autocumplidas de la tecnología

—» **Helena Bonomo**
Licenciada en Comunicación, Universidad de Montevideo, Uruguay, con foco en comunicación política y estratégica.

¿Alguno de nosotros entiende
lo que estamos haciendo?
¿Si lo entendiéramos, lo haríamos?
George Bernard Shaw, *Pygmalion*.

Comunicación 4.0: el fenómeno detrás de la reacción

El avance a pasos agigantados de la tecnología está fuera de nuestro control. Lo que comenzó como una plataforma web unidireccional dio lugar a las redes sociales y a innumerables plataformas digitales que permiten acceder a información y comunicarnos entre no-

sotros con una inmediatez sin precedentes. Mientras crecía el uso y conocimiento de estas nuevas herramientas, crecieron los debates éticos alrededor de ellos: la hiperconectividad, la protección de menores y la alienación se volvieron temas satélites alrededor de las nuevas tecnologías.

En este *boom* es que comienza a considerarse a la tecnología como más que una plataforma de ocio y, en lugar de hacer uso de ella, comenzamos a ponerla a nuestra disposición. Con la cantidad de información que nos ofrecen las plataformas y los datos que los usuarios proveen a algunos servidores, estamos frente a un banco de información inmenso e inabarcable.

La tecnología nos ha dado grandes herramientas para nuestra vida cotidiana y, en el mundo de la política y la comunicación, la *big data* se ha transformado en la herramienta de vanguardia a implementar. Pero esta puede ser un arma de doble filo. La *big data* permite ordenar grandes grupos de datos para encontrar correlaciones; así se pueden comprender las demandas del público, conocer y segmentar mejor a un *target* o incluso predecir su comportamiento con base en la estadística. Sin embargo, es importante preguntarse a qué costo.

La *big data*: el desorden ético detrás del orden lógico

Es pertinente definir y explicar qué es la *big data* para posteriormente discutir su impacto. Es difícil encontrar una definición que abarque todas sus funciones y su extensión.

» Con la cantidad de información que nos ofrecen las plataformas y los datos que los usuarios proveen a algunos servidores, estamos frente a un banco de información inmenso e inabarcable. «

Si bien el último par de años han sido testigos de un *boom* en lo que compete a la *big data*, varios textos lo han evocado en el último lustro. Sin ir más lejos, Gartner la definió en el 2012 como «información de alto volumen, alta velocidad y/o alta variedad de bienes de información que requieren nuevas formas de procesar que permiten una toma de decisiones mejorada, descubrimiento de *insights* y proceso de optimización» (Bello-Orgaz, Jung, Camacho, 2015).

Amaechi agrega que esta herramienta abarca no solo las acciones que realizamos en la web, sino también las *offline* —como ir a trabajar con el *smartphone*—, ya que estas también dejan un rastro digital (2017).

En cuanto a qué volumen es necesario para calificar como *big data*, Jenkins, Slomczynski y Dubrow (2016) simplemente se refieren a un número inusualmente grande de casos, compuestos por diversas fuentes. No especifican número de variables —se limitan a decir que puede ser muy pequeño— ni límite en lo que abarca en tiempo y espacio, ni lo diversas que deben ser estas *diversas fuentes*.

Con la velocidad a la que se generan datos actualmente —estimada en 2,5 *exabytes* por día (Bello-Orgaz, Jung, Camacho, 2015)—, es necesario preguntarse de cuántos datos hablamos para que califiquen como *big*. No hay una respuesta concreta. Stone explica que no se mide solo en volumen de información, sino también en frecuencia, iteraciones. Esto, al aplicarlo a la comunicación política muestra una dicotomía en frecuencia: mientras que las elecciones pasan solo una vez cada cuatro —o cinco— años, un escenario de *big data* actualiza su modelo constantemente (2017).

No obstante, es necesario considerar la calidad de los datos con los que se trabaja, tal como plantea Rick Howard. Según este analista de Gartner, los datos en sí mismos no son suficientes, por lo que hay que considerar las capacidades de los analistas y quienes hacen el modelo de datos, para que estén a la altura de la calidad de los datos. Howard plantea que el cómo se hace la pregunta es definitorio: con una pregunta equivocada no se puede pretender que el modelo de datos arroje una respuesta correcta (Stone, 2017). Este factor planteado por Howard es clave a la hora de discutir los problemas éticos de esta herramienta.

Detectamos dos formas principales en las que la comunicación hace uso de la *big data*: el *listening*, que permite agrupar las conversaciones digitales para poder comprender las demandas sociales o temas que están en el tapete y la *clusterización* de los públicos, que permite realizar una segmentación mucho más específica e incluso trascender de la segmentación demográfica tradicional a una psicográfica, como es el caso de la campaña de Trump.

Sin embargo, el dilema ético se presenta cuando se vuelve propaganda o incluso atenta contra los modelos de gobierno democrático. Un ejemplo claro de esto es la política predictiva, cuya premisa es sumamente atractiva pero su costo aún más alto.

Las predicciones como profecías

Una vez que la *big data* permite conocer mejor a nuestro receptor, resulta tentador adelantarnos a lo que este es y predecir sus conductas. En este enfoque es que emergen las políticas predictivas y el fenómeno de la discriminación y el control.

El fenómeno de la discriminación y el control responde, según Turow, a que mediante el análisis de datos se cambian los perfiles individuales por evaluaciones individuales, donde se calcula el valor de marketing de una persona, y cada individuo se califica como *target* o como desecho. Esta simple acción en la que las personas se transforman en un valor puede ser considerado como parte de una deshumanización del individuo. Esto afecta el valor de las personas, ya que aquellos que son considerados *desecho* reciben menor variedad de publicidad y, según Turow, esto afecta la percepción de uno mismo. Hearn se enfoca, por su parte, en cómo el identificar sentimientos es otro mecanismo capitalista para extraer valor, y describe a aquellos que hacen este trabajo como interme-

diarios de sentimientos, que los estructuran en pos de transformarlos en ganancias para la persona y sus clientes (Kennedy, 2016, p. 48).

La otra conducta controversial desde una postura ética es la política predictiva. Gracias a los datos que arroja la *big data*, se están comenzando a establecer políticas tomándolas como verdades absolutas y como cimiento para predecir comportamientos. Uno de los ejemplos más comunes es cómo la policía está utilizando estos resultados para redefinir cuáles son las zonas de alto riesgo y reforzar la seguridad allí. Si bien en la teoría esto podría considerarse como una decisión sensata, es necesario dar un paso hacia atrás y considerar la predisposición de los policías una vez que cuentan con estos datos y la posibilidad de discriminación por encapsular a la gente dentro de estereotipos. Si a nivel social mostramos desconfianza hacia un grupo de personas por sus características, estamos ante un claro caso de discriminación, además de estar justificando sus acciones como propias de un grupo.

Esta no es la única preocupación que despierta la práctica. Es necesario considerar el peso que tiene el modelo que se corre para arrojar los datos: de estar errado, contar con subjetividades en los datos o en el modelo, estos se trasladarán a los resultados.

La *big data* nos permite comprender grandes números pero, al implementarlo en forma de políticas sociales, estamos transformando a los ciudadanos en meras cifras y quitando de la ecuación el factor humano a la hora de evaluar cómo se desarrollarán como tales. La deshumanización del usuario es una de las preocupaciones de las redes sociales desde sus comienzos: ¿se perderá la autenticidad detrás de la pantalla? ¿Pasaremos a ser un número más en los *likes*? Sin embargo, con la incorporación de prácticas como esta de la *big data*, estamos confirmando los miedos e inseguridades que despierta la tecnología: se está simplificando la ciencia del comportamiento a meros números y estadísticas, dejando de lado el factor humano. El mundo está frente a la posibilidad de industrializar lo personalizado, y es un riesgoso camino que emprender.

» Sin embargo, el dilema ético se presenta cuando se vuelve propaganda o incluso atenta contra los modelos de gobierno democrático. «

La deshumanización digital y la *e-democracia*

Si reconocemos a la democracia como una forma de gobierno donde el poder recae en el pueblo, las redes sociales parecen ser una maravillosa forma de que este ejerza su soberanía. De repente, gracias a estas plataformas, la voz del pueblo que solo se escuchaba frente a la urna cada cierto período de tiempo, se transforma en una fuerza constante. Las denuncias, halagos y necesidades de cada uno de los ciudadanos



Lema de la compañía Hivery®
Foto: Franki Chamaki, vía Unsplash

pueden ser escuchados no solo por las figuras políticas, sino también por todos los usuarios de la plataforma en la que están siendo emitidos —además de la posibilidad de que trascienda el canal en el que fue comunicado inicialmente—. La bidireccionalidad es un concepto que, como teoría, se ha manejado desde hace muchos años en la política pero gracias a las redes sociales pasa a ser una verdadera posibilidad en lugar de una utopía: se abre un canal directo entre los ciudadanos y las figuras políticas. Esto parece el comienzo de una hermosa alianza entre la democracia y el universo digital. Lamentablemente, hay más factores que considerar.

La *e-democracia*, que es como se le ha denominado al uso de las redes y TIC para establecer espacio de diálogo y discusión social, conforma una codependencia entre la democracia e internet. La democracia necesita de un contexto de libertad y neutralidad y, para que el formato digital sea válido, debe haber un acceso universal a la plataforma. Si una de estas dos variables falla, esta se transforma en un arma de doble filo.

Por otro lado, es pertinente considerar cómo algunos factores que se toman en cuenta en el plano físico se exacerban al tratarse del ámbito digital, como es el caso de la teoría de la espiral del silencio, la alegoría de la caverna —que puede suceder si la comunicación segmentada acota el tipo de información que recibe— o las burbujas ideológicas en las que el usuario se puede introducir voluntariamente (por amigos y referentes con visión similar) y donde circula información completamente endogámica.

Por otro lado, si hablamos de la democracia en un plano digital, los *trolls* y *bots* se vuelven una amenaza, si los *bots* son los que inclinan el flujo de informa-

ción hacia un tema no es realmente el que está en el tapete sino una opinión de unos pocos alterada por usuarios falsos. La posibilidad de ser *hackeados* también atenta contra una *e-democracia*, y no permite confiar completamente en la seguridad de la conversación digital en la que se está participando. Tampoco podemos estar seguros de estar frente a los datos y visiones reales de un usuario, ya que existe el concepto de *persona social* que no necesariamente se condice con el ciudadano que hay detrás: no siempre expresamos en redes sociales nuestras verdaderas posturas u opiniones, y esto puede crear diálogos vacíos. Estas condiciones, que son parte del universo digital, vuelven muy inestable a la *e-democracia*.

Por último, debemos considerar el valor de los datos que nos arroja la *big data*, donde el factor humano vuelve a tener un peso considerable. ¿Qué tan limpia está la muestra? ¿Qué tan objetivo es el modelo? ¿Se darían los mismos resultados de saber la muestra que está siendo estudiada? ¿Serían los mismos de tomarse por fuera del ámbito digital? ¿No será demasiado grande el margen de error humano como para implementarlo en políticas sociales?

Las preguntas abiertas de las ciencias sociales, las respuestas categóricas de la *big data*

La política predictiva es una forma de anticipar movimientos que puede en ocasiones confundirse con conocer mejor al usuario que él a sí mismo. Este falso sentimiento de sabiduría puede llevar a alterar las conductas del usuario sin quererlo, precondicionarlo a ser lo que los números lo destinan a ser. En tiempos de redes sociales, de globalización y de un progreso en cuanto a leyes sociales que avanza a pasos agigantados, el encauzar a las personas en roles adjudicados por estadísticas parece un paso hacia atrás.

» La posibilidad de ser hackeados también atenta contra una e-democracia, y no permite confiar completamente en la seguridad de la conversación digital. «

Si nuestros derechos se ven comprometidos por variables externas y predictivas, estamos caminando sobre una delgada línea ética sobre qué se puede realmente hacer con los datos que nos da lo digital. Además, es importante considerar la privacidad de los datos y cómo estos no siempre son la verdad absoluta, ya sea por la veracidad del dato en sí mismo, la forma del modelo o la interpretación.

Por otro lado, la segmentación en redes sociales atenta contra la posibilidad de que estas plataformas sean democráticas, ya que no todos acceden a la misma información y, de alguna forma, imposibilita a muchos de poder tomar una decisión informada. Es en este caso que se da la alegoría de la caverna y mucha gente puede quedarse con una visión acotada de la realidad.

La complejidad y mística que se ha generado alrededor de la *big data* la ha transformado en un instrumento que parece tener la solución a todos los problemas actuales, con un solo clic. Si bien esta herramienta nos permite encontrar correlaciones que serían imposibles de forma manual, ya que se trata de muestras inabarcables que ordenar, es importante recordar que si se trata de ciencias sociales no debemos tomar ninguna respuesta como absoluta.

Estamos en tiempos de cambio y la sociedad está en una búsqueda constante de respuestas de inmediatez, a tal punto que nos queremos adelantar a lo que pase, queremos contener los peligros y potenciar las oportunidades desde antes de que estas sucedan. En tiempos de *big data*, esto parece una realidad al alcance de nuestras manos, pero es importante que no perdamos de vista que no por poder tener respuestas está bien hacer la pregunta.

Bibliografía consultada

Amaechi, S. (2017). «Trump vs. Clinton: How Big Data and scientists helped Trump win the election», *legit*, ‹https://www.naij.com/1076973-trump-clinton-how-big-data-scientists-helped-trump-win-election.html#1076973›.

Bello-Orgaz, G., Jung, J., y Camacho, D. (2015). «Social Big Data: Recent achievements and new challenges», *Information Fusion*, n.º 28, pp. 45-59.

Jenkins, J., Slomczynski, K., y Dubrow, J. (2016). «Political Behavior and Big Data», *International Journal of Sociology*, n.º 46, pp. 1-7.

Joe, E. (2017). «Feeding the machine: Policing, Crime Data & Algorithms», *William and Mary Bill of Rights Journal*, vol. 26, n.º 2, art. 3.

Kennedy, H. (2016). *Post, mine, repeat: social media data mining becomes ordinary*. Londres: Macmillan.

Schuler, D. (2018). «Counterpoint: E-Democracy won't save Democracy. Democracy Will Save Democracy», *Communications of the ACM*, vol. 61, n.º 8, pp. 34-36, ‹https://cacm.acm.org/magazines/2018/8/229760-counterpoint/fulltext›.

Stone, A. (2017). «Big Data: all in or all wrong?», *Government Technology*, n.º 30, pp. 17-20.

Entre el *big data* y el *small data*

Información pública y periodismo

—» **Adriana Amado**
Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), profesora en Iberoamérica y periodista especializada en temas de comunicación y medios. Como activista cívica preside Infociudadana y es parte de la dirección de Poder Ciudadano.

Un lugar común dice que la información es poder. Este apotegma nació en tiempos de guerras frías y medios calientes (McLuhan, 1996), y tenía su razón cuando la información era un bien escaso. Pero en tiempos en que la información duplica su volumen cada dos años y medio y circula indiscriminadamente, poder sería convertirla en conocimiento. El periodismo fue en el último siglo la profesión encargada de

las noticias, pero en el sistema actual la producción y circulación de la información social ya no le son exclusivas.

El foco en los hechos objetivos es parte de la tradición del periodismo occidental, ese que alguna vez propuso la metáfora del cuarto poder para indicar la función de control de los otros tres poderes democráticos. Sin embargo, no ha sido un modelo dominante en el periodismo latinoamericano que exaltó el periodista comprometido políticamente sino el cronista de su tiempo (Carrión, 2012). A ello se suman los condicionamientos políticos y económicos de los medios, dados en Latinoamérica por los vaivenes políticos y el patrimonialismo mediático de favores y prebendas entre Estado y empresas (Waisbord, 2013). En países como Ecuador (Mena, 2013) y Argentina (Amado, 2015), en los años recientes el poder ejecutivo impuso al periodismo restricciones para acceder a funcionarios y eventos oficiales y ausencia de conferencias de prensa. Ello se suma a la falta de estadísticas confiables y de bases de datos públicas de una región donde el secretismo es parte de la cultura política y las garantías legales para acceder a la información son recientes y aún de incierta aplicación.

Una cultura profesional adaptada a entornos cerrados requiere de algo más que la sanción de una ley para transformar sus prácticas informativas. Además de existir bases de datos públicas, confiables y sistemáticas, debe haber una práctica social extendida. Si los analistas y científicos no hacen uso habitual de los datos públicos a través de informes y estudios, es poco probable que lo haga una profesión poco habituada a los análisis cuantitativos como el periodismo.

La discusión del uso de datos para la información pública tiene dos caras. Por un lado, el uso de datos como mecanismo de control de las instituciones se relaciona con las transformaciones hacia el gobierno abierto. Pero aunque distintas iniciativas en Latinoamérica confirman el compromiso para facilitar el acceso a los datos, falta resolver quién será el encargado de procesarlos y presentar esa información a la sociedad. Por otro, el desarrollo de un periodismo que explote el *big data* de las bases públicas se relaciona con la cultura participativa. La trazabilidad digital facilitada por las tecnologías permite conocer en tiempo real la reacción de los ciudadanos acerca de determinados acontecimientos, a la vez que permite al periodismo recibir aportes, filtraciones y colaboración para la construcción de datos y revisión de documentos. Nunca antes fue tan fácil sumar a la ciudadanía en la construcción de la información pública, pero eso hace repensar las funciones de la prensa y el periodismo en la democracia.

Periodismo de datos o datos para el periodismo

El periodismo de datos (*data journalism*) analiza bases con la ayuda de programas informáticos y los presenta con recursos multimedia e infografías de modo de que sean más claros y atractivos para los públicos (Cha-

parro Domínguez, 2014; Crucianelli, 2013). Se trata de un periodismo empírico, de más de cincuenta años de tradición en Estados Unidos, que toma distintas variantes (Borges-Rey, 2016; Coddington, 2015). Del periodismo de precisión toma los métodos empíricos de las ciencias sociales, como sondeos de opinión y análisis de estadísticas oficiales y de informes sociológicos, a los que agrega herramientas informáticas *(computer-assisted reporting)*. Cuando combina algoritmos y datos con énfasis en lenguajes y técnicas de la programación se trata de periodismo computacional (*computational journalism),* que tuvo su protagonismo global con las filtraciones de Wikileaks, cuando los diarios *The New York Times* y *The Guardian* habilitaron unidades especiales para procesar la enorme cantidad de documentos involucrados.

Cuestiones estructurales limitaron el desarrollo de estos modelos en Latinoamérica. No menor es el hecho de la mala conectividad de la región que determina que ningún país alcance los 50 Mbps de velocidad de descarga en banda móvil que tienen los países mejor conectados.[1] El primero que aparece en el índice de 123 países es Uruguay, en el puesto 57 con 23,77 Mbps, seguido por Perú (62), Ecuador (63) y Nicaragua (64), México (67) con alrededor de 21 Mbps. Argentina se ubica en el puesto 84 con 16,36 Mbps de velocidad de descarga móvil, debajo del promedio global de 22,99 Mbps, y en el puesto 73 en banda fija, con 20,84 de velocidad de descarga, menos de la mitad del promedio de 47,83 Mbps. Si bien entre 2010 y 2015 se duplicó el número de hogares con internet (43,8% con banda ancha), la cifra sigue por debajo de los porcentajes de los países de OCDE (85% de hogares cubiertos) (CEPAL-Cooperación Alemana, 2016). A las deficiencias tecnológicas se suma la falta de una cultura de información pública, que en el caso de Argentina se agravó después de 2007 con la intervención política de los organismos dedicados a la estadística pública, que dejaron de medir variables demográficas y falsearon cifras económicas.[2]

> El periodismo fue en el último siglo la profesión encargada de las noticias, pero en el sistema actual la producción y circulación de la información social ya no le son exclusivas.

En ese contexto, aparece la iniciativa de La Nación Data (LNData), unidad de periodismo de datos en el diario homónimo, para desarrollar informes especiales, visualización interactiva de datos.[3] Su primer hito fue en 2010, cuando recibieron un disco con

1 Speedtest Global Index, datos de septiembre de 2018, en ‹http://www.speedtest.net/global-index›.

2 Véase «Argentina's economy…» (20.4.2011). También *La Nación* (s. f.).

3 ‹https://www.lanacion.com.ar/data›.



Foto: Aaron Lauterbach

26.000 correos de un alto funcionario gubernamental que fueron analizados primero manualmente por cuatro periodistas durante dos semanas hasta que el gerente de sistemas de entonces diseñó un sistema de búsqueda que le permitió al diario elaborar un adelanto en 40 minutos (Mazotte, 20.4.2017).

La decisión del diario de conformar un equipo de datos va a contramano de la mayoría de los periódicos, que van acotando la investigación periodística en los últimos años (Amado y Rotelli, 2017; Pinto, 2008). Sin embargo, se ha convalidado con el reconocimiento de galardones como Global Editors Data Journalism Awards, en los que LNData obtuvo cuatro de los diez proyectos ganadores de Latinoamérica, entre los 53 premios otorgados entre 2013 y 2017 (Borges-Rey, 2016, p. 7). El liderazgo del periódico en la investigación de la corrupción le ha valido además el protagonismo en el consorcio periodístico abocado a la investigación de los *Panama Papers*.[4] Al prestigio entre sus pares se suma el reconocimiento de ciudadanos que comparten información crucial en la historia reciente, como el caso de los cuadernos con anotaciones de un empleado del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios durante los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. El diario decidió digitalizar los documentos para ponerlos a disposición del público en sus versiones facsimilar y textual, en el informe especial «Los cuadernos de las coimas». Toda la tarea la hizo en coordinación con las autoridades judiciales, cuyas medidas derivaron en una sucesión de confe-

4 Equipo argentino de Paradise Papers: Emilia Delfino *(Diario Perfil);* Hugo Alconada Mon, Maia Jastreblansky, Iván Ruiz, Ricardo Brom *(diario La Nación);* Mariel Fitz Patrick (América TV) y Sandra Crucianelli (Solo Local, Bahía Blanca), en ‹https://argentinapapers.wordpress.com›.

siones que determinaron el procesamiento por asociación ilícita de varios empresarios y exfuncionarios, incluida la expresidente.[5]

Muchos de los reportajes publicados por LNData surgen de alianzas estratégicas con universidades y organizaciones de la sociedad civil que impulsan el acceso a la información. El diario también realizó convocatorias a ciudadanos para que colaboraran en la transcripción de documentos. Este tipo de campañas se basan en el principio de los *captcha*, esas cadenas de caracteres que hay que cargar para validar el acceso a un sitio, que contribuyen a la digitalización colectiva de extensos documentos (Timmer, 14.8.2008).

El *big data* va más allá de las bases de datos y documentos públicos. Un ejemplo de esta transformación es el uso corriente de las redes sociales para monitorear contenidos y seguir fuentes (Thurman, 2018). Twitter es la plataforma más popular entre los periodistas porque las fuentes políticas y los medios hacen uso intensivo de las posibilidades de la red para detectar tendencias (*trending topics*) y recibir información programada desde las oficinas de prensa. Las declaraciones de los presidentes se manejan estratégicamente, especialmente cuando tienen a la prensa como destinataria de críticas y hostigamiento, como se ve globalmente con el caso del presidente

» A las deficiencias tecnológicas se suma la falta de una cultura de información pública. «

Donald Trump (Boczkowski y Papacharissi, 2018; Lakoff, 2016) pero que tiene sus antecedentes en Hugo Chávez, Rafael Correa y Cristina Fernández (Waisbord y Amado, 2017).

Sin embargo, las redes sociales todavía no han sido suficientemente explotadas en su potencial de interacción con las audiencias (Boczkowski y Mitchelstein, 2012; Holton, Lewis y Coddington, 2016). Aunque de menor alcance que las grandes bases, el seguimiento en directo de protestas y manifestaciones trae a la agenda las actividades ciudadanas con imágenes testimoniales de valor periodístico, que contrastan con las versiones oficiales. Por otra parte, las analíticas de internet permiten monitorear las tendencias en noticias y en videos. Hace unos años se constató que las búsquedas de ciertos términos en Google permitieron estimar el perímetro de distribución de la influenza, partiendo del supuesto de que existía una correlación entre lo que la gente buscaba en internet y dónde se esparcía la epidemia (Martín Hilbert en Secchi, Kalpschtrej y Arcidiácono, 2017). Este tipo de análisis de *big data* permite contrastar la agenda noticiosa con una instantaneidad a la que no accedía el periodismo. Y desafía al periodismo a interactuar con otros actores, más allá de las fuentes activas que aportan información en tiempo y

5 Sección especial «Los cuadernos de las coimas», en ‹https://www.lanacion.com.ar/los-cuadernos-de-las-coimas-t65192›.

forma ajustada a las necesidades del periodismo (Amado, 2016). En estos contextos, las clásicas ideas de exclusividad o primicia pierden relevancia a favor de la verificación y la interacción con las audiencias, además de correr el foco de la agenda oficial para poner el poder bajo el escrutinio ciudadano (Nikki Usher en Boczkowski y Papacharissi, 2018).

Datos de y para los ciudadanos

La disponibilidad de documentos no necesariamente significa acceso a la información si no se transforman los datos en conocimiento de valor para la ciudadanía. El índice de datos abiertos de ciudades de Argentina, basado en el *Global Open Data Index*, estima que solo el 25% de 407 *data sets* de 37 jurisdicciones pueden ser considerados abiertos, con una variación que va de la totalidad de las bases abiertas para tres distritos y menos de 11% para los últimos tres de la lista.[6] El índice evalúa la disponibilidad de datos en once ámbitos de gestión, y pondera si se trata de licencia abierta, si está disponible gratuitamente en línea, si se actualiza diariamente y se puede obtener en una descarga y en un formato abierto. Pero no dice nada de la calidad de los datos ni de cómo pueden convertirse en rendición de cuentas.

En esa tarea de análisis de la información pública, la sociedad civil llevó la delantera y puede ser aliada estratégica del periodismo para identificar y procesar las fuentes abiertas. Mientras los periodistas suelen estar pendientes de los anuncios oficiales distribuidos estratégicamente por las redes, muchos ciudadanos encuentran en la información burocrática una fuente de novedades que el poder preferiría que pasara desapercibida. La organización española Civio tiene una sección para noticias basadas en la lectura diaria del *Boletín Oficial del Estado*.[7] Algo similar hicieron en la Argentina ciudadanos como Ignacio Montes de Oca desde el sitio Eliminando variables (@eliminandoV) y Pablo Abdon Torres (@alberdiano) que comparten desde sus cuentas de Twitter datos que surgen de la lectura atenta del *Boletín Oficial*, y que no pocas veces se convirtieron en noticias de medios periodísticos. La organización Techo usa la información disponible en distintos países sobre asentamientos precarios para traducirla en mapas o gráficos que puedan dar idea cabal del problema habitacional.[8]

Las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández (2007-2015) se caracterizaron por el cierre de acceso a los datos públicos y la intervención de las estadísticas oficiales con el objetivo declarado de di-

6 Fundación Conocimiento Abierto, en ‹http://ar-cities.survey.okfn.org› [consulta: 25.9.2018].

7 Civio. El BOE nuestro de cada día, ‹https://civio.es/el-boe-nuestro-de-cada-dia›.

8 A setiembre de 2018 pueden consultarse datos para Argentina ‹http://relevamiento.techo.org.ar›, Paraguay ‹https://www.mapadeasentamientos.org.py› y Chile ‹chile.techo.org/cis/monitor/monitor.php›.

ficultar el control de las cuentas públicas. En esos años la sociedad civil tomó la iniciativa para buscar los datos que las urgencias de los medios y los condicionamientos al periodismo no permitieron. La primera base de datos desarrollada con el espíritu de compartir datos de manera gráfica y accesible fue impulsada en 2009 por la fundación Poder Ciudadano, capítulo argentino de Transparencia Internacional, con el nombre de dineroypolitica.org. De ahí surgió el proyecto «La ruta electoral» («Nuevo sitio…», 4.12.2014), basado en una aplicación de código abierto para hacer visualizaciones dinámicas de los informes de financiamiento electoral publicados por la Cámara Nacional Electoral. En un *hackatón* internacional con el apoyo de un equipo interdisciplinario, Poder Ciudadano aportó los datos de 2007 y 2009 y LNData extrajo los datos de 2011.

Otro caso que impulsó Poder Ciudadano fue la solicitud a la Jefatura de Gabinete del monto de las partidas de dinero destinado a la publicidad gubernamental a partir del decreto que permitía el acceso a la información pública para el Poder Ejecutivo Nacional (decreto 1172/2003). En 2008 la organización obtuvo la información en formato digital, discriminada por organismo contratante, destino de la contratación, razón social, monto en pesos, objetivo de la pieza comunicacional y código de medio, de acuerdo a la base de proveedores.[9] Sin embargo, en la medida en que las partidas publicitarias se incrementaban y surgían cuestionamientos por la arbitrariedad de su distribución, el gobierno comenzó a demorar esa información y a entregarla sin discriminación por campaña y organismo contratante y en formato cerrado (documentos PDF). En 2015, último año de la segunda presidencia de Cristina Fernández, la información se entregó en papel, sin importes totales ni detalle alguno. El derrotero ilustra las dificultades y los tiempos que impone el poder, que están reñidos con las urgencias periodísticas.

La dificultad de acceso a estos datos se repite en otras jurisdicciones y evidencia una cultura extendida del secretismo, cuya transformación empieza con políticas públicas de gobierno abierto pero no se resuelve con eso. En 2016, el Registro Nacional de Proveedores de Publicidad Oficial (resolución n.º 446), comienza a publicar semestralmente los gastos de la publicidad oficial del Poder Ejecutivo con detalle de rubro, organismo y medio contratado, con archivos digitales.[10] Pero esos datos deben ser procesados para que la sociedad pueda entender por qué el dinero asignado a la publicidad es un tema de importancia. Para ello, que la información sea presentada de manera interactiva (Crettaz, 16.1.2017) es mejor a que sea publicada en formatos

9 El sitio ‹www.publicidadoficial.org.ar› todavía aporta los datos de gastos en publicidad del Poder Ejecutivo nacional y algunas provincias y municipios, desde 2000 hasta 2014. [consulta: 28.9.2018].

10 RENAPO, en ‹https://www.argentina.gob.ar/jefatura/pautaoficial› [consulta: 28.9.2018].

cerrados, sin posibilidad de consultas alternativas.[11] Otro ejemplo es el caso de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que habilitó el Centro de Información Judicial para difusión de las resoluciones del cuerpo, pero no necesariamente significó una respuesta a pedidos de acceso a información no difundida en el sitio (Secchi et al., 2017, pp. 261 ss.).

La cooperación entre la sociedad civil y el periodismo ha demostrado ser un camino para sortear las dificultades y lograr impacto público. Directorio Legislativo, organización especializada en el seguimiento de la actividad parlamentaria, realizó en 2018 un pedido de acceso a la información sobre el canje por dinero de los pasajes aéreos asignados a los legisladores nacionales. Aunque se trata de una práctica institucionalizada, los datos abrieron un debate sobre si es ético convertir en dinero una partida destinada a facilitar los traslados de los legisladores, que puede representar hasta un 44% de aumento del ingreso (Directorio Legislativo, 2018). El informe fue publicado en medios, aunque no todos lo hicieron con el espíritu de datos abiertos. El portal Infobae lo presentó como una exclusiva, con infografías en formato GIF que ilustraban el incremento pero no permitían otras consultas más allá de las que pensó el periodista. En el cuarto párrafo de la nota aparece la fuente del informe con una explicación que confirma las dificultades del periodismo a la hora de controlar las cuentas públicas:

> Estos números salieron a la luz después de tres años de silencio en los que la Cámara baja no respondió los pedidos de acceso a la información pública que presentó Infobae junto a otros medios y diferentes ONG. Finalmente una de ellas, Directorio Legislativo, recibió hace pocos días el detalle oficial de los pasajes canjeados por los diputados durante los años 2015, 2016 y 2017, cuyos datos más relevantes se publican aquí en exclusiva. (Míndez, 25.3.2018).

Unos días después, el portal Chequeado publicó los datos, también de manera cerrada y atribuyéndose exclusividad:

> Luego de que se conocieran quiénes son los diputados que más pasajes canjearon, un informe exclusivo de Chequeado y Directorio Legislativo revela cuál es la situación en la Cámara alta, que estudia junto con la Cámara baja cambiar el sistema. (Slipczuk y Martínez, 6.4.2018)

El detalle de la mención a la exclusividad es elocuente de un valor periodístico tradicional que está reñido con la información pública, porque prioriza la competencia comercial por sobre el interés ciudadano. Los medios sue-

11 Ejemplo son las columnas de los especialistas Santiago Marino y Agustín Espada de la Universidad Nacional de Quilmes desarrolladas a partir de los datos públicos: ‹https://www.letrap.com.ar/nota/2018-1-24-18-15-0-la-pauta-oficial-en-la-gestion-cambiemos-algo-mas-que-maquillaje›.

len demandar que no aparezca en otros medios como condición para publicar la información producida por las organizaciones sociales, y estas acceden, a veces en el afán de que el trabajo sea difundido. Sin embargo, una información pública no debería ser exclusiva ni siquiera del que la solicita, porque conocerla es un derecho de toda la sociedad.

¿Periodismo de *big data* o de *small data*?

Cada vez que se ingresa a un sitio nuevo aparece una ventana que advierte el uso de *cookies*. Esos datos que permiten registrar la actividad del usuario en los sitios, y como casi siempre que aparece un aviso obstaculizando la lectura, el navegante da su conformidad sin pensar demasiado en las implicancias del consentimiento. Los ciudadanos están aceptando ceder privacidad en el espacio virtual a cambio de obtener guía y servicios en su navegación. Los medios, además de usar esas analíticas para ofrecer publicidad o mejorar su desempeño en clics, podrían traducirlas en mapas de intereses de las audiencias y aportar al periodismo alguna brújula para navegar en los océanos inmensos de internet. Como plantea Jeff Jarvis (2014), es fundamental que los medios ofrezcan valor si quieren obtenerlo, y deben repensar las categorías de exclusividad o primicia en el contexto de las plataformas, donde las copias no cuestan nada y la información se transmite con un enlace en milisegundos.

» La cooperación entre la sociedad civil y el periodismo ha demostrado ser un camino para sortear las dificultades y lograr impacto público. «

El trabajo de LNData es citado recurrentemente como un ejemplo de periodismo de datos en Argentina, lo que a veces hace olvidar que no se trata de una práctica extendida sino apenas incipiente, como confirma que recién en 2016 se sancionó la ley 27275 de Acceso a la Información Pública. En los dos años de funcionamiento, la Agencia de Acceso a la Información Pública[12] recibió 3143 solicitudes y 190 denuncias de denegación de los organismos interpelados.[13] La cuenta @datosgobar, creada en febrero de 2016, tenía unos 8000 seguidores a setiembre de 2018, similar a la de gobierno abierto del Ministerio de Modernización (@GobAbierto_AR), que aunque anterior (octubre de 2010), contaba con poco más de 11.000 seguidores. Los números y la comparación con otros países confirman que el camino hacia la transparencia es lento. En Ecuador está vigente desde 2004 la Ley

12 ‹https://www.argentina.gob.ar/aaip› [consulta: 28.9.2018].

13 ‹https://www.argentina.gob.ar/solicitudes-de-acceso-la-informacion-en-numeros› [consulta: 25.9.2018].

Orgánica de Transparencia y Acceso a la Información Pública pero el nivel de publicación de datos en internet por las distintas instituciones públicas es dispar, sin contar con que los pedidos de información pública no siempre son contestados (Mena, 2013).

Dos mitos alrededor del acceso de la información podrían explicar sus lentos avances en las sociedades latinoamericanas. El primero, que atraviesa a la sociedad toda, es que la gente no participa en la cosa pública porque está desinformada. Aquí la paradoja es que para informarse tiene ser un ciudadano activo, por lo que la ley necesita estímulos adicionales. El segundo mito involucra al periodismo y dice que su esencia es la investigación y que si no hay más reportajes es porque los periodistas no tienen acceso. Este mito subestima el hecho de que en el periodismo latinoamericano no predomina el modelo *watchdog*, de periodismo vigilante, aunque los estudios muestran que se desarrolla más cuando se apoya en la colaboración de las fuentes. El estudio Journalistic Role Performance muestra que el periodismo vigilante tiene más presencia en las noticias que registran aportes de terceros, tales como información de expedientes judiciales o denuncias de terceros o investigaciones externas.

Las alianzas entre ciudadanos y periodistas para el desarrollo de investigaciones basadas en datos públicos pueden ser una salida a las transformaciones que está atravesando el periodismo. El director de I+D del *The Wall Street Journal*, Francesco Marconi, abre esta nueva dimensión profesional cuando dice que:

Modelo vigilante en diarios (2012-2013)

Presencia del modelo	Argentina	Brasil	Chile	Ecuador	México
Media	0,08	0,09	0,01	0,04	0,09
Desviación estándar	0,119	0,136	0,016	0,039	0,128
Información de expedientes	14,5%	15,9%	2,4%	6,1%	10,4%
Cuestionamiento del periodista	6%	7,3%	1,1%	8,5%	3,6%
Cuestionamiento de un tercero	10,8%	12,7%	3,0%	9,0%	15,2%
Crítica del periodista	6,1%	3,0%	0,3%	2,2%	3,1%
Crítica de un tercero	19,6%	15,2%	5,3%	3,5%	18,5%
Denuncia del periodista	2,5%	3,7%	0,2%	0,2%	3,3%
Denuncia de un tercero	11,6%	10,4%	1,2%	1,8%	15,9%
Investigación externa	4,1%	12,7%	1,0%	1,0%	9,2%
Conflicto con el poder	0,8%	2,0%	0,1%	3,5%	0%

Fuente: Mellado, Márquez-Ramírez, Oller Alonso, Mick y Amado (2016, p. 67).



Foto: © Yuya Shino, Reuters

> La noción de que un periodista es solo un periodista ya no es válida. Ahora es un oficial de información, alguien que maneja diferentes flujos de información en diferentes plataformas, que usa nuevas herramientas con nuevos fines y que encuentra formas de unir narrativa y tecnología. (Paniagua, 23.8.2018)

Mientras en el siglo XX la comunicación pública era masiva, las tecnologías empiezan a configuran otra escala, que a la vez que tiene proyección global reconstruye comunidades interactivas. En la comunicación masiva a través de redes institucionalizadas como los medios y agencias de noticias, el acceso, selección y procesamiento de la información están fuertemente normalizados y la distribución, determinada por los soportes masivos de reproducción. En este sistema lineal unidireccional, la interpretación está construida por los medios y por las audiencias (Domingo et al., 2008). En las redes, la comunicación está basada en la interacción de los miembros y, a diferencia de la difusión extendida de los medios, los intercambios suelen quedar restringidos a las comunidades, y solo excepcionalmente se remiten a la prensa. Las tecnologías de la comunicación recrean comunidades a través de las redes digitales, que no coinciden necesariamente con los espacios tradicionales, es decir, geográficos, partidarios, educativos. Estos grupos se articulan a su vez con los medios masivos, que toman insumos de las redes en un nuevo sistema de autocomunicación de masas que combina la información personal con la masiva en una mutua interacción (Castells, 2009). A la vez, los medios masivos cada vez tienen más herramientas para orientarse a sus públicos, sea por responder a sus intereses medidos en analíticas, sea porque desarrollan espacios de interacción (Craft, Vos y Wolfgang, 2016).

Big data	Small data
Información exclusiva de un medio	Información pública verificada entre sociedad y los periodistas
Redes para monitorear las fuentes oficiales	Redes para la conversación con los públicos
Analíticas de tráfico para la publicidad	Análisis de tendencias para detectar preocupaciones sociales
Bases de datos públicas	Alianzas entre sociedad civil y periodistas
Inteligencia artificial para procesar la información	Creatividad periodística dedicada al periodismo de calidad

Fuente: Elaboración propia

Frente a los agoreros que ven en la trazabilidad de los datos personales en internet una amenaza a la privacidad y un riesgo de manipulación (Pariser, 2017), muchos entienden que se abren posibilidades enormes para un periodismo que pueda superar su rol de proveedor de contenidos para convertirse en un nodo central en la conversación pública (Jarvis, 2014). En estos tiempos, el poder no está tanto en la información como en el conocimiento, parafraseando la idea que se atribuye a Francis Bacon, y el periodismo podría liderar esta transformación. La inteligencia artificial puede usarse para procesar con creatividad y perspicacia volúmenes de información y, sin que signifique ofrecer solo lo que la gente pide, los grandes datos pueden convertirse en una guía para entender mejor las necesidades ciudadanas de información.

La importancia que los medios dan a la información política, que ocupa más de un tercio de las secciones principales de los diarios y representa casi la mitad de las fuentes (Amado y Rotelli, 2017) no ha hecho que la política sea importante para la sociedad, que sigue calificándola como la institución menos confiable (Latinobarómetro, 2017). Traducir la información oficial en conocimiento con impacto social implica presentar la medida oficial desde sus antecedentes y consecuencias, para lo cual es crucial relacionarla con las necesidades e intereses sociales. Para ello, periodismo y ciudadanía tienen que reinventar los grandes datos con la mirada puesta en los pequeños.

Referencias bibliográficas

Amado, A. (2015). «Calidad periodística y fuentes presidenciales: el periodismo argentino frente a la comunicación de gobierno», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, n.º 21 (especial noviembre), pp. 63-84.

Amado, A. (2016). *La prensa de la prensa: periodismo y relaciones públicas en la información*. Buenos Aires: Biblos.

Amado, A., y Rotelli, N. (2017). «El periodismo a diario: modelos profesionales en la prensa gráfica argentina». En: *¿Qué periodismo se hace en Argentina? Perspectivas locales y globales* (pp. 9-74). Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer.

«Argentina's economy: Lies and Argentine statistics» (20.4.2011). *The Economist*, ‹https://www.economist.com/the-americas/2011/04/20/lies-and-argentine-statistics›.

Boczkowski, P. J., y Mitchelstein, E. (2012). «How users take advantage of different forms of interactivity on online news sites: Clicking, e-mailing, and commenting», *Human Communication Research*, vol. 38, n.º 1, pp. 1-22. ‹https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.2011.01418.x›.

Boczkowski, P. J., y Papacharissi, Z. (eds.) (2018). *Trump and the media*. Massachusetts: The Mit Press.

Borges-Rey, E. (2016). «Unravelling Data Journalism: A study of data journalism practice in British newsrooms», *Journalism Practice*, vol. 10, n.º 7, pp. 833-843. ‹https://doi.org/10.1080/17512786.2016.1159921›.

Carrión, J. (ed.). (2012). *Mejor que ficción: Crónicas ejemplares*. Barcelona: Anagrama.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Barcelona: Alianza.

cepal-Cooperación Alemana (2016). *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016*. Santiago de Chile: cepal.

Chaparro Domínguez, M. Á. (2014). «Nuevas formas informativas: el periodismo de datos y su enseñanza en el contexto universitario», *Historia y Comunicación Social*, vol. 19, pp. 43-54. ‹https://doi.org/10.5209/rev_hics.2014.v19.45009›.

Coddington, M. (2015). «Clarifying Journalism's Quantitative Turn: A typology for evaluating data journalism, computational journalism, and computer-assisted reporting», *Digital Journalism*, vol. 3, n.º 3, pp. 331-348. ‹https://doi.org/10.1080/21670811.2014.976400›.

Craft, S., Vos, T. P., y Wolfgang, J. D. (2016). «Reader comments as press criticism: Implications for the journalistic field», *Journalism*, vol. 17, n.º 6, pp. 677-693. ‹https://doi.org/10.1177/1464884915579332›.

Crettaz, José (16.1.2017). «El reparto de la publicidad oficial ya se diferencia de la era kirchnerista», *La Nación*, ‹https://www.lanacion.com.ar/1976157-el-reparto-de-la-publicidad-oficial-ya-se-diferencia-de-la-era-kirchnerista›.

Crucianelli, S. (2013). «¿Qué es el periodismo de datos?», *Cuadernos de Periodistas*, n.º 26, pp. 106-124.

Directorio Legislativo (2018). «El control de canje de pasajes de los diputados: qué es y cómo se usa», ‹http://directoriolegislativo.org/blog/2018/03/26/el-control-del-canje-de-pasajes-de-los-diputados-que-es-el-canje-y-como-se-usa›.

Domingo, D., Quandt, T., Heinonen, A., Paulussen, S., Singer, J. B., y Vujnovic, M. (2008). «Participatory journalism practices in the media and beyond: An international comparative study of initiatives in online newspapers», *Journalism Practice*, vol. 2, n.º 3, pp. 326-342. ‹https://doi.org/10.1080/17512780802281065›.

Holton, A. E., Lewis, S. C., y Coddington, M. (2016). «Interacting with Audiences: Journalistic role conceptions, reciprocity, and perceptions about participation», *Journalism Studies*, vol. 17, n.º 7, pp. 849-859. ‹https://doi.org/10.1080/1461670X.2016.1165139›.

Jarvis, J. (2014). *El fin de los medios de comunicación de masas*. Buenos Aires: Gestión 2000.

Lakoff, G. (7.3.2016). «The Secret Of Donald Trump's Success», *Social Europe*, pp. 1-10, ‹https://www.socialeurope.eu/2016/03/secret?donald?trumps?success›.

La Nación (s. f.). «El Indec, la máquina de la mentira», informe especial, ‹http://casos.lanacion.com.ar/indec-la-maquina-de-la-mentira›.

Latinobarómetro (2017). *Informe 2017*. Santiago de Chile.

Mazotte, Natalia (20.4.2017). «How the Argentinian daily La Nación became a data journalism powerhouse in Latin America», *Nieman Lab*, ‹http://www.niemanlab.org/2017/04/how-the-argentinian-daily-la-nacion-became-a-data-journalism-powerhouse-in-latin-america›.

Mcluhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.

Mellado, C., Márquez-Ramírez, M., Oller Alonso, M., Mick, J., y Amado, A. (2016). «Puesta en práctica de los roles periodísticos: un estudio comparado de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y México». En Amado, A. (ed.). *Los periodistas por los periodistas* (pp. 64-71). Montevideo: Fundación Konrad Adenauer, Infociudadana.

Mena, P. (2013). «Periodismo de datos en un ambiente de pugna Gobierno-medios: ¿Por dónde empezar? Caso ecuatoriano», *Investigative Journalism Education Consortium,* ‹http://ijec.org/2014/02/07/data-journalism-in-an-environment-of-competing-government-media-where-to-begin-ecuador-case-spanish›.

Míndez, Leonardo (25.3.2018). «Exclusivo: cuánto dinero se llevó cada diputado por canje de pasajes en 2017», *Infobae*, ‹https://www.infobae.com/politica/2018/03/25/festival-de-canje-de-pasajes-en-diputados-carrio-roberti-y-garre-en-el-podio-de-2017›.

«Nuevo sitio para ver los gastos de campaña» (4.12.2014). *La Nación*, ‹https://www.lanacion.com.ar/1749308-nuevo-sitio-para-ver-los-gastos-de-campana›.

Paniagua, Esther (23.8.2018). «Así se transforma The Wall Street Journal», *El País*, ‹https://retina.elpais.com/retina/2018/08/21/innovacion/1534847434_040505.html›.

Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Madrid: Taurus.

Pinto, J. (2008). «Muzzling the watchdog: The case of disappearing watchdog journalism from Argentine mainstream news», *Journalism*, vol. 9, n.º 6, pp. 750-774. ‹https://doi.org/10.1177/1464884908096244›.

Secchi, P., Kalpschtrej, K., y Arcidiácono, P. (eds.). (2017). *Corrupción y transparencia. Informe 2016-2017*. Buenos Aires: Poder Ciudadano.

Slipczuk, Martín, y Martínez, Lucía (6.4.2018). «Canje de pasajes en el Senado: entre 2010 y 2015 se canjearon más de $34 millones», *Chequeado*, ‹https://chequeado.com/el-explicador/canje-de-pasajes-en-el-senado-entre-2010-y-2015-se-canjearon-mas-de-34-millones›.

Thurman, N. (2018). «Social Media, Surveillance, and News Work: On the apps promising journalists a "crystal ball.» *Digital Journalism*, vol. 6, n.º 1, pp. 76-97. ‹https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1345318›.

Timmer, John (14.8.2008). «captchas work for digitizing old, damaged texts, manuscripts», *Ars Technica*, ‹https://arstechnica.com/uncategorized/2008/08/captchas-workfor-digitizing-old-damaged-texts-manuscripts›.

Waisbord, S. (2013). *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires: Gedisa.

Waisbord, S., y Amado, A. (2017). «Populist communication by digital means: presidential Twitter in Latin America», *Information, Communication & Society*, n.º 4462, mayo, pp. 1-17. ‹https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1328521›.

Macrodatos, despersonalización y política

—» **Carlos Castillo**
Mexicano. Director editorial y de cooperación de la Fundación Rafael Preciado Hernández. Director de la revista *Bien Común*

El imperio de los datos

La primera campaña de Barack Obama en el año 2007 puede considerarse como la gran incursión de las tecnologías de la información en el activismo político: las entonces nacientes redes sociales, plataformas de video y audio, el correo electrónico y los servicios de comunicación instantánea fueron

herramientas que, bajo el lema «Esperanza», sirvieron para construir una narrativa de optimismo, colorida, inédita hasta ese momento en la política estadounidense y que a la postre trajo consigo el triunfo del primer afrodescendiente en la presidencia de los Estados Unidos.

Las campañas políticas habían cambiado para siempre. El mensaje de candidatos y sus materiales promocionales comenzaron a organizarse a partir de estrategias digitales que poco a poco se especializaron y cobraron un auge que, apenas un año después, fueron empleadas por millones de personas alrededor del mundo: los inconformes con las medidas adoptadas por organismos internacionales y gobiernos tras la crisis económica global sumaron a esas herramientas la ocupación del espacio público, para conformar una acción colectiva que llenó las plazas de las principales capitales de las democracias occidentales.

Las redes sociales demostraban así su capacidad para sumar voces al debate público, para la organización de la protesta y para la exigencia de nuevas formas de participación política. Oriente Cercano, por su parte, y de manera paralela a esos acontecimientos, se rebeló contra dictaduras y regímenes opresores a partir de la llamada Primavera Árabe de 2010, añadiendo nuevo optimismo a una sociedad interconectada que presenciaba en tiempo real la caída de gobiernos; de este modo, en poco menos de un lustro la humanidad asistió al despertar de una ciudadanía que se empoderó, se organizó y por un momento soñó que aquel activismo digital podía convertirse en forma permanente de acción política.

Más allá de los resultados de esos tres hechos, el mundo digital demostró asimismo su potencial como agente de transformación y consolidó su papel determinante en toda forma de comunicación, generando un cambio abrupto en prácticamente todas las esferas de lo público: desde la mercadotecnia, la relación empresa-cliente o la consolidación de los proveedores de plataformas de comunicación como los negocios más lucrativos del mundo económico, hasta la forma en que los gobiernos se vinculaban con los ciudadanos, en que los partidos construían sus campañas políticas o los candidatos se relacionaban con sus electores.

Este cambio en las relaciones humanas trajo consigo, además, el que la información personal se convirtiera en un bien ponderable, un activo de las empresas que representó uno de sus mayores valores, y que son las bases de datos que mediante diversos algoritmos detectan los gustos de los usuarios a partir de su interacción con diversas páginas de servicios. Con ello, un nuevo concepto para esa masificación de la información incursionó en el lenguaje especializado: el *big data* o los macrodatos, que debe su nombre precisamente a la gran cantidad de información que se mueve en la red:

> De acuerdo al estudio *Big data en números*, realizado por el gabinete de investigación Online Business School, en 60 segundos son descar-

> gadas 47 mil aplicaciones, se envían 204 millones de correos electrónicos, se producen 100 mil tuits y se colocan en YouTube 1,3 millones de videos. (Contreras, 23.6.2017)

Y es que toda actividad que se realiza a través de cualquier espacio digital genera un cúmulo de metadatos que se resguardan, se organizan y se utilizan para fines comerciales, de promoción de productos, de predicción de tendencias de los usuarios e incluso de espionaje. Esas bases de datos resultan también un activo invaluable para la mercadotecnia política, que las utiliza para promocionar candidatos de manera segmentada, de modo que se puede llegar al potencial elector con mensajes que respondan a intereses particulares o grupales específicos, a espacios geográficos determinados, a preferencias determinadas con antelación y un sinfín de combinaciones que pueden procesarse para fortalecer así canales de información semipersonalizada.[1]

La línea histórica que da inicio a estas reflexiones tiene un punto de inflexión clave en un hecho que desmontó, en el año 2016, ese optimismo que se produjo a partir de los alcances logrados por las redes sociales desde 2008, y que fue la campaña presidencial de Donald Trump.

Como un péndulo que llevó de un extremo a otro el uso de la red para fines electorales, Estados Unidos y Europa, a raíz del llamado *brexit*, pasaron de la esperanza desbocada al azoro y la preocupación, pues la posverdad hizo su aparición y se sirvió de las posibilidades del mundo digital para promover mensajes y difundir hechos manipulados o construidos a modo, para así organizar adeptos y llamar a la acción a quienes, de uno u otro lado del Atlántico, decidieron la salida de Inglaterra de la Unión Europea y la victoria del propio Trump; ambos procesos encendieron una señal de alerta que pronto devino en un nuevo debate público en torno al modo en que el populismo, la antipolítica y el mesianismo podían, a partir de herramientas accesibles a cualquiera, llegar al poder por la vía democrática.

La simpleza del mensaje demagógico —que parte del análisis simplista de los hechos y se manifiesta en un maniqueísmo que divide la realidad en dos extremos inconciliables— tiene en las redes sociales un terreno fértil que lo potencia y ayuda a su difusión masiva. El tuit, el video corto, el meme o la publicación en Facebook como herramientas de comunicación política conviven de manera natural con un lenguaje que debe explicar poco y exhibir mucho, que denuncia antes que propone, y cuyas propuestas son fácilmente reducibles a frases recordables, creativas o directas en la forma pero semivacías en los fondos. El éxito inmediato en una campaña tiende así a inclinarse,

1 Temas como la privacidad y protección de datos han surgido en el debate público a partir de estas prácticas de recolección de datos, que no pocas veces aprovechan vacíos normativos y el desconocimiento de los usuarios de las diversas plataformas tecnológicas que reúnen, almacenan y luego utilizan esa información con fines lucrativos.

de manera natural y a partir de estos emisores, a favor de quienes renegando de la complejidad de la política apelan a los instintos más básicos, ofrecen soluciones de ocasión pero altamente populares, dividen la realidad en buenos y malos y cuentan con mensajes que fácilmente se instalan en el imaginario de los electores.

La masificación que permite el mundo de los macrodatos y la viralización de la información en redes sociales y plataformas de comunicación tuvieron, en resumen, un auge que en apenas ocho años trocó en un miedo ante quienes pronto entendieron que los nuevos medios les eran favorables, que podían instalarse en ellos de manera efectiva y aprovecharlos como potenciadores de alternativas que desde entonces han mermado la calidad de no pocas democracias. Masificación que conduce a la despersonalización y que, no obstante, puede hacer llegar mensajes a segmentos específicos y bien diferenciados, construyendo una ilusión de personalización que dista mucho de serlo y, por el contrario, abona a que el hombre-masa que denunciaron Ortega y Gasset o Canetti en el siglo XX sea instrumentado como medio de acceso al poder a partir de las posibilidades que permiten las nuevas tecnologías.

Si a esto sumamos la reducción de la política a lo electoral —lo que el diccionario define como *electoralismo*—, la *civilización del espectáculo* que denunciara Vargas Llosa ya desde 2012, la construcción de verdades a modo que incluso han llevado a perder la distinción entre lo real y lo falso, así como un vaciamiento de la complejidad democrática, tenemos una combinación que debe analizarse a fondo en cada una de sus expresiones y manifestaciones para entender el modo en que se está perdiendo una batalla en la que, ante todo, la derrota principal es la de la calidad de la democracia, de la forma en que se dirimen las diferencias y se desarrolla la convivencia, es decir, la política y lo público.

» Toda actividad que se realiza a través de cualquier espacio digital genera un cúmulo de metadatos que se resguardan, se organizan y se utilizan para fines comerciales, de promoción de productos, de predicción de tendencias de los usuarios e incluso de espionaje. «

El rostro y la despersonalización

El llamado a recuperar a las personas como centro de la acción política ha sido una forma de equilibrar el anonimato en el que los macrodatos imperan como la nueva panacea del trabajo partidista. Ya sea bajo el nombre de proximidad, de reconocimiento o de visibilidad, se trata de entender que esa distancia que debía ser solamente una herramienta debe tener un correlato en la cercanía con el elector, con los ciudadanos, con quienes padecen o

se benefician del ejercicio de un poder que ha hecho de la despersonalización una forma de reducir individualidades a grupos heterogéneos, más cercanos al modelo del cliente o el consumidor que al de personas con necesidades reales y, en no pocas ocasiones, urgentes.

Y es paradójico que esta apelación se haga en un momento en que la segmentación que permiten algoritmos y procesamiento de información lleva a una especificidad que prácticamente puede hacer productos a la medida. El factor humano, no obstante, cuenta con un reducto que apela la insuficiencia de esa automatización donde, como en las burocracias que retratara Franz Kafka a principios del siglo XX, se pierde todo rasgo distintivo para anular así a la persona real. Y la experiencia literaria del autor checo fue una advertencia que no se alcanzó a escuchar, y que más tarde Hannah Arendt o Emmanuel Lévinas, tras los totalitarismos fascistas y comunistas, sistematizaron como estrategia que condujo a las más brutales atrocidades de ese tiempo.

Para Pierre Rosanvallon (2008), la política del siglo XXI exige a sus actores formular y desarrollar una proximidad que se ha perdido al asumir que aquellas herramientas que se utilizan para acceder al poder son fines en sí mismas y no meros medios; así, aspectos como la mercadotecnia electoral, la movilización de votantes o el discurso de campaña deben complementarse con una cercanía que a su vez involucre a la sociedad, la haga partícipe de las decisiones y de su construcción e implementación, la empodere a través de nuevas figuras de contribución al debate, y se construya con esa suma una nueva forma de legitimidad, más horizontal y corresponsable.

Daniel Innerarity (2015), por su parte, destaca cómo la nueva pluralidad del siglo XXI exige de caminos de reconocimiento que, sin llegar al individualismo que anule todo sentido de comunidad, den cauce a intereses, exigencias y dotación de derechos a minorías que en su multiplicidad deben congregarse en torno a temas que aporten un sentido colectivo nuevo y más móvil, capaz de construir puntos de encuentro donde no basta el producto a la medida ni los conceptos habituales para dar forma a un equilibrio frágil y en constante cambio.

Si bien ambas propuestas, apenas esbozadas en los párrafos precedentes, buscan devolver a la persona su espacio preponderante como centro, origen y destino de la acción política, y ofrecen planteamientos que pueden dar pie a una reflexión profunda sobre la política de nuestro tiempo, es el pensador coreano Byung-Chul Han (2017) quien hace un aporte que hunde sus raíces en el análisis filosófico de las implicaciones éticas y sociales que conlleva esa asunción de los fines como medios, debate tan antiguo como la propia democracia y que se resume en dos frases contrapuestas: «el fin justifica los medios» y «los medios condicionan el fin».

Así, su obra *La expulsión de lo distinto* retoma los análisis de Kafka, Canetti, Harendt, Lévinas respecto de la masificación y la despersonalización como caminos a la automatización y el vaciamiento de lo humano en el debate público, pero las interpreta en la clave

del tiempo de los macrodatos, actualizando aquellos clásicos de la literatura y el pensamiento desde un enfoque contemporáneo, que es al mismo tiempo una dura crítica acerca de la homogeneidad en detrimento del pluralismo que debe sostener toda comunidad.

> La interconexión digital total y la comunicación total no facilitan el encuentro con otros. Más bien sirven para encontrar personas iguales y que piensan igual, haciéndonos pasar de largo ante los desconocidos y quienes son distintos, y se encargan de que nuestro horizonte de experiencias se vuelva cada vez más estrecho. Nos enredan en un inacabable bucle del yo… (Chul Han, 2017, p. 12)

Las implicaciones de esta pérdida de las relaciones con *el otro* levinasiano, el absolutamente distinto, tiene en las nuevas tecnologías una solución que, no obstante, prosigue con la pérdida de elementos de cohesión para la sociedad, generando una aparente solución que, desde lo político, busca construir mensajes destinados a públicos específicos, y que son asimismo una de las estrategias más recurrentes del populista: decir a cada cual lo que quiere oír. Agrega al respecto Byung-Chul Han (2017):

> Con la ayuda de los macrodatos se averiguan correlaciones. La correlación dice: si se produce A, entonces a menudo también se produce B [este es el algoritmo que permite el procesamiento de datos]. Pero por qué eso es así no se sabe. La correlación es la forma de saber más primitiva, ni siquiera está en condiciones de averiguar la relación causal, es decir, la concatenación de causa y efecto. […] La pregunta del por qué está aquí de más. Es decir, no se comprende nada. Pero saber es comprender. Así es como los macrodatos hacen superfluo el pensamiento. (p. 13)

» El llamado a recuperar a las personas como centro de la acción política ha sido una forma de equilibrar el anonimato en el que los macrodatos imperan como la nueva panacea del trabajo partidista. «

Renunciar al pensamiento es el espacio propicio para que la posverdad imponga su imperio, para que no se cuestione una información, para que un dato se asuma como tal y ni siquiera se cuestione su origen, procedencia o contexto. Es decir: en un mundo que se basa en las correlaciones, la verdad la determina el sujeto y no el objeto, y esa es la raíz de una subjetividad donde la profundidad del pensamiento, la complejidad de un sistema político o la diversidad que garantiza la democracia pueden con mayor sencillez ser suprimidas para dar preponderancia a quien, desde el simplismo de un análisis, ofrece cualquier ocurrencia como solución a problemas complejos.

Por esa ruta, al final, la mirada y la voz (el rostro del otro, el primer rasgo de la identidad del otro para Lévinas) quedan suprimidas y anuladas, pues si pudo prescindirse del pensamiento, el paso siguiente es también un camino de deshumanización; esta simplificación de la persona a un mero depositario de mensajes, a una suma de correlaciones entre gustos y ofertas, o, para el caso, entre candidatos y electores, atenta contra cualquier ejercicio de la política que intente promover nuevas formas de participación, de vinculación y de involucramiento de la sociedad con lo público, y la convierte en una nueva masa acorde con los tiempos del mundo digital: es más, reduce a la persona al mundo virtual y busca que sea ese el espacio donde se generen todos los intercambios. El diálogo, el acuerdo, la verdad y la palabra, distintivos de la democracia como sistema, quedan reducidos a instantes que se consumen en el vértigo de líneas de tiempo fugaces, donde muy poco permanece, trasciende o es capaz de salir de la esfera individual.

> La comunicación digital me interconecta y al mismo tiempo me aísla. Destruye la distancia, pero la falta de distancia no genera ninguna cercanía personal. Sin la presencia del otro, la comunicación degenera en un intercambio acelerado de información- […] Escuchar significa algo totalmente distinto que intercambiar información. […] La escucha tiene una dimensión política. Es una acción, una participación activa en la existencia de otros, y también en sus sufrimientos. Es lo único que enlaza e intermedia entre hombres para que ellos configuren comunidad. (Chul Han, 2017, p. 120-121)

Comunicación que, limitada al mero acto proselitista, no pretende tender puentes de contacto y se entiende de manera unívoca, en una separación entre emisores y receptores que aísla a ambos y los relega a una relación menos que mercantil, en que además el éxito se mide por la capacidad de viralización y el intercambio se reduce a los *likes* o *retuits*, medida única de la efectividad, como asimismo el voto se convierte en la sola forma de involucramiento del ciudadano con el régimen político.

La campaña de Obama tuvo, por el contrario, una capacidad de involucrar electores y llamar al voluntariado, como después lo haría la de Mauricio Macri en Argentina, un cambio en esa relación que la volvió mucho más activa, participativa y continua; en ambos casos, los metadatos fueron herramientas que sirvieron a un fin mayor, destinado, sí, al triunfo electoral, pero que al mismo tiempo establecieron relaciones más sólidas, duraderas y participativas, logrando con ello una cercanía, un reconocimiento y una proximidad que transforman la relación utilitaria en un involucramiento y una vinculación mucho más adecuada a una política de cercanía, que devuelve a la persona al centro, ensanchando así los espacios de intercambio y participación.

No es pues casualidad que, salvo estos casos, y con Donald Trump como

principal exponente (pero también con López Obrador en México, Bolsonaro en Brasil, AfD en Alemania, Podemos en España, entre otros), la falta de continuidad en la construcción de esa cercanía genere un efecto contrario, pendular, que lleve de la esperanza y el optimismo a la decepción y la apatía, en esa polarización que distingue, retomando a Ortega y Gasset (1959), a las épocas de crisis, cuando las nuevas respuestas aún están incompletas y las nuevas no alcanzan para establecerse como salidas adecuadas que resuelvan la crisis que amenaza a la democracia en nuestro días.

Metadatos, redes sociales, tecnologías de la información y nuevas formas de participación son una combinación que puede aportar una forma innovadora de hacer política, pero hace falta entenderlas como herramientas, como medios que deben contribuir al mejoramiento real del régimen político, ese que devuelva la centralidad a las personas, que vuelva a poner a la persona en el centro de la vida pública, con sus aspiraciones, sus necesidades, sus carencias y sus esperanzas. Política en fin de cuentas con rostro humano: el reto del siglo XXI.

Bibliografía

Canetti, E. (2005). *Masa y poder.* Barcelona: Random House Mondadori.

Chul Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto.* Barcelona: Herder.

Contreras, S. O. (23.6.2017). «El reinado del Big Data», *etcétera*, ‹www.etcetera.com.mx/revista/el-reinado-del-big-data», [consultado: 21.6.2018].

Innerarity, D. (2015). *La política en tiempos de indignación.* Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el otro.* Barcelona: Paidós.

— (2000). *La huella del otro.* México: Taurus.

Rosanvallon, P. (2008). *La legitimidad democrática.* Buenos Aires: Manantial.

Ortega y Gasset, J. (2003). *La rebelión de las masas.* Madrid: Tecnos.

— (1959). *En torno a Galileo.* Madrid: Revista de Occidente.

El futuro digital. Reglas para robots.

Por qué necesitamos una magna carta digital en la era de las máquinas inteligentes[1]

—» **Dr. Olaf Groth**
Ph.D. CEO de Cambrian.ai. Profesor de Estrategia, Innovación y Economía, así como director del departamento de Digital Future en la Hult International Business School, además de miembro de la Mesa Redonda sobre Economía Internacional de la Universidad de California, en Berkeley.

—» **Dr. Mark Nitzberg**
Ph.D. Director ejecutivo del Centro de Inteligencia Artificial Humana Compatible en la Universidad de California, en Berkeley. Director científico y director ejecutivo de Cambrian.ai.

—» **Dr. Mark Esposito**
Ph.D. Cofundador de Nexus FrontierTech. Profesor de Administración de Empresas y Economía en la Hult International Business School.

Nos encontramos en un punto de inflexión en la historia de la humanidad, en el umbral de un futuro digital desconocido. Una nueva y poderosa tecnología, la inteligencia artificial (IA), impregna cada área de nuestras vidas; en gran parte, gracias a los avances en el ámbito de las redes neuronales, modeladas a partir del cerebro humano. Nuestras sociedades y economías se han vuelto cada vez más dependientes del uso de la inteligencia artificial. Se necesita un nuevo conjunto de reglas para garantizar que la libertad, la inclusión y el crecimiento estén a salvo también en el futuro. En otras palabras, necesitamos una *carta magna digital* en la era de las máquinas cognitivas.

El amanecer de la era cognitiva

La inteligencia artificial puede detectar patrones en conjuntos de datos masi-

1 La versión original de este artículo fue publicada en *Auslandsinformationen* (*International Reports*), vol. 34, n.º1, 2018, ISSN 0177-7521, pp. 16-27.

vos y no estructurados.[2] En vista de la disponibilidad cada vez mayor de datos, la IA puede mejorar el rendimiento de las compañías, identificar objetos de forma rápida y precisa y permitir una toma de decisiones aún más veloz, al mismo tiempo que se minimizan las influencias disruptivas provenientes de las complejas circunstancias políticas y humanas. Esta constelación plantea cuestiones fundamentales acerca del grado de libertad de elección e inclusión humanas, interrogantes cuya importancia aumentará en las próximas décadas. Más aún, se han venido cristalizando diferencias cruciales en las actitudes y enfoques de las principales naciones con respecto a dichos temas. Las diferencias actuales en la estructura internacional de valores se intensificarán y el potencial de que sucedan conflictos sociales y geopolíticos es significativo.

En el futuro, ¿en qué medida estaremos involucrados los seres humanos —incluidas las elites y los representantes de todos los puestos de poder y niveles de ingresos— en los procesos de toma de decisiones? ¿Cómo podremos seguir gobernando este bello nuevo mundo de la meritocracia de las máquinas?

Para encontrar una respuesta a estas preguntas, primero necesitamos realizar un viaje al pasado, ochocientos años atrás. A su regreso de Francia, en

» Nuestras sociedades y economías se han vuelto cada vez más dependientes del uso de la inteligencia artificial. Se necesita un nuevo conjunto de reglas para garantizar que la libertad, la inclusión y el crecimiento estén a salvo también en el futuro. «

enero de 1215, el rey Juan de Inglaterra se enfrentó a un grupo de enfurecidos barones que se rebelaban contra su impopular forma de gobernar, según el principio de *vis et voluntas* ('fuerza y voluntad'). Con el fin de apaciguarlos, el rey y el arzobispo de Canterbury reunieron a veinticinco de dichos barones rebeldes para negociar con ellos una carta de libertades, un canon de derechos que se otorgaría a la nobleza como un freno contra el poder discrecional del rey. Tras largas negociaciones, en junio de ese año finalmente se alcanzó un acuerdo, a través del cual la toma de decisiones monárquicas se volvería más transparente y con el que los nobles obtuvieron una voz más fuerte. Más allá de eso, se restringieron los impuestos y préstamos feudales e incluso los siervos obtuvieron algunos derechos. Por supuesto, esta famosa carta magna no fue en ningún sentido perfecta: muchas de las cláusulas allí contenidas solo servían a los intereses de una clase social particular. Sin embargo, al día de hoy aún

2 Parte del artículo apareció ya en el blog de la Harvard Business Manager, Alemania: ‹http://harvardbusinessmanager.de›, en octubre de 2017.

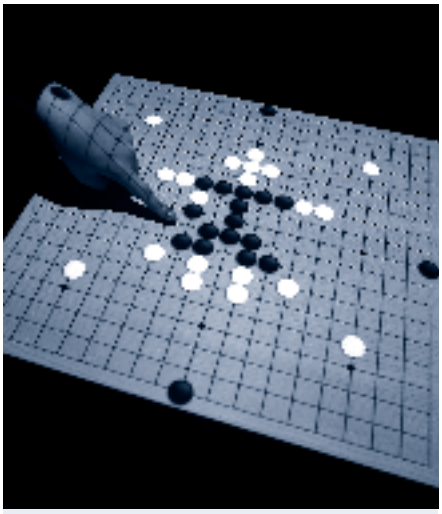


Foto: © Kim Kyung-Hoon, Reuters

tendemos a considerar la carta magna como un parteaguas en la historia de la humanidad, como un avance sustancial hacia una relación más justa entre los poderosos y los dependientes. En última instancia, la carta magna sentó las bases para la Ilustración, el Renacimiento y nuestra democracia constitucional actual.

Precisamente este equilibrio entre el poder creciente del nuevo potentado (la máquina inteligente) y la humanidad es lo que está en juego hoy en día, en un mundo donde las máquinas participan cada vez más en la creación de valor, produciendo cada vez más objetos de uso cotidiano, y en el que el control humano sobre el diseño y otros aspectos importantes se reduce constantemente. Como resultado de ello, nuestros actuales modelos de vida y de trabajo se verán transformados de forma duradera, pues esta tecnología, que hemos creado nosotros mismos, muy pronto superará habilidades cognitivas humanas particulares y, por ende, incrementará a un ritmo vertiginoso su liderazgo sobre nosotros, en términos de productividad y eficiencia, y de cuyo proceso las consecuencias se evidenciarán en las próximas dos décadas. Después de todo, a las computadoras apenas les bastan unas semanas, o incluso unas cuantas horas, para reconocer intrincados patrones entre el millar de flujos de información generados como resultado del trabajo científico y de la actividad económica de siglos. Y ello con una precisión infatigable e infinitamente mayor que la que cualquier ser humano pueda ofrecer. Obtener conocimiento y comunicar decisiones constituyen el núcleo de la cognición, esto es, del pensamiento.

La capacidad cognitiva de la inteligencia artificial transformará la existencia humana en los próximos 10 a 20 años

No cabe duda de que las máquinas están todavía décadas atrás en lo concerniente a replicar la capacidad de proyección intuitiva del cerebro humano —cuya evolución ha tomado millones de años en completarse—. Disponiendo de menos datos, todavía somos máquinas superiores en un gran número de situaciones, pues en nuestro ADN reside la habilidad de pensar creativamente, de experimentar, ser inspirados y encontrar nuevas ideas a partir de la contrastación de pensamientos, por no hacer mención de la inteligencia emocional, la empatía, la consciencia, el entendimiento moral del ser humano, así como

su capacidad de intuición, de dar sentido a las cosas y percibirlas emocionalmente. Con todo, no deberíamos caer en la trampa de pensar que las máquinas inteligentes no podrán, algún día, desarrollar habilidades paralelas, que acaso no se correspondan exactamente con las nuestras, pero que bien podrían sortearlas o reemplazarlas en cierta medida. Ello no debería significar la sustitución completa de los seres humanos, sino, al contrario, el enriquecimiento de nuestras vidas. Sin embargo, también podría exponernos a ciertos peligros. El potencial de esta disrupción ha sido ignorado, principalmente porque Hollywood ha presentado la inteligencia artificial con voces y rostros sumamente atractivos. En la película *Her*, la IA encarnada por Scarlett Johansson ciertamente estimula nuestra imaginación, pero la mayoría de personas con un pensamiento crítico más realista creen que un fenómeno como el allí reflejado todavía está muy lejos de ser realidad. Con todo, esta reflexión crítica y este realismo tienen sus inconvenientes al provocar la risa por el bombo con que de ello se habla desde Estados Unidos y China, en vez de animar a las personas a tomárselo en serio e involucrarse activamente en la conformación de esta tecnología.

Del *homo economicus* al *homo digitalis*

Las computadoras cognitivas y las máquinas inteligentes ya no son un asunto de ciencia ficción. Ahora mismo contamos con muchos buenos ejemplos: Japón está al borde de una crisis en el ámbito del personal de enfermería, ya que la tendencia poblacional muestra un envejecimiento pronunciado de la sociedad. Hacen falta un millón de enfermeras, trabajadores sociales, etc. En consecuencia, el país ha invertido con fuerza en la tecnología robótica para facilitar la vida de las personas mayores. Los robots no solo son utilizados para realizar tareas pesadas como levantar a los pacientes o hacer las compras por ellos, sino también para brindar servicios sociales, como el contacto simulado a través de mascotas y seres humanos; servicios que son ofrecidos por humanoides o animales robotizados más o menos reales. Por su parte, en los Emiratos Árabes, donde establecieron un ministerio independiente solo dedicado a la inteligencia artificial, han empezado a utilizar policías robots (*robocops*) en distintos proyectos piloto, para realizar tareas sencillas de vigilancia e información. En Nigeria, aplicaciones como touchabl.com están siendo desarrolladas para que, por ejemplo, incluso las personas analfabetas pueden participar en los procesos

> Las tecnologías de inteligencia artificial como el reconocimiento facial, el procesamiento de voz y los análisis algorítmicos de estados de ánimo están siendo utilizados para prevenir crímenes y combatir el terrorismo.

de producción social, jueguen un papel activo como consumidores y, en resumen, con ello contribuyan a la economía y desarrollo de una voz digital.

Sin embargo, el asunto se vuelve más problemático cuando los rasgos de personalidad, los perfiles demográficos y una gran parte de las interacciones sociales de las personas son evaluadas digitalmente y presentadas en público, lo que resulta en una violación de los derechos personales y la privacidad, tal como estos conceptos son entendidos en Occidente.

En los Estados Unidos, en Inglaterra, China, o Rusia, las tecnologías de inteligencia artificial como el reconocimiento facial, el procesamiento de voz y los análisis algorítmicos de estados de ánimo están siendo utilizados para prevenir crímenes y combatir el terrorismo. Los departamentos de policía de Nueva York o Los Ángeles pueden detectar el riesgo de delincuencia de ciertas personas y de vecindarios enteros, y así desplegar oficiales a tiempo. Hasta qué punto estas aplicaciones de la IA en su totalidad están sujetas a consideraciones sobre la privacidad y la protección de datos, difiere considerablemente de un país a otro. En Los Ángeles, por ejemplo, las cámaras dispuestas en las calles de distintas partes de la ciudad captan los rostros de todas las personas que estuvieron en un área donde se cometió un crimen. De este modo, también son añadidas a las bases de datos incluso aquellas personas que no estuvieron involucradas en el crimen pero que ya están acumulando puntos a través de una correlación informática. Si este procedimiento es admisible, será decidido tras una querella interpuesta por la Unión Americana de Libertades Civiles. En Nueva York también tiene lugar un método similar, donde el Departamento de Policía utiliza algoritmos, proporcionados por compañías tecnológicas, para rastrear las zonas de probable incidencia criminal en la ciudad, con el fin de usar preventivamente las fuerzas de seguridad. Los tribunales de estados como Wisconsin o Florida ya están utilizando el análisis predictivo para emitir juicios sobre el tipo de riesgo que encarna un acusado y, en consecuencia, qué fianza debería serle impuesta. Aquí, como en Nueva York, los jueces, o sus tecnologías *inteligentes*, no pueden explicar exactamente qué clase de lógica han seguido para establecer dichos juicios, pues los algoritmos están compuestos a imagen de las redes neuronales, que propagan —a una gran velocidad y en un sentido y en otro— conclusiones entre los distintos niveles de la red, pero sin que ello deba ser comprendido. Dado que incluso los estadounidenses que afirman la transparencia de su sistema legal conceden que situaciones así llegan demasiado lejos, la unidad de investigación avanzada del Pentágono (DARPA, por sus siglas en inglés) ha lanzado un proyecto denominado la «IA explicable».

En la actualidad, en China se están desarrollando multimillonarios sistemas de IA, con los cuales proporcionar a los ciudadanos una *clasificación de confiabilidad* pública (Botsman, 21.10.2017). Tanto las grandes corporaciones de Internet chinas como el Gobierno asiático están desarrollando

sistemas operados por inteligencia artificial, tales como el programa Zhima Credits ('Crédito Sésamo'), el cual utiliza información, sean los elogios o las quejas de conciudadanos y funcionarios, para crear una tabla de clasificación para cada individuo, con base en un sistema de puntuación de hasta 800 puntos. En dicho cálculo también se incluye información demográfica básica. Así, por ejemplo, una mujer embarazada de 28 años contará con un mejor *rating* que un joven de 18 años que acaba de comprar una motocicleta. El propietario de una cuenta Sésamo con un saldo superior a los 700 puntos será considerado *extremamente respetable*, mientras que aquel con un marcador de apenas 300 puntos podría sufrir desventajas sociales —a la hora de la concesión de viajes internacionales, por ejemplo—. El objetivo oficial de dicho programa es combatir la corrupción, creando patrones de comportamiento fiables, y así generar una mayor confianza en las transacciones económicas e interpersonales. Cualquiera que haya estado alguna vez en China conoce el problema que implica comprar productos auténticos, como pudieran ser productos de marca. Aparte de ello, China ha carecido de un mecanismo, necesario para el funcionamiento de la economía, mediante el cual comprobar la solvencia de los consumidores, tal como sí lo garantizan las agencias de calificación crediticia en los Estados Unidos o el sistema Schufa en Alemania. No obstante, no queda claro cómo el programa asiático estará a salvo de su uso indebido o cómo el consumidor chino podría corregir errores o malentendidos. Los expertos también sospechan que esto podría conducir a la formación de nuevas clases sociales, pues las personas con buenas calificaciones podrían rechazar a aquellas calificadas pobremente. En realidad, las consecuencias más serias de este sistema son el control estatal y la reeducación con vistas al sometimiento político. En un mundo en el que no solo se examina exhaustivamente la actividad criminal de los individuos, sino también sus rasgos demográficos y las *asperezas* de sus relaciones personales —y dicha evaluación cuantitativa y estadística es, además, hecha pública después—, uno tiene que preguntarse qué tan lejos estamos de una yerra digital. Actualmente, la participación en dicho programa sigue siendo voluntaria, pero debería convertirse en obligatoria a partir de 2020. ¿Cómo afectará este fenómeno la existencia económica y las dinámicas sociales de 1,5 billones de ciudadanos chinos? ¿Las distorsiones resultantes tendrán repercusiones internacionales? ¿Introducirán las compañías chinas también este sistema en aquellos países en desarrollo que reciban ayuda asiática, como parte de una nueva versión de su política de *One belt One Road* («Una franja, una ruta»), por citar un ejemplo?

En cualquier caso, el hecho es que el análisis predictivo, la IA y la robótica interactiva tienen que ser consideradas ya como herramientas de facto de gobiernos y empresas. Y también es un hecho que el debate público y político, en particular el diálogo transfronterizo, está quedándose rezagado frente a los avances tecnológicos.

Lo que las máquinas saben

Sin embargo, estos avances no se limitan al ámbito de la seguridad. En todas las áreas de nuestras vidas las máquinas están comenzando a tomar decisiones por nosotros. Reconocen nuestros patrones de comportamiento y de pensamiento; y los de personas supuestamente similares en todo el mundo. Los mensajes que recibimos y que moldean nuestra opinión, nuestro punto de vista y nuestras acciones se basan en las tendencias que nosotros (u otras personas similares) hemos demostrado en nuestro comportamiento anterior. Mientras nos encontramos al volante, las compañías automotrices y las aseguradoras recaban información sobre nuestros patrones de comportamiento, con el fin de proveernos de mejores herramientas de navegación y una tecnología de vehículos más autónoma, que harían el tráfico en las calles más seguro y cómodo. Disfrutamos, cada vez más, de sistemas de entretenimiento y de videojuegos más sofisticados y confeccionados a nuestra medida, con fabricantes cada vez más conscientes de nuestros perfiles socioeconómicos, de nuestros patrones de movimiento y nuestras preferencias cognitivas y visuales; un conocimiento que ellos mismos vuelven a utilizar para fijar los precios de sus productos.

En China la confiabilidad de sus ciudadanas y ciudadanos muy pronto estará sujeta a un sistema público de evaluación por puntos

El último desarrollo de la muñeca Barbie, de Mattel, puede servir como un buen ejemplo. Ahora retirada del mercado, la muñeca era capaz de detectar el comportamiento, las reacciones y el lenguaje de juego de los niños y procesarlos de tal manera en los servidores de la compañía que, con esa información, se pudieran ofrecer servicios adaptados. Entre estos podían incluirse la supervisión remota de los niños por sus padres, ideas sobre el comportamiento social de los niños, sobre su imaginación y, con seguridad, el desarrollo de nuevos productos. Entretanto, todo esto tiene, a su vez, un cierto aire al *Big brother watching you*, en especial cuando los intereses económicos comercializan con los datos de un niño desprotegido e ignorante. En todo caso, los consumidores no estaban dispuestos (¡todavía!) a tolerar esta intrusión en su privacidad. No obstante, esto ya está sucediendo de diversas maneras: actualmente todos los teléfonos inteligentes recopilan esos datos, los distribuyen con fines publicitarios o los utilizan con la promesa de que servirán para generar nuevos y mejores servicios y productos, con los que enriquecer aún más nuestras vidas. La *start-up* Scientific Revenue, al sur de San Francisco, permite a los desarrolladores de juegos de computadora y dispositivos móviles determinar y proyectar el comportamiento de juego, el contexto y la susceptibilidad al precio de los jugadores,

para establecer el precio de un producto o de una transacción específica de un juego. En muchos lugares del mundo, la impresión socioeconómica que se le da a la contraparte en la negociación de los precios de los bienes juega un papel en el establecimiento de los precios. Las plataformas digitales impulsadas por inteligencia artificial codifican, amplifican y escalan este proceso, aunque sin la transparencia deseable.

Por un lado, tal individualización ciertamente enriquece nuestra vida y nos resulta agradable. Por otro lado, debería quedarnos claro que nosotros mismos contribuimos a la idea de que la máquina *sabrá de antemano lo que es correcto para nosotros*. Y, de hecho, la máquina tal vez pueda llegar a conocernos incluso mejor que nosotros mismos, al menos desde una perspectiva puramente racional y empírica. Las disonancias cognitivas entre la persona que pretendemos ser y la que realmente somos no pueden ser captadas por la máquina sin más. Ella solo percibe los datos reales de nuestra acción real, limitándonos a la persona que hemos sido, en lugar de reconocer a la persona que nos gustaría o que esperamos ser algún día.

Libertad personal de elección

¿Limitará la máquina nuestra libertad personal de decisión y de desarrollo? ¿Eliminará las felices coincidencias de la vida? ¿Planeará nuestra existencia con tal amplitud que solo nos encontraremos con personas iguales a nosotros, privándonos con ello de los encuentros interpersonales y sus fricciones, que nos fuerzan, acaso, a ser mejores unos con otros? La inteligencia artificial tiene un enorme potencial de mejora. Después de todo, en la base de algunas de nuestras decisiones personales deberían haber análisis más objetivos. Por ejemplo, una síntesis racional de la huella de CO_2 de diferentes medios de transporte, de nuestros horarios y de nuestras necesidades socioemocionales podría conducir a decisiones más significativas desde el punto de vista ambiental. Un vistazo a las tasas de divorcio en la mayoría de los países industrializados podría conducirnos a la conclusión de que unas cuantas pruebas analíticas objetivas, tales como cuán sensato es nuestro comportamiento a la hora de elegir pareja o qué parejas coinciden realmente unas con otras, no nos vendrían nada mal. Finalmente, no siempre nuestra propia imagen y nuestras aspiraciones concuerdan con nuestros patrones de comportamiento reales, fenómeno que la psicología denomina como *disonancia cognitiva*. En tal sentido, deberían desarrollarse planes de estudio más eficaces, así como programas diferenciados de intervención cognitiva-adaptativa, dirigidos a distintos grupos de estudiantes con perfiles de aprendizaje diferentes. Especialistas estadounidenses en inteligencia artificial trabajan en sistemas que pueden ayudar a evitar la escasez de alimentos y las hambrunas, en la medida en que las modificaciones de factores climáticos, del suelo, de la infraestructura y del mercado son integrados en modelos complejos de análisis, para así contar con tiempo suficiente y corregir dichas situaciones. La cantidad de aplicaciones útiles es casi infinita.

¿Polarización o equilibrio social?

La inteligencia artificial también podría polarizar nuestra sociedad, confinándonos cada vez más a grupos virtuales de personas de ideas afines, encapsulando así nuestras creencias y valores sin permitirnos la oportunidad de examinar, defender o, incluso si fuera el caso, replantear esos puntos de vista, a través de la confrontación casual con los que piensan diferente. No menos importante sería la posibilidad de que la IA también pudiera ser explotada para la *ingeniería social digital* y para la creación de sociedades microparalelas. Así las cosas, la renta de habitaciones o departamentos en ciertos barrios solo podría ser accesible a personas con un perfil sociopolítico, económico o psicométrico bien determinado, o bien solo se podría alquilar bienes inmuebles de dichos proveedores.

Ahora mismo la IA ya se utiliza en el reclutamiento laboral

Las empresas también podrían usar la inteligencia artificial para elegir con mayor precisión, durante las entrevistas de trabajo, a los candidatos. Esto se hace con ayuda de algoritmos que evalúan las transmisiones de video de los distintos aspirantes, a partir de criterios de comportamiento importantes para la compañía. De hecho, esto ya está sucediendo parcialmente hoy. *Start-ups* prometedoras en Estados Unidos, como HireView y Koru, están avanzando a pasos agigantados y ya se han consolidado en el mercado: Unilever, Urban Outfitters y Vodafone se cuentan entre sus clientes. A causa de esta colaboración, dichas empresas pueden contar con un método de análisis más objetivo para las conversaciones interpersonales, a menudo asociadas con prejuicios personales. Por último, y no menos importante, esto sirve como un contrapeso a la hoja de vida, que ha demostrado ser relativamente ineficaz a la hora de evaluar la previsibilidad de éxito profesional de un posible empleado en un contexto nuevo. En ocasiones también es más fácil reclutar candidatos que son menos *glamurosos* a la luz de sus trayectorias profesionales, pero que en función de comportamientos situacionales específicos se adaptan mejor a la compañía. En especial para las minorías esto podría ser deseable. En última instancia, ello aumentaría la tasa de éxito de un empleador a corto plazo, pero también plantea la cuestión de si una vía analítica demasiado estrecha, al mismo tiempo, estandarizaría demasiado el grupo de empleados, lo que a su vez podría limitar las opciones estratégicas de las empresas a más largo plazo.

¿Dónde quedan los valores?

Una máquina nos juzga únicamente a partir de nuestro comportamiento explícito y nuestros conceptos de valor, especialmente los que resultan de nuestras transacciones comerciales —siempre y cuando estas proporcionen puntos de medición tangibles y en forma—. Sin embargo, ignora otras creencias profundamente arraigadas que no necesariamente expresamos en nuestras acciones al momento de llevarlas a cabo, y para las cuales todavía

no existen puntos de medición digitalizados. Aquellas creencias generadas a última hora o las transformaciones en nuestras concepciones de valor, las cuales son difíciles de capturar sistemáticamente, pueden escapar fácilmente a la inteligencia artificial. Así, la IA, con base en información pasada, podría tomar decisiones por el bien de nuestra seguridad que supondrían un peligro al bienestar de los demás, decisiones que posiblemente consideraríamos reprobables en el momento apropiado. Somos seres complejos que continuamente sopesamos nuestras diferentes concepciones de valor y otras prioridades importantes. Aquello por lo que nos inclinamos, en cada caso depende de la situación en la que nos encontramos. En ocasiones, para tales situaciones apenas existen precedentes consignados sistemáticamente, de los que un programa de IA pudiera echar mano. Como ejemplo de ello, sería concebible que la decisión de una persona amante de los animales, que permite que su vehículo autónomo esquive a un animal en la carretera —y con ello aumente su propio riesgo de lesión—, cambiase tan pronto como ella misma tuviera hijos. ¿Respetaría la máquina nuestro derecho al libre albedrío, la evolución de nuestros valores y el privilegio de reinventarnos ocasionalmente?

Discriminación y prejuicios

Una máquina podría, además, discriminar a aquellas personas con una salud más pobre o un estatus social más bajo, porque sus algoritmos se basan en el reconocimiento de patrones y promedios estadísticos aproximados. Cuando Uber utilizó los códigos postales para el desarrollo de sus algoritmos, con el fin de averiguar de qué colonias era más probable que provinieran los usuarios, hubo una protesta inmediata contra la presunta discriminación racial. ¿Qué tipo racial favorecerá la inteligencia artificial? ¿Se inclinará por la supervivencia de los más fuertes, por los más populares o los más productivos? ¿Tomará estas decisiones de forma transparente? ¿Y qué clase de recursos tenemos para defendernos de ello?

> Con mucha probabilidad, nos encontramos en el umbral de un cambio radical y fascinante en la evolución de la humanidad, como no se ha visto en miles de años.

Más aún, el desarrollo de algoritmos y la adquisición de conjuntos de datos pueden estar sujetos a influencias no deseadas, como la historia personal, las preferencias y los prejuicios inconscientes del programador, o los motivos e incentivos de su empleador. ¿Podemos partir del supuesto de que la inteligencia artificial siempre será objetiva en su trabajo? ¿Qué tipo de sistemas de IA desarrollarán las empresas? ¿Serán sistemas en los que tomen parte los intereses de sus clientes, de sus socios, de los altos directivos o accionistas? Por ejemplo, en el caso de un programa de IA de servicios médicos, ¿será desarro-

llado conjuntamente por las compañías tecnológicas, las redes hospitalarias y las compañías de seguros?, ¿la principal preocupación serán los pacientes o la prioridad será la rentabilidad?

Ya no podemos deshacernos de los fantasmas que hemos convocado, y tampoco deberíamos. Después de todo, la inteligencia artificial ofrece ventajas que han modificado nuestras vidas y han posibilitado un enorme desarrollo, tanto humano como social y económico. No es necesario ser partidario de la ciencia ficción, utópica o distópica, para darse cuenta de que, con mucha probabilidad, nos encontramos en el umbral de un cambio radical y fascinante en la evolución de la humanidad, como no se ha visto en miles de años. Las revoluciones de este tipo nunca tienen lugar sin fricciones. Son casi siempre caóticas, opacas y están llenas de trampas éticas.

Una nueva ética digital

La necesidad de una mayor participación de la ética y un más alto grado de responsabilidad en el ámbito digital quedó claramente articulado en un taller de tres días, a finales de noviembre del 2017, sobre *el futuro del trabajo*, en el que participaron la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y los representantes de la industria y la investigación, en la Universidad de California. Algunos grupos profesionales ya están asumiendo esta tarea: el reconocido Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos (IEEE, por sus siglas en inglés) creó un código de conducta para esta profesión. El Institute for the Future of Life, fundado por el físico Max Tegmark, del MIT, una asociación que reúne científicos y empresarios líderes en el campo de la IA, y en la que junto con algunos profesores de Alemania y Austria, se cuentan, entre otros, Elon Musk, Stephen Hawking, Ray Kurzweil y Jaan Tallin —fundador de Skype—, ha creado los Principios de Asilomar (nombre proveniente de un reconocido centro de conferencias en California). La Asociación para la Inteligencia Artificial (PAI, por sus siglas en inglés), una asociación que da sombra a conocidas empresas de internet en los Estados Unidos, como Google y Microsoft, y a la que pertenecen también Amnistía Internacional y la Unión Americana de Libertades Civiles, está preparando, a su vez, un conjunto de directrices, probablemente con la intención no menos importante de autorregular posibles restricciones preventivas iniciadas por el Gobierno. El Foro Económico Mundial acaba de lanzar en San Francisco el primero de una serie mundial de Centros para la Cuarta Revolución Industrial, incluido un programa de IA para abordar estos problemas. Las facultades de Informática e Ingeniería también deberían considerar cómo podrían comprometer a sus estudiantes y científicos para que desarrollen diseños de IA responsables. Joi Ito, director del famoso MIT Media Lab, en su entrevista con el presidente Obama —aparecida en la revista *Wired*— (Dadich, 11.2016), consideró que muchas de las mentes más brillantes en el ámbito de la IA, que trabajan en laboratorios como el suyo, no sintonizan suficientemente con las necesidades de las

personas, lo que conlleva, al menos en parte, a que dichos *nerds*, técnicamente brillantes, carezcan de la paciencia para lidiar con la complejidad humana, con su emotividad y con sus políticas interpersonales, y prefieran, por principio, dejarlas fuera de juego.

En efecto, de lo que estas iniciativas carecen, en su conjunto, es de un enfoque verdaderamente global, que por un lado tome en cuenta la compleja situación que generan los valores mixtos, así como las definiciones de la ética y, por otro, tenga en consideración una correcta composición de participantes de diferentes sectores de la sociedad; es decir, que aplique un enfoque multilateral basado en la participación de todos los interesados (*multi-stakeholder approach*).

Una carta magna para la era digital

Las tecnologías cognitivas no solo determinarán nuestro futuro económico, sino también nuestro futuro social. Influyen en lo que entra en nuestras mentes, quién conoce nuestros pensamientos, con quién coopera nuestra cabeza y cuántas ideas generamos en contraste con la máquina. Esto afecta todo el tejido social.

La IA debe apoyar tanto el crecimiento del ser humano en su conjunto como el desarrollo de su personalidad, de forma que pueda realizar su pleno potencial social y económico. Se trata de ayudar a las personas a lidiar con las inseguridades que les genera la inteligencia artificial. Las personas necesitan saber que la política los ayuda a prepararse. Además, se deben proporcionar incentivos para las empresas y para la ciencia, de modo que puedan tratar de implementar ambas facetas de manera dirigida. Uno de los medios para conseguir esta implementación sería la carta magna digital con vistas a la cuarta revolución industrial, impulsada por la inteligencia artificial. Se trataría aquí de un código de derechos y valores desarrollado conjuntamente por las distintas partes interesadas, que debería guiarnos en el desarrollo de la inteligencia artificial en el futuro. Debería sentar las bases para la ya venidera coexistencia del hombre y la máquina, así como servir de base para un desarrollo más inclusivo de la humanidad. Ya sea en el terreno económico, social o político, como sociedad debemos empezar a reflexionar sobre los derechos, los deberes y las reglas de rendición de cuentas que configurarán la interacción entre la inteligencia artificial y nuestra vida como seres humanos, de una forma inclusiva y equitativa.

Distintas ramas de la IA trabajan en directrices propias, probablemente también para contrarrestar medidas restrictivas de los gobiernos

Idealmente, la iniciativa de la carta magna debería apuntar a la creación de una institución global multilateral para la gobernanza de la inteligencia artificial, la cual rastrease, gracias a una herramienta de búsqueda, todos aquellas nuevas tecnologías en el ámbito de la IA, analizase esos desarrollos (esto es, que tuviera una función de *think tank*) y pudiese discutirlos en una sesión ple-

naria pública (por ejemplo, que gozara de funciones congresistas). Esto requeriría establecer un modo de colaboración de buena fe entre los representantes del sector privado, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales en el campo de la IA.[3]

La negociación entre las diversas comunidades de intereses económicos, científicos, políticos y sociales debería realizarse a través de un congreso abierto y moderno. Este congreso tendría que permitir una participación internacional y multisectorial, trascendiendo incluso las fronteras de la IA, y demandaría la intervención de todas las áreas de la vida social. Esto requerirá que no solo los gobiernos, sino también las organizaciones no gubernamentales, las instituciones académicas y los empresarios se reúnan para discutir las implicaciones transfronterizas de la IA, con el objetivo de no eludirse mutuamente. Con la idea de incentivar a todas las partes, el congreso debería tener como meta tanto las reglas de innovación como las de promoción de la justicia.

Se trata aquí de una nueva institución multilateral que sería independiente o bien se acomodaría bajo los auspicios de las Naciones Unidas (ONU), pues es crucial que tanto el personal como los procesos de dicha institución cuenten con las competencias digitales al más alto nivel, para estar en pie de igualdad con las competencias científicas y técnicas de los consorcios, los empresarios y los laboratorios de investigación. No hablamos aquí de una empresa trivial, ya que el talento en la IA es costoso, en un entorno en el que las empresas mundiales de internet están pagando millones de dólares al año en salarios. Además, el congreso deberá ser inclusivo y ello no solo en términos físicos, sino también en un sentido digital, de modo que las barreras y los costos de participación sigan siendo bajos y los diálogos puedan acelerarse. Los mecanismos de las instituciones tradicionales provenientes del sistema de Bretton Woods no permiten un modelo como este. Además, no son aptos para dar una voz *performativa* a actores digitales importantes como China, India, Rusia o Nigeria —los cuales están configurando nuestro futuro digital— y, al darles esa voz, involucrarlos de manera constructiva y crítica. No deberíamos temer esta apertura, en especial, porque la alternativa restante es siniestra: como en el caso del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), liderado por Beijing, podrían generarse instituciones paralelas donde los países formasen clubes. No obstante, esto contrasta directamente con la difusión global de la inteligencia artificial por las corporaciones y agencias gubernamentales, así como también con el flujo de datos digitales, que trasciende las fronteras fácilmente.

La carta y el congreso deberían abordar, entre otras cosas, las siguientes cuestiones, con miras al establecimiento de un acuerdo a mediano plazo:

1. ¿Qué papel debe jugar la libertad de decisión humana en el uso de la IA?

3 Los autores de este artículo actualmente trabajan en la conceptualización de un *Cambrian Congress*, en el cual abordar tanto las posibilidades positivas que permitió la explosión cámbrica como los riesgos que entrañó.

¿Cómo se pueden proteger tanto la libertad de elección como la privacidad del individuo? ¿Cómo puede conciliarse esto con las necesidades de la sociedad?

2. ¿Cómo debemos tratar con los actores que se oponen a utilizar las aplicaciones de la inteligencia artificial (por ejemplo, conceder una opción de exclusión voluntaria)?
3. ¿En qué medida los procesos sociopolíticos, tales como las votaciones, la conformación de opiniones, la educación y la crianza pueden ser respaldados por la IA y cómo se puede prevenir el uso nocivo de esta?
4. ¿Cómo podemos contrarrestar eficazmente la corrupción o la falsificación de conjuntos de datos, así como la discriminación de individuos o grupos dentro de los conjuntos de datos?
5. ¿En qué medida deben garantizarse, mediante directrices, el uso natural y/o el control humano de la IA?
6. ¿Qué estatus debe tener el valor de uso social en la investigación, desarrollo, promoción y evaluación de proyectos de IA?
7. ¿Cómo se pueden incorporar la promoción y la formación continua de los trabajadores —con el fin de generar nuevas oportunidades de trabajo y el crecimiento personal— dentro de la automatización de los procesos de producción y trabajo, impulsada por la inteligencia artificial?
8. ¿Cómo se puede llevar a cabo un intercambio efectivo y continuo entre todas las partes interesadas en la IA?
9. ¿Cómo sería una institución internacional permanente que asumiera, de cara a las personas y a la economía, la responsabilidad de visionar tempranamente y moderar el uso de la IA, orientado hacia el crecimiento?

Sin un diálogo, sin duda espinoso, sobre estos temas, no lograremos establecer una suficiente base de confianza para la sociedad global, frente al uso de la inteligencia artificial y así aprovechar las enormes oportunidades que ofrece. Solo cuando coincidamos en un conjunto de reglas podremos dirigir conjuntamente el futuro de la IA y garantizar que la compatibilidad social de las nuevas y revolucionarias tecnologías estará garantizada internacionalmente y que no solo hayan sido creadas para servir a las ganancias y el poder de los distintos intereses geopolíticos. Dadas las significativas capacidades globales, tales como los talentos científicos y empresariales en el ámbito de la IA, sería una oportunidad única desperdiciada si no nos atreviéramos a dar el siguiente paso en dirección a un crecimiento humano justo y ligado a valores, en esta cuarta revolución industrial, la revolución cognitiva.

Referencias bibliográficas

Botsman, Rachel (21.10.2017). «Big data meets Big Brother as China moves to rate its citizens», *Wired*, ‹https://bit.ly/2y1NoO5›.

Dadich, Scott (11.2016). «Barack Obama, Neural Nets, Self-Driving Cars, and the Future of the World», *Wired*, ‹https://bit.ly/2erbSuM›.

Traducción: Juan Carlos Gordillo.

Criptomonedas, el cumplimiento de una utopía[1]

—» **Christa Rivas Caballero**
Paraguaya. Máster en Resolución de Conflictos, Paz y Desarrollo. Miembro de la Red Humanista por Latinoamérica.

Confianza es lo que depositamos en el papel moneda cuando lo adquirimos a cambio de nuestro trabajo, esfuerzo, o bien cuando cambiamos una moneda por otra, sea para dar un paseo de turismo en el exterior o para ahorrar con la esperanza de que la valorización de este redunde en beneficios de tipo cambiario. Con excepción de escenarios hiperinflacionarios, en las transacciones que realizamos a diario esta

1 Agradecimientos: A Felipe Kirsch, de la comunidad Bitcoin en Costa Rica, por los aportes y contribuciones. A los venezolanos que han contribuido a enriquecer este artículo comentando su experiencia en torno a las criptomonedas en Venezuela.

confianza es inconsciente, automática, no nos detenemos a pensar si el día de mañana podremos adquirir un litro de leche o los pases de autobús con el billete de un dólar o su equivalente en el bolsillo. El curso legal de una moneda nos da esa garantía y así todo nuestro existir lo podemos medir en dinero: trabajo, alimento, tiempo de recreación, viajes, educación, etcétera.

Esta confianza es respaldada por un Estado y un banco central, además de una gran red bancaria internacional que opera en dólares. Las bancas centrales se encargan de regular la circulación de billetes en el territorio de un Estado, con el suficiente poder de retirar o inyectar moneda nacional o extranjera mediante encajes legales, letras de regulación monetaria y operaciones de mercado abierto. Estas atribuciones son conferidas en virtud de un sistema económico nacional sólido, estable y responsable medianamente previsible, aunque en muchos casos no se cumplan esas expectativas, como veremos más adelante. Se espera además que la cantidad de moneda circulante guarde un razonable equilibrio con el tamaño de la economía del Estado.

La confianza en una moneda se basa fundamentalmente en tres características: liquidez, capacidad de ahorro y divisibilidad. Esto explica por qué, por ejemplo, el oro dejó de ser utilizado como instrumento de intercambio, pues si bien reunía cierta liquidez y una importante capacidad de ahorro, carecía de una divisibilidad práctica. Si bien la divisibilidad no es un punto central de este artículo vale mencionar que esta virtud es altamente valorada, al punto de que se esté dispuesto a pagar por ello, como el caso de las tarjetas de crédito y débito que permiten realizar transacciones por montos exactos, de manera que ya no sea necesario entregar cambio (o vuelto) al comprador; esto sumado a la seguridad que brinda el plástico por sobre los billetes implica una comisión con cargo a los comercios.

» ¿Qué pasa si optamos por una moneda que funciona sin una banca central y dejamos que el libre juego de oferta y demanda, sin intervención alguna, regule su valor real y su capacidad de intercambio. «

Pero ¿qué pasa si optamos por una moneda que funciona sin una banca central y dejamos que el libre juego de oferta y demanda, sin intervención alguna, regule su valor real y su capacidad de intercambio? ¿Qué pasa si además esta moneda no posee el respaldo de la economía de un Estado? ¿Y si a esto le sumamos el ingrediente de que se expresa en algoritmos y se guarda en una billetera virtual?

Ya vimos que plataformas tecnológicas como Uber y Cabify lograron eliminar la intermediación entre el transportador y el transportado, así como

Airbnb logró quedarse con un importante sector del mercado del hospedaje conectando personas que llegan a convivir temporalmente sin siquiera conocerse, todo gracias a la tecnología puesta en las manos en forma de una aplicación de teléfono móvil. Pero las criptomonedas han dado un paso más osado aún: no solo han logrado desplazar a los intermediarios para transferir valores a cualquier parte del mundo, sino que han creado una moneda paralela y ajena a cualquier banca central.

¿Qué son las criptomonedas?

Seguramente muchos lectores se han encontrado ante esta interrogante y han recibido explicaciones que los dejaron con más inquietudes que respuestas. Esta es la regla y no la excepción; aun así, intentaré dar una explicación clara sobre el asunto.

Las criptomonedas son dinero digital descentralizado, es decir, no existe físicamente ni es emitido por una banca central como lo son el dólar, el euro y todas las monedas convencionales. Esto deja a las criptomonedas deja fuera de la regulación estatal.

La más conocida de las criptomonedas es el bitcóin, creada por quien dice llamarse Satoshi Nakamoto, aunque no se tienen pistas de su verdadera identidad ni de su paradero. Las teorías sobre el origen de Satoshi son tan extensas que podría valer un capítulo aparte.

La aparición del bitcóin data del 2009 y en adelante aparecieron aproximadamente 1500 *criptos* más. Ya en el año 1996 Milton Friedman, premio nobel de economía y gran liberal, había vaticinado su existencia. Había mencionado que internet sería una herramienta para reducir el rol de los gobiernos en las economías y que para consolidar este cambio no tardaría en desarrollarse un *e-cash*.[2] Friedman murió en el 2006, apenas tres años antes de que su predicción empezase a ser una realidad.

Las criptomonedas constituyen sistemas monetarios de naturaleza encriptada, es decir, protegidas por una codificación. Son atractivas porque, además de que no son alterables por la intervención gubernamental, son difícilmente *falsificables*, *vulnerables a robos* o *hackeables*. En lugar de tener una centralización, funciona mediante *blockchain* o sistema de bloques: cada transacción pasa a formar parte de un bloque único en donde queda registrada la información del emisor, el receptor y el monto de la transacción, información que es accesible para cualquier usuario. Es decir, todos los que poseen esa moneda pueden ver qué operación se realizó y quienes la hicieron (aunque esto es relativo y luego explicaré por qué). Esta transacción se une además a una larga cadena en la cual están registradas cronológicamente todas las operaciones anteriores y que irá creciendo con las futuras transacciones. Las transacciones se registran tantas veces como nodos (ordenadores) existan en la red, lo cual hace que sea imposible alterar o borrar el registro. No existe un

2 Véase fragmento de la entrevista a Friedman en ‹https://www.youtube.com/watch?v=FFJu3yPUnPk›.

servidor único. Es como que todos llevemos el registro contable de todas las operaciones realizadas en un mercado.

Las criptomonedas se originan mediante operaciones matemáticas y para poseerlas es necesario contar con un monedero digital o *wallet*. Cuando una billetera A desea transferir valor a una billetera B, la red (compuesta por nodos y mineros) validará la transacción, asegurando que no sea un intento de gasto doble y que la firma digital sea válida. Luego esa transacción se suma con otras en un *pool* hasta que los ordenadores mineros las *pasan* a un bloque y empieza el proceso llamado *minería*. Ese proceso consiste en diversas operaciones matemáticas que intentan llegar a un número determinado que cumpla ciertas condiciones. El primero en dar con ese número tiene el derecho a publicar el bloque, que será validado por la red y luego este minero recibirá nuevas criptomonedas como recompensa. Este último bloque se agrega al *blockchain*. Cada diez minutos, en promedio, se produce un nuevo bloque. Dado que la operación se registra en todos los nodos, cuantos más nodos existan más segura es la red.

Tales características son propias del bitcóin, otras criptomonedas tienen variaciones, pero la mayoría mantiene el mismo proceso. Haciendo una analogía un tanto burda con el papel moneda, sería igual a que cualquiera que tenga una impresora de billetes pueda emitir el dinero para una transacción, pero solo será válido el billete impreso de manera más rápida; como recompensa, el dueño de la impresora tiene derecho a imprimirse un par de billetes por los servicios prestados.

Ahora bien, las *criptos* también son inestables, esto debido a que son muy susceptibles de especulación. A eso se deben las variaciones bruscas de precios de un día para otro que ha experimentado el bitcóin; sin embargo, al igual que ocurre con el dólar u otra moneda convencional, esas variaciones son predecibles.

Entonces, de las tres características del dinero: divisibilidad, capacidad de ahorro y liquidez, las *criptos* tienen claramente la primera, parcialmente la segunda y la tercera está en desarrollo, ya que son cada vez más las posibilidades de adquirir bienes y servicios con estas. Lo que les da valor a la mayoría de las criptomonedas es el uso que se da al servicio que ofrecen y, obviamente, la confianza que generan. Por de pronto, la mayoría de las transacciones son especulativas, de *trading* más que de comercio real, aunque a esta condición no escapan monedas convencionales como el dólar.

> Se intercambian más de 1,3 billones de dólares estadounidenses por día en los mercados de divisas, una cifra que es 100 veces el volumen de operaciones de todas las bolsas de valores del mundo combinadas. Casi el 96% de estas transacciones son puramente especulativas, no se relacionan con la economía real y no reflejan movimientos globales o intercambios reales de bienes y servicios. (Bernard Lietaer [2004], cit. en Fernández Pacheco y Llobera [4.3.2018])

Ahora bien, ¿vale decir que para la creación de una criptomoneda solo

necesitamos *confianza* y un par de operaciones matemáticas? Pues no, aquí falta un componente muy importante: capacidad procesadora, la cual demanda mucha energía.

La energía sería el equivalente al costo de la impresión del papel moneda; en lugar de tinta e impresora, las *criptos* necesitan de energía para resolver ágilmente las operaciones matemáticas que registren las transacciones en el bloque.

La incidencia del bitcóin y otras criptomonedas en la vida cotidiana

Dadas la complejidad, la tecnología y la cantidad de criptomonedas existentes, parecería que el uso de estas estaría fuertemente vinculado al desarrollo de un país. De hecho, entre los países que más transacciones realizan con bitcoines figuran Japón, Estados Unidos, Corea del Sur, Reino Unido y Dinamarca (Criptotendencia, 9.2.2018).

Pero ocurre que en países en crisis, recesión económica y exclusión financiera se registra un alto número de actividades *mineras*, como en Venezuela, Ghana, Nigeria y Uganda. Las causas son varias; la principal es el costo de la energía, aunque hay otras no menos importantes.

El costo de energía para producir una unidad de *cripto* como el bitcóin cuesta alrededor de 530 dólares en Venezuela y cerca de 26.000 dólares en Corea del Sur («Venezuela…», 28.1.2018). Considerando que un bitcóin actualmente ronda los 7000 dólares (aunque en enero estaba en 18.000), en Corea del Sur puede ser un buen negocio la compra-venta de criptomonedas mas no la producción. Claramente, el bajo costo de energía incentiva la minería, por lo tanto, aun los países donde las criptomonedas poseen baja liquidez, pueden ser grandes *productores* de *criptos*.

Igualmente, un país donde se utiliza con frecuencia una *cripto*, como el bitcóin en Japón, depende de los mineros instalados en otros países para realizar las transacciones, ya que el costo de la energía para producir una unidad monetaria supera ampliamente al valor de la moneda.

En Venezuela, donde la electricidad está subsidiada, en reiteradas ocasiones centros de minería (galpones o casas con muchas computadoras haciendo operaciones matemáticas) fueron desmantelados por las autoridades del Gobierno. Según me comentó un amigo venezolano que prefiere mantener el anonimato por razones obvias, personal del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (Sebin) se dedica a «visitar» casas o edificios en donde el consumo de energía haya tenido un incremento considerable, para confiscar los equipos o simplemente para sobornar a quienes encontraron en esta actividad una forma de generar ingresos y soportar los efectos de la hiperinflación. Técnicamente, minar los bitcoines no es delito en Venezuela, pero como esto implica la clara posibilidad de adquirir y vender dólares, y como obviamente estos dólares se comercian al precio del mercado negro (por que el cambio oficial es irrisorio), es allí

donde se configura el ilícito. Además, muchos de estos mineros, para no evidenciar el alto consumo de energía y evitarse la indeseada visita del Sebin, alteran las conexiones de electricidad para recibir energía directa sin pasar por un medidor y no revelar el nivel de consumo, esto es, no pagan por la energía.

Sin embargo, recientemente el gobierno de Nicolás Maduro pasó de condenar la minería a incentivarla (García Otero, 2018). Para poder minar primero hace falta adquirir los equipos y estos rondan los 5000 dólares, y por ello es necesario el «favor» y complicidad de un funcionario del gobierno.

Por otra parte, los movimientos migratorios y, en particular, el aumento de estos debido a desplazamiento forzado, generan una necesidad que es perfectamente cubierta por las *criptos*: el envío de remesas.

Los costos de transferencias bancarias internacionales y los de operaciones mediante empresas de transferencias de dinero son en la mayoría de los casos superiores al costo de transferir criptomonedas (recordemos que una transferencia es una operación que requiere de un cálculo matemático para ser registrado y que por realizarlo los mineros reciben una comisión).

La criptomoneda *dash*, cuyo nombre proviene de un juego de palabras entre *digital* y *cash*, tuvo un importante auge precisamente en Venezuela. Mientras el bolívar se depreciaba a diario, dash ofrecía un valor mucho más estable y permitía realizar transacciones por valores mínimos (una cerveza, un café o similares) con un bajo costo de comisión por la transacción. Esto la hizo más amigable como instrumento de intercambio para productos de bajo valor, lo cual no ocurría con el bitcóin, ya que durante algunos meses la red de esta última no daba abasto a la demanda y ello hacía que el costo de transferencia resultara superior al del producto adquirido. Hoy esa situación se ha salvado mediante una nueva implementación, Segwit, y la transacción ronda los 5 a 10 centavos de dólar.

> ¿Vale decir que para la creación de una criptomoneda solo necesitamos *confianza* y un par de operaciones matemáticas? Pues no, aquí falta un componente muy importante: capacidad procesadora, la cual demanda mucha energía.

Recientemente el gobierno de Nicolás Maduro (el mismo que desmantela centros de minería) creó una pseudocriptomoneda: el *petro*. Esta, si bien existe solo digitalmente, está anclada al precio de un barril de petróleo. Un petro vale lo que el barril de petróleo cotiza en bolsa. El planteo oficial es que la nueva moneda digital tiene un respaldo físico y está cubierta por 5342 millones de barriles de reservas certificadas del campo 1 del bloque Ayacucho de la faja petrolífera del Orinoco. Según Francisco Monaldi, director

del Centro Internacional de Energía y Ambiente del Instituto de Estudios Superiores de Administración en Caracas, el respaldo del petro por reservas petroleras es mera ficción:

> El petróleo en el campo Ayacucho 1 está en el subsuelo. El campo no está desarrollado y ni siquiera hay un plan de desarrollo. Tampoco existe la necesaria infraestructura física adyacente ni los oleoductos para transportar el crudo. (Karl, 10.9.2018).

La solidaridad también puede encontrar en las *criptos* una gran herramienta. En octubre de 2017, luego de que la tormenta Nate golpeara Costa Rica, la comunidad Bitcoin en el mencionado país, organizada mediante un grupo de WhatsApp, decidió juntar fondos para ayudar a la Cruz Roja. Crearon una dirección Bitcoin para la causa, de manera tal que todo aquel que quisiera colaborar con una donación pudiese transferir dinero a esa billetera. Como la información es pública, todos podían saber el monto exacto que se había recaudado, unos 1300 dólares en 24 horas. Uno de los integrantes del grupo se ofreció a comprar los bitcoines recaudados al tipo de cambio oficial, transfiriendo este importe a la cuenta de la Cruz Roja y quedándose con los bitcoines colectados. De esta manera se aseguraron de que todo lo donado se destinara a la causa.

Cabe mencionar además el interés de organismos internacionales en utilizar las criptomonedas y la tecnología *blockchain* para sus fines, el mismo Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU está probando el uso de bitcóin y ethereum (monedas virtuales basadas en *blockchain*) y ya envió, mediante esta tecnología, rupias (la moneda de Pakistán) a 100 personas.

La prueba, denominada Building Blocks ('construcción de bloques'), está basada en ethereum y se realizó en la provincia de Sindh en Pakistán, donde 100 personas recibieron 3000 rupias y el valor equivalente en alimentos mediante transacciones autenticadas por el *testnet* (una red aparte de *blockchain*, utilizada por desarrolladores para hacer pruebas) Ethereum (Vázquez Cruz, 15.12.2017).

Los riesgos

Ahora hablemos de la otra cara de la moneda. Ya hemos mencionado la trazabilidad de las criptomonedas: los datos del emisor, el receptor, el monto, fecha y hora de la transacción quedan registradas y son accesibles para todos los usuarios del sistema. Sin embargo, la identidad de quienes realizan una operación permanece anónima, ya que solo se expresa con un código de usuario. No se tienen datos del nombre completo ni su documento de identidad. Por lo tanto, todos podemos ver los detalles de las operaciones realizadas por un usuario pero no podemos saber cuál es la identidad de este. Volviendo al personaje casi mitológico de Satoshi Nakamoto, sabemos que él tiene aproximadamente un millón de bitcoines, pero no sabemos si es ese su nombre real, su nacionalidad, su edad, ni siquiera sabemos si es una sola per-

sona o es el pseudónimo de un grupo de desarrolladores.

La *deep web* y la extensa cantidad de sitios no indexados que se pueden encontrar en ella, especialmente los de la *dark web*,[3] ofrecen un surtido abanico de comercio ilícito, en el cual poder comprar con una moneda que ofrece anonimato es el complemento ideal para adquirir desde armamento pesado hasta pornografía infantil, evadiendo controles y sanciones.

En el año 2015 una juez de Nueva York había condenado a Willian Ulbritch por su millonario negocio Silk Road, emprendimiento mediante el cual había comerciado más de 200 millones de dólares vendiendo droga en la *dark web* y recibiendo a cambio pagos en bitcoines.

En una carta dirigida a la jueza que atendía su caso, Ulbritch mencionó:

> Cuando creé y comencé a trabajar en Silk Road no estaba buscando rendimiento económico… Creía en ese momento que la gente debería tener el derecho a comprar y vender aquello que deseasen, siempre que no causasen daño a terceros. Se suponía que Silk Road daría libertad a la gente para tomar sus propias decisiones a la hora de perseguir su propia felicidad, como quiera que buscasen encontrarla. En lo que se convirtió fue, en parte, en una cómoda manera de que la gente diera satisfacción a su adicción a las drogas. No apoyo ni nunca he apoyado el abuso de drogas. Aprendí de Silk Road que cuando le das libertad a la gente, no sabes lo que van a hacer con ella. Al crear Silk Road, he arruinado mi vida y destruido mi futuro. Malgasté la envidiable educación que mi familia me dio, todas las oportunidades que me han dado, las que yo mismo he ganado y mis talentos. Podría haber hecho mucho más con mi vida.[4]

Así mismo, en su perfil de Linkedln, Ulbricht declaraba su interés en «usar la teoría económica como un medio para abolir el uso de la coerción y la agresión en la humanidad». Más allá de sus intenciones, buenas o no, y el deseo de dar libertad a las personas, el resultado fue un sitio web que propició ilícitos y que le valió la condena de cadena perpetua.

Situaciones como las descritas no solo plantean un desafío al sistema judicial, sino que además abren el portillo para que los Estados justifiquen la prohibición o regulación de las criptomonedas. Prohibiciones que de seguro pueden ser necesarias, pero que deberían dejar fluir la innovación.

3 La porción de Internet que está intencionalmente oculta a los motores de búsqueda, usa direcciones ip enmascaradas y es accesible solo con un navegador web especial, forma parte de la deep web; por lo tanto, aunque ambas están ocultas de los buscadores convencionales, la Deep Web es una recopilación de todo lo que hay fuera de ellos, incluyendo la dark web.

4 Carta completa de Ulbrich a la juez Forrest en ‹https://elbitcoin.org/carta-de-ross-ulbricht-a-la-jueza-a-cargo-de-dictar-su-sentencia›, versiones en español e inglés.

El negocio de los casinos y las apuestas en general también han encontrado una interesante forma de evadir los controles fiscales mediante las criptomonedas.

Claro está que el crimen organizado existe y se maneja en dólares desde siempre, y pese a los esfuerzos por detenerlo, ha sabido encontrar la manera de sobrepasar y sobornar controles estatales; por lo tanto, resulta naif atribuir a una moneda digital la proliferación del crimen organizado. Así también puede resultar extremadamente inocente pensar que un nuevo sistema económico a nivel mundial pueda desarrollarse sin que los Estados y las corporaciones intervengan para detenerlo o regularlo.

El mensaje político de un sistema económico paralelo sin la regulación de una banca central

La inestabilidad política y sus consecuencias económicas favorecen el uso de las criptomonedas como una respuesta y —por qué no decirlo— como una protesta a la ineficiencia y corrupción estatal en la intervención económica.

A pesar de que son varias las criptomonedas más utilizadas —*ethereum, litecoin, ripple* y *dash*, por nombrar algunas—, bitcóin sigue siendo la predominante en el mundo, lo cual hace que el debate gire en torno a esta. Curiosamente, esta *cripto* apareció en el 2009, justo luego de la gran crisis financiera del 2008. No es de extrañar que hoy, cuando el bitcóin ha caído de 18.000 a 6.000 dólares, los más escépticos digan que es solo un negocio especulativo e inclusive lo asocien con sistemas piramidales (si bien es cierto que existen sistemas piramidales con criptomonedas, estas propiamente no lo son), pero lo concreto es que hay un creciente interés a nivel mundial en utilizar una moneda en la que ni el Estado ni los políticos intervengan. El descontento con la clase política se traduce entonces en una acción concreta que desafía al mercado financiero tradicional.

En países con alto nivel de exclusión financiera (y, consecuentemente, del acceso a bienes y servicios) y en donde también hay un bajo nivel de educación y de acceso a la tecnología, las criptomonedas y particularmente los bitcoines tienen una alta penetración. En Uganda, Ghana y Nigeria, el bitcóin se ha convertido en la alternativa para recibir remesas a bajo costo. Otro detalle que llama la atención es que en naciones africanas como Ghana, Sudáfrica y Nigeria la búsqueda en Google del término *bitcoin* presenta el índice más alto a escala global, lo que evidencia un claro síntoma de interés por la tecnología de criptoactivos en esta región del planeta, que históricamente evidencia también los niveles más altos de pobreza (Gómez, 2018).

En el año 2014 se dio un intenso debate acerca de la necesidad de regular los bitcoines, en una audiencia dirigida por Benjamin Lawsky, superintendente de Servicios Financieros del estado de Nueva York (2011-2015), tendiente a aprobar las normas llamadas BitLicenses. Mientras quienes defendían

la regulación de las criptomonedas hablaban de los riesgos vinculados al terrorismo, el lavado de dinero y el crimen organizado, los defensores de las *criptos* hablaban acerca de la libertad. En esa ocasión, Fred Wilson, socio de Union Square Ventures acotó:

> Lo que intentamos hacer con Bitcoins es crear un mundo donde se puedan hacer transacciones a nivel mundial de forma gratuita. […] Lo que nos enseña Internet es que hay que invertir en lo que China prohíba y, ese es un chiste, pero los Estados Unidos permiten que Google opere aquí, permite que Twitter opere aquí, permite que Bitcoin opere aquí, permite que Facebook opere aquí. El gobierno chino no permite que ninguna de esas empresas opere del modo que operan en este país o que operen directamente. En definitiva aquí lo que importa es la libertad.

Las BitLicenses no tardaron en ser ley. Años más tarde, Lawsky renunció a su cargo en el gobierno para emprender su propia consultora para empresas que desean operar con criptomonedas.

Bitcoin no ha demorado en encontrar detractores idelológicos, los mismos detractores del libre mercado. Quienes alegan que Bitcoin responde a un modelo capitalista agresivo y en donde quien más poder adquisitivo tiene, más dinero puede generar, ya han desarrollado criptomonedas alternativas con enfoques cooperativos como faircoin, una *cripto* que, tal como menciona en su sitio web, busca:

> Construir una moneda que sea estable, global e incorruptible. Nuestro objetivo es crear un sistema económico global innovador desde las bases, en favor de un modelo alternativo y postcapitalista, allanando el camino para un cambio colectivo hacia una vida basada en valores comunes. FairCoin es nuestro medio de intercambio. Su valor es determinado por la comunidad y nunca se devalúa. El proceso de revalorización en curso de FairCoin contribuye a distribuir la riqueza dentro de la comunidad que usa dicha moneda. (FairCoin, s. f.)

» En países con alto nivel de exclusión financiera (y, consecuentemente, del acceso a bienes y servicios) y en donde también hay un bajo nivel de educación y de acceso a la tecnología, las criptomonedas y particularmente los bitcoines tienen una alta penetración. «

Si bien hemos dicho que las *criptos* escapan, en general, a regulaciones estatales, tienen autorregulaciones según el proyecto de cada una; por ejemplo, la cantidad de criptomonedas que se emiten cada año puede estar configurada y limitada por su propio algoritmo. En el caso del bitcóin solo se emitirán en total 21 millones de bitcoines y cada

cuatro años se reduce por dos la cantidad que se produce.

La tecnología se ha consolidado como un puente que permite a los más desfavorecidos llegar a donde las elites no se lo hubiesen permitido. Pasó con las redes sociales cuando estas dieron voz en el debate político a millones de usuarios, pasó con Uber, con Airbnb y hoy está pasando con las criptomonedas. La posibilidad de tener datos almacenados, sistematizados, encriptados no ha hecho más que eliminar barreras de regulación y acercar a las personas, tejiendo un entramado *peer to peer,* red de pares, red entre iguales o red entre pares, lo cual suena muy parecido a las formas efectivas de hacer política en la actualidad.

Referencias bibliográficas

Bitcoin (2018). ‹https://www.bitcoin.com›.

Cannucciari, Christopher (dir.) (2016). *Banking on bitcoin* [documental], Estados Unidos.

Criptotendencia (9.2.2018). «Ranking de los países donde más se utiliza bitcoin». Recuperado de ‹https://criptotendencia.com/2018/02/09/ranking-de-los-paises-donde-mas-se-utiliza-bitcoin›.

Ethereum (2018). ‹https://www.ethereum.org›.

FairCoin (2018). «Nuestra misión», ‹https://fair-coin.org/es›.

Fernández Pacheco, José Luis, y Llobera, Franco (4.3.2018). «Sobre el riesgo de las criptomonedas y la oportunidad de las matermonedas», *El Salto*, ‹https://www.elsaltodiario.com/la-otra-cara-de-la-moneda/criptomonedas-matermonedas-diferencias-bitcoin-faircoin›.

Friedman, Milton (1992). *Paradojas del dinero: hacia un nuevo liberalismo económico*. Barcelona: Grijalbo.

García Otero, Pedro (6.8.2018). «El gobierno Venezolano invita a minar criptomonedas en medio del apagón de luz», *Infobae*,‹https://www.infobae.com/cripto247/mineria/2018/08/06/el-gobierno-venezolano-invita-a-minar-criptomonedas-en-medio-del-apagon-de-luz›.

Gómez Torres, Rafael (8.10.2018). «Los 10 países de Iberoamérica con mayor búsqueda sobre bitcoin en Google», *Criptonoticias*, ‹https://www.criptonoticias.com/medios/10-paises-iberoamerica-mayor-busqueda-bitcoin-google›.

Karl, Johannes (10.9.2018). «¿Criptomoneda estatal o "petroficción"?», *Diálogo Político*, ‹http://dialogopolitico.org/actualidad/criptomoneda-estatal-o-petroficcion›.

Lietaer, Bernard (2005). *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller/Errepar.

Vázquez Cruz, Edgar (15.12.2017). «Las naciones unidas prueban las criptomonedas», *neo,* ‹http://www.revistaneo.com/index.php/articles/2017/12/15/las-naciones-unidas-prueban-las-criptomonedas›.

«Venezuela, ¿el mejor país para minar bitcoins?» (28.1.2018). *Sputnik Mundo*, ‹https://mundo.sputniknews.com/economia/201801281075809561-granja-criptomoneda-extraccion-costo-países›.

CONCURSO DE ARTÍCULOS BREVES «PARTIDOS POLÍTICOS Y SOCIEDAD: ¿CÓMO RECUPERAR LA CONFIANZA?»

¡La confianza no ha muerto!

Una revisión institucional de nuestras democracias[1]

—» **Diego Valero Mateus**
Bogotá, 23 años. Abogado.
Asesor en el Congreso de
la República de Colombia.
Miembro de la Red Colombiana
de Líderes Juveniles.

Reiterar que las causas de la desconfianza hacia los partidos han sido la corrupción, los altos niveles de desigualdad, la pobreza y demás dificultades que hoy por hoy siguen siendo el común denominador del sur y centro del continente, no resultaría muy provechoso.[2] Al margen de tan lamentables

1 Este artículo obtuvo el primer premio en el concurso de artículos breves «Partidos políticos y sociedad: ¿cómo recuperar la confianza?» organizado por Diálogo Político en 2018.

2 Consideramos, en la línea del autor Mauro Pereira (2000), que «el descrédito pone fuertes obstáculos a la consolidación de la democracia»; por lo tanto, es

entornos tenemos que negarnos a creer que la realidad no apremia un análisis más reflexivo, sin desconocer, por supuesto, que aquellas circunstancias juegan un papel preponderante en la pérdida de la confianza. Hay que echar una mirada a nuestra institucionalidad.

En un breve ejercicio de abstracción, nos formulamos una pregunta: ¿en dónde está depositada la confianza que correspondió a los partidos? Si se pretende retornar algo, lo que habría de advertirse en principio es dónde se encuentra o tan siquiera saber si existe. Por suerte, pareciera que la confianza no ha desaparecido;[3] el punto es que aquella ya no se encuentra en los partidos, pues se ha instalado en otro actor del espectro democrático. *Alguien* se ha encargado de cooptar esa confianza y *algo* de reconducirla en una dirección equivocada. Ese algo que *guía* ha sido un modelo presidencialista[4] que ruega por una trasformación y esos *alguien* que han recibido aquella determinación y confianza han sido los liderazgos ingentes que en medio de la profunda inequidad se han adueñado de la esperanza. Es algo así como una resurrección mesiánica del caudillismo.

La estructura democrática está instituida alrededor de una figura y de un poder que parece omnipresente: el presidente, aun cuando la incapacidad de los partidos de materializar los intereses de quienes representan influye en el debilitamiento de la confianza y en que aquella se extrapole a liderazgos cuyas banderas son la negación misma de la

---

necesario tener una mirada mucho más holística de aquel descrédito o falta de confianza, más allá de los discursos tradicionales de la mala gestión partidista, cuya importancia no negamos.

3 Asumiendo un poco la posición de Hannah Arendt respecto la política, consideramos que la confianza no desaparece, pues «el hombre como el ser que actúa» (Arendt, 2003) se ve tentado hacia el quehacer político, toda vez que «la política trata del estar juntos y los unos con otros de los diversos», (Arendt, 2001) y mientras subsistan aquellos presupuestos y la pluralidad, la confianza será un elemento que perviva en las sociedades, pues el ejercicio de la democracia representativa se traduce, en buena parte, en la confianza depositada a través del voto.

4 Cuando referimos los modelos presidencialistas en América Latina reconocemos que aquellos no responden a los modelos clásicos del concepto; más bien se han modernizado de alguna manera, introduciendo modificaciones a sus Constituciones políticas, en donde el Parlamento ha venido ganando terreno, como en Colombia, Brasil, Paraguay y demás. No obstante, no puede negarse la sobresaliente figura del presidente en los esquemas democráticos latinoamericanos que se sobreponen al Parlamento.

política,[5] hay que agregar que el modelo presidencialista enquistado en la región latinoamericana no conduce a la constitución de democracias partidistas sólidas. Este sistema es el verdadero causante de una dispersión de aquella confianza, pues alrededor de aquel se edifican liderazgos que muestran la potencialidad de transformar al margen de los intereses representados por la voluntad parlamentaria.[6]

Aquellas personalidades que han aparecido a lo largo de las últimas décadas no son coincidencias ni obedecen a *simples* inflexiones históricas y descontentos alrededor de la ineficiencia de la representación partidista. Son producto de una institucionalidad que conduce la confianza hacia el personalismo, a raíz de la atribución desmedida de competencias y poderes a la figura del presidente, que generan expectativas en torno a opciones de representación distintas a los partidos políticos.

Es hora de plantearnos reformas profundas de los sistemas democráticos en Latinoamérica, pues la forma de retornar aquella confianza —que en buena medida reposa en los liderazgos que nacen incluso al margen de los partidos— es fortalecer lo que debiera posicionarse en la cima de la pirámide democrática: el Parlamento. Y eso permite concluir que quizá un modelo semiparlamentario tendría que ser el camino que comiencen a recorrer las naciones latinoamericanas, desescalando la figura presidencial de aquel pedestal y permitiendo, a su vez, que la esperanza de transformación también sea posible desde el Parlamento y que sean objetivos atractivos de la confianza por su incidencia en el panorama democrático. Esto constituiría un paso importante (no el único) en la consolidación y retorno de aquella credibilidad perdida y radicada en aquellos liderazgos.

Todo ello, teniendo en cuenta que ante la realidad de América Latina, que hace proclive, por sus deficiencias e historia, estas pérdidas constantes de la confianza en la democracia de partidos, se hace nece-

---

5 Sobre este punto quiero referir aquel fenómeno latente en Latinoamérica a través del cual se imponen liderazgos por medio de discursos antiestablecimiento que pueden provenir desde cualquier orilla del espectro ideológico. Para dar claridad respecto a este punto, podemos traer a colación la década de los líderes del socialismo del siglo XXI, que aun cuando algunos de ellos ya no ostentan posiciones de poder, gracias al ímpetu de su liderazgo permanecen vigentes en sus territorios.

6 Como afirma Santiago Nino (1990), «en un sistema presidencialista lo que importa es principalmente el tipo de representación que asume el presidente, ya que el Parlamento ocupa de hecho un lugar secundario en buena parte de las decisiones».

sario construir una institucionalidad vigorosa que permita garantizar amplios márgenes de representación con una fuerte figura parlamentaria y una cabeza del Ejecutivo mucho más discreta. Pues si se posibilita la labor de canalizar las incertidumbres en la figura presidencial y se permite que la confianza pueda extrapolarse hacia figuras que desbordan la institucionalidad, no habría retorno alguno de aquella confianza hacia los partidos por la frágil significación del Parlamento.

La institucionalidad tiene que estar diseñada de tal manera que la ciudadanía se vea avocada a buscar soluciones en medio del escenario partidista, de modo que, cada vez que surgiere una disminución de la confianza, aquella tuviera una mermada posibilidad de afincarse en un liderazgo personalista y más bien hallare la opción de buscar otro movimiento que congeniara más con aquellos déficits de representación que desataron la disminución de la confianza. Pero ello solo es posible si la figura central del esquema democrático reside en el Parlamento y no en la Presidencia.

» El modelo presidencialista enquistado en la región latinoamericana no conduce a la constitución de democracias partidistas sólidas. «

Quizás es un poco aventurado pretender explicar en tan cortas líneas la articulación de cada uno de los conceptos y realizar afirmaciones que requieren un análisis más profundo de las particularidades de cada democracia, pero esta es la alternativa: abrir el debate en relación con las obligaciones de la institucionalidad democrática.

Bibliografía

Arendt, H. (2003). *Conferencias sobre la filosofía política de Kant. Introducción, edición y ensayo interpretativo de Ronald Beiner*. Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (2001). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.

Pereira Porto, M. (2000): «La crisis de confianza en la política y sus instituciones: Los medios y la legitimidad de la democracia en Brasil», *América Latina Hoy,* vol. 25, agosto. Universidad de Salamanca, España.

Nino, S. (1990). «El presidencialismo y la justificación, estabilidad y eficiencia de la democracia», *Propuesta y Control*, septiembre-octubre, pp. 39-56.

IDEAS
Y DEBATES

Alemania y el relanzamiento europeo

—» **Dr. Wilhelm Hofmeister**
Director de la Fundación Konrad Adenauer para España y Portugal.

Desde 2010, la Unión Europea se encuentra en modo de crisis. Primero fue la crisis de la deuda pública de algunos países —también llamada *crisis del euro* (que lo fue solo de una forma limitada)— la que agitó a la Unión Europea, pero desde 2015 son tanto la crisis de refugiados y de migración, como por añadidura, desde 2016, el voto a favor del *brexit* en el Reino Unido, los asuntos que ponen a la Unión Europea ante grandes retos. La lucha contra el terrorismo, el crecimiento de los partidos populistas y nacionalistas y el abandono evidente

de los principios del Estado democrático de derecho por algunos de los países del este y del sur de Europa son los nuevos retos a los que se enfrenta la Unión Europea. *Bruselas* solo parece en parte capaz de hacer frente a estas crisis, no por último porque las reglas y las competencias institucionales de la UE ya no parecen ser suficientes para poder superar estas crisis. Parece lógico clamar por un *relanzamiento europeo*, que debe renovar la capacidad de la Unión Europea para resolver sus crisis en un breve plazo de tiempo. Con su discurso «Initiative pour l'Europe» del pasado 26 de septiembre de 2017 el presidente francés Emmanuel Macron dio la pauta para tal debate sobre un *relanzamiento europeo (*«Initiative pour l'Europe…», 26.9.2017).

Sobre esta propuesta de un *relanzamiento europeo* voy a exponer algunas reflexiones que reflejan, especialmente, una perspectiva alemana y que apuntan al mismo tiempo al papel de Alemania en la Unión Europea. Aunque a algunos no les guste, Alemania tiene un papel esencial en el contexto de un *relanzamiento europeo.* Ello se deriva, por una parte, del peso económico del país, su característica de ser el país con la mayor población dentro de la UE y, no por último, de su ubicación en el centro de Europa. De estos hechos no se puede deducir en absoluto una pretensión de liderazgo de Alemania, y yo me opongo expresamente a una propuesta en esta dirección.[1] Al margen de que tal derecho de liderazgo no es reclamado por los políticos alemanes, el país tampoco tendría la capacidad para ello, y los demás Estados miembros de la UE no lo aceptarían. Si Alemania ejerce un papel destacado en Europa solo lo puede hacer en estrecha coordinación con sus socios, siendo Francia el principal de ellos.

No cabe duda de que en Europa tendremos que encontrar respuestas conjuntas a los retos actuales. Para ello será preciso que primero analicemos a fondo las diferentes problemáticas que puedan tener influencia sobre el futuro desarrollo de la Unión Europea y que la puedan condicionar en parte, y después tenemos que preguntar si y dónde existen opiniones idénticas que luego permitan acciones conjuntas y un *relanzamiento europeo*. Para ello me centro en los aspectos siguientes:

- los cambios en el entorno internacional de Europa;
- la evolución dentro de la UE y sus Estados miembros;

1 Compárese, por ejemplo, con Münkler (2015), quien defiende más la idea de que Alemania, como *potencia en el centro,* asuma el papel de liderazgo en Europa, dado que en caso contrario existiría el riesgo de que las fuerzas centrífugas que actúan sobre Europa podrían agitar los cimientos de la estabilidad en Europa y de la Unión Europea.

- y, finalmente, también el cambio de las opiniones y de la dinámica política en Alemania como el mayor Estado miembro de la UE, cuyo comportamiento tendrá una influencia decisiva sobre el relanzamiento europeo.

Antes de comentar en detalle estos procesos, me gustaría resaltar un punto que hoy en día a veces se pasa por alto, a la ligera, o que se acepta como algo que se sobreentiende: Europa —y con esto me refiero aún a los 26 Estados miembros de la ue, sin contar a Eslovenia ni Croacia como partes de la antigua Yugoslavia—, estos 26 países, no ha vivido ninguna guerra desde 1945, es decir, ¡desde hace 73 años! Es un hecho único en la historia europea. Y esto también es, precisamente, un requisito esencial para el desarrollo económico y social sin precedentes de los países de la Unión Europea. Me parece que este hecho a veces es olvidado en las opiniones críticas hacia Europa u hostiles a la ue. Nunca habríamos alcanzado este desarrollo pacífico y estable sin el afianzamiento del Estado democrático de derecho en Europa, si el nuevo comienzo de Europa tras la Segunda Guerra Mundial no hubiese ido acompañado de una nueva forma de cooperación e integración. Y ya en este punto es que quiero resaltar que Alemania se ha beneficiado de manera especial de esta nueva constelación, no solo por sus ventajas económicas derivadas del mercado común y la moneda común introducida en 2002, sino también y sobre todo porque el territorio de la actual Alemania había sido durante siglos el escenario central de las guerras europeas.

Los cambios en el entorno internacional de Europa

Hoy sabemos que tras la caída del Muro de Berlín y el final del conflicto entre Este y Oeste fuimos víctimas de una utopía. Esta utopía nos hacía creer que habíamos alcanzado el final de la historia y que la realización de las democracias liberales en todo el mundo solo sería una cuestión de tiempo (Fukuyama, 1989).

Precisamente durante los últimos años se producen en la periferia de la Unión Europea desarrollos en parte dramáticos que hacen desvanecerse esta utopía y que ponen a los europeos ante retos completamente nuevos para procurar una estabilización política y social de esta periferia. Sin embargo, estos retos afectan a los diferentes Estados miembros en medida y de manera desigual. En una dirección Este-Oeste quiero mencionar, someramente, los más importantes de estos retos:

- La anexión de Crimea por Rusia en 2014, contraria al derecho internacional, una guerra híbrida en el este de Ucrania y diver-

sos intentos de desestabilización en Ucrania. Ucrania está muy lejos de España y Portugal, por lo que parece que no existe un gran interés respecto a las partes involucradas en este conflicto. Además, existen varios países en Europa que preferirían que se levantaran más pronto que tarde las sanciones contra Rusia por la ocupación de Crimea. Por la parte europea, principalmente por Alemania y Francia, las conversaciones y negociaciones con Rusia se llevan a cabo en el marco de los acuerdos de Minsk de 2014 y 2015. No están presentes ni la Comisión Europea ni la alta representante de la UE para la Política Exterior, dado que al parecer la UE no espera una contribución sustancial al fomento de un proceso de paz. Al lado del tema de Crimea y Ucrania, todos los europeos tienen que enfrentar los permanentes intentos de Rusia de desestabilización de la Unión Europea, sea por los medios rusos, sea por su apoyo a los partidos y movimientos antieuropeos.

» Hoy sabemos que tras la caída del Muro de Berlín y el final del conflicto entre Este y Oeste fuimos víctimas de una utopía. Esta utopía nos hacía creer que habíamos alcanzado el final de la historia y que la realización de las democracias liberales en todo el mundo solo sería una cuestión de tiempo. «

- El cambio paulatino del sistema político en Turquía, que se convierte en un régimen autoritario o al menos semiautoritario, hace que se produzca un cambio claro de la relación de este país con la UE. Turquía y el comportamiento de su presidente tampoco constituyen un tema que merezca mayor atención en España y Portugal. Tras la paralización de hecho de las negociaciones con Turquía sobre su adhesión a la UE, el convenio sobre refugiados firmado con Turquía en 2016 es el tema más importante de la relación bilateral, pero la actual crisis financiera y económica en Turquía plantea nuevas dudas, que afectan más a la relación bilateral entre Turquía y algunos países de la UE, especialmente, de nuevo, a Alemania.
- La proclamación y el final del Estado Islámico por las milicias islamistas en partes del territorio de Iraq y Siria, y la participación de varios miles de europeos en el régimen de terror de dicho «estado». El terrorismo es un riesgo para todos los países europeos, y es evidente una cooperación lo más estrecha posible para luchar contra este peligro, a la vez que se debe mejorar y renovar

constantemente esta defensa contra estas amenazas. Sin embargo, también en relación con este tema las capacidades de actuación de la UE son limitadas, dado que la seguridad interna y la cooperación entre las agencias de seguridad siguen siendo tareas de los Estados nacionales.

- La guerra en Siria, que hasta la fecha ha producido más de cinco millones de refugiados, de los que más de un millón han llegado a la Unión Europea. Sin embargo, son solo unos pocos países europeos que se ven especialmente afectados por esta parte de los flujos de refugiados. Mientras no haya una solución común, los Estados tienen que ver individualmente cómo tratar e integrar a los refugiados. La capacidad de la UE de influir en la guerra en Siria es bastante reducida. Las conversaciones de la canciller alemana con el presidente ruso Putin son uno de los pocos pontos de partida para tratar este conflicto.
- La estabilidad precaria en Israel y Palestina —lo que no es una situación nueva—. Tanto en la percepción de este conflicto como en las relaciones con Israel y Palestina existen diferencias en el lado europeo. Lo que es innegociable es la relación de Alemania con Israel, aunque esto no guste a todos los socios comunitarios. Pero eso genera dificultades de encontrar posiciones comunes frente a la situación de Palestina.
- El surgimiento y el fin de la Primavera Árabe, que con excepción de Túnez acabó en la renovación de regímenes autoritarios, con lo que se acabó con la esperanza de los europeos de que se produciera un cambio fundamental en las sociedades de la región sur del Mediterráneo y con las esperanzas subsiguientes de alcanzar una estabilización política, económica y social en la frontera sur de Europa.
- La descomposición del Estado en Libia, que contribuyó a la llegada incontrolada de flujos migratorios desde África y Oriente Medio.
- El creciente flujo de migrantes procedente de África hacia Europa, con muchos indicios de que actualmente se trata solo del comienzo de este flujo, que no hará sino aumentar, pero que plantea ya en este momento dudas fundamentales respecto de los valores y los procedimientos europeos. En unas pocas semanas, España se ha convertido en el centro de esta presión migratoria, dado que ahora es aquí donde la mayor parte de los migrantes pisan suelo europeo. También aquí se empieza a ver con más claridad este tema. España muestra ahora un interés urgente en una solución europea para ambos aspectos del tema migratorio: un refor-

zamiento del régimen de fronteras europeo y un procedimiento adecuado para el reparto de los migrantes dentro de Europa. Pero España vive ahora también las consecuencias de la resistencia de algunos Estados miembros de la UE frente a una regulación que reparta los costos y las cargas de la migración de forma equitativa y solidaria. En un *relanzamiento europeo*, el tema de las migraciones y los refugiados tendría que jugar un papel central, pero es precisamente este el que muestra las dificultades de consensuar una política común.

- Y, finalmente, la retirada paulatina de Estados Unidos de su responsabilidad en la política de seguridad para Europa. En el caso de Ucrania es algo evidente. Ello se notará en el futuro también en otros ámbitos, si bien Europa y Estados Unidos seguirán siendo socios y la OTAN seguirá siendo el garante de la seguridad de Europa. Pero la cooperación será más complicada, y Europa deberá asumir más responsabilidades e invertir más recursos en su propia seguridad. Se han hecho ya algunos progresos en el marco de la *política común de seguridad y defensa* (PCSD) de la UE. No obstante, al mismo tiempo existe también una serie de temas en los que aún se tienen que hacer progresos. Entre ellos están, por ejemplo, la Cooperación Estructurada Permanente activada en 2017 (en inglés, PESCO), en el ámbito de la política de defensa, la iniciativa de intervención promovida por Francia en la que participan nueve Estados miembros (incluido el Reino Unido), o también la creación de un Consejo Europeo de Seguridad, propuesta por la canciller federal Merkel. Todos estos temas también forman parte de este relanzamiento europeo, pero no podrán ser decididos de la noche a la mañana.

Quiero completar este listado con dos puntos más, que conforme al entendimiento actual pertenecen al núcleo de la identidad de la Unión Europea, pero que en el plano internacional, es decir, no solo en la periferia europea, sino también en otras regiones del mundo, se ponen cada vez más en duda. Por una parte, se trata del modelo de sociedad de la democracia liberal promovido por Europa y, estrechamente relacionado con ello, lo que se entiende por universalidad de los derechos humanos. Sobre todo a consecuencia de la creciente presión migratoria, pero ya con anterioridad, a consecuencia del intento frustrado de la Primavera Árabe, vemos cómo ganaron en varios países en elecciones libres los partidos islamistas antiliberales, que enseguida trataron de instalar un régimen antiliberal, por lo que perdió fuerza el entusiasmo europeo de fomentar la democracia en estos países. Ciertamente, incluso vemos que también dentro de Europa son partidos nacionalistas

los que ponen en duda los principios de una democracia liberal, a causa de la presión migratoria. Lo mismo es aplicable al discurso sobre los derechos humanos, que a causa de la crisis migratoria está experimentando un declive considerable. La consecuencia es lo que constató el politólogo búlgaro Iván Krastev en su pesimista previsión para Europa:

> Europa ya no actúa como ejemplo y modelo para el mundo futuro. La Unión Europea es elogiada actualmente —al menos por muchos de sus seguidores— como última esperanza de una Europa fuerte (Krasnev, 2017).

Este listado muestra, posiblemente, los ámbitos externos más importantes de la problemática en la periferia de la UE (y se podría ampliar sin problema por otros temas internacionales: el convenio sobre el cambio climático, el convenio con Irán, la relación con China, Iniciativa por África, etc.). Sin embargo, como ya apunté en algunos temas, estos afectan a los países miembros de la UE en medida y de forma diferente. Por ello no se da por hecho una actuación común europea frente a estas problemáticas. Más bien queda patente que resulta muy difícil llegar a un consenso básico para el tratamiento de cada una de estas problemáticas. Alemania se ve afectada directamente por todas ellas, pero no es capaz de gestionar —ni mucho menos de solucionar— por sí sola ni siquiera uno solo de estos problemas. Por esta razón es importante una política común europea para enfrentarse a estas problemáticas, porque solo así la Unión Europea será capaz de presentarse como una potencia regional capaz de preservar el orden. Así es que un relanzamiento tendría que incrementar sin falta la capacidad de la Unión Europea para poder responder a los problemas desde una posición común. Pero ¿es realista y viable esperar más política común que en la actualidad frente a este elevado número de temas?

Cambios dentro de la Unión Europea

Como si los retos en el exterior no crearan ya suficientes retos para la comunidad, podemos identificar además una serie de situaciones intracomunitarias que suponen un reto para la Unión Europea y sus Estados miembros y que, en conjunto, constituyen una hipoteca para el futuro desarrollo de la Unión Europea. También aquí me quiero limitar a un resumen somero de estos retos:

- El *brexit*: Aparte de las consecuencias económicas y políticas, por primera vez nos deja ver que el proyecto europeo no es irre-

versible. Es previsible que los efectos del *brexit* sobre la capacidad de los 27 Estados miembros restantes para formar una comunidad solo se conocerán a mediano y largo plazo. En cambio, ya se puede prever que, a pesar de todas las declaraciones a favor de una estrecha cooperación, el Reino Unido se convertirá en un país de la periferia europea y que establecerá una nueva forma de cooperación con países extraeuropeos, no por último con Estados Unidos, lo que no solo afectará los intereses económicos, sino también los intereses de seguridad europeos. Con la salida del Reino Unido se producirá una reordenación de los pesos dentro de la Unión Europea. El Reino Unido no es solo la segunda economía nacional más importante y el segundo contribuyente neto más importante de la UE, sino también un importante peso político que faltará en el futuro. Para Alemania, el Reino Unido es un socio importante con el que comparte planteamientos comunes como, por ejemplo, en la política económica y reguladora. Incluso si al final de las negociaciones en curso se alcanzara un acuerdo razonable sobre el *brexit* —algo que no es cierto en absoluto—, en el futuro la UE carecerá de un socio que era importante en los debates internos y que contribuyó al peso de la UE en el contexto internacional. Las adaptaciones institucionales probablemente no serán suficientes para equilibrar la pérdida que se va a producir con la salida de Gran Bretaña.

» Incluso si al final de las negociaciones en curso se alcanzara un acuerdo razonable sobre el *brexit* —algo que no es cierto en absoluto—, en el futuro la UE carecerá de un socio que era importante en los debates internos y que contribuyó al peso de la ue en el contexto internacional. «

- Se está preparando otra ampliación de la UE hacia el sureste, pero analizando la situación sobriamente, aún no ha concluido la primera ampliación hacia el sur y el este. La ampliación de la UE hacia el sur y más tarde la ampliación hacia el este y sureste fueron proyectos para la estabilización política, económica y social de los nuevos Estados miembros. En el caso de España y Portugal, dicha ampliación ha sido un éxito. En el caso de Grecia ya se plantean algunas dudas, al menos con vistas a la integración en la eurozona. A la vista de la evolución de los acontecimientos más recientes en Polonia, Hungría, Bulgaria y Rumania, se tienen que formular claras dudas sobre si en estos países vaya a ser posible introducir las mismas ideas de un Estado democrático de derecho como en los demás Estados miembros de la UE. El ya citado



Ilustración: Guillermo Tell Aveledo

Iván Krastev describe la falta de liberalismo en las democracias del este y sureste de Europa de una forma muy profunda y alerta que la evolución en aquellos países podría hacer temblar los cimientos del modelo de Europa diseñado desde 1989. Krastev (2017) ve para Europa amenazas de desintegración, caos y miseria, al menos en partes esenciales de Europa. En su opinión, los flujos de migrantes y refugiados hacia Europa no han hecho sino reforzar aún más el comportamiento divergente de los europeos del Este. Será complicado volver a encontrar posiciones comunes sobre el sentido y construcción de una democracia, la división de poderes o la libertad de expresión y de prensa.

- No obstante, los principios de la democracia de las libertades y del Estado democrático de derecho también se ponen en duda por los partidos y movimientos populistas y nacionalistas en otros Estados miembros de la UE, que frecuentemente actúan también directamente en contra de la UE (UKIP en Gran Bretaña, Liga Norte en Italia, AfD en Alemania, Frente Nacional en Francia, etc.). Actualmente no es previsible que estos partidos vuelvan a desaparecer de la escena política o que puedan ser contenidos mediante un nuevo proyecto europeo.
- La institución europea clave, que en teoría sirve para debatir y moderar los conflictos, como en el caso de la evolución antiliberal en países como Polonia y Hungría, no parece tener la capacidad para ello y carece también de la legitimación. Me refiero al

Parlamento Europeo. Aunque con el Tratado de Lisboa se ampliaron los derechos del Parlamento Europeo para disminuir el déficit democrático de la Unión Europea, por una parte aumentó en las últimas elecciones hace cuatro años la representación en el Parlamento de Estrasburgo de los partidos escépticos y críticos con Europa y, conforme a todas las previsiones, estos partidos van a crecer aún más en las elecciones del próximo año, de modo que los grupos parlamentarios del PPE y de los socialistas podrían perder su mayoría conjunta mantenida durante décadas, lo que complicará aún más el trabajo del Parlamento. Por otra parte, en las elecciones al Parlamento Europeo constatamos una participación electoral cada vez menor, lo que se repetiría el año que viene, y esto será también perjudicial para la legitimidad del Parlamento Europeo. Ante este panorama, no es de esperar una *Europa de los ciudadanos*. En partes esenciales, Europa continuará siendo un proyecto de las elites políticas. Esto no es algo fundamentalmente negativo, pero debería hacernos reflexionar si el Parlamento Europeo no debería ser parte de este *relanzamiento europeo*. Pero se trata de un asunto muy delicado, que más bien podría echar más aceite al fuego de los enemigos de Europa, de modo que por ahora será mejor posponer este debate. La propuesta del presidente Macron en favor de listas europeas transnacionales indicaba hacia esta dirección pero fue parada por el propio Parlamento Europeo.

- En absoluto hemos superado la llamada crisis del euro. Tras un análisis sobrio debemos constatar que dentro de la zona del euro aún no se ha alcanzado la necesaria convergencia como requisito indispensable para la estabilización de la moneda común. A la vista de esta crisis de deudas, en poco tiempo la UE ejecutó importantes adaptaciones de sus instituciones, que en parte aún tienen que ser completadas (por ejemplo, el Mecanismo de Estabilidad Europeo, la Unión Bancaria). Pero el elevado nivel de endeudamiento de algunos países constituye un permanente riesgo de política económica y financiera. Además, la crisis del euro también ha llevado a resentimientos y aversiones nacionales más acentuados que, al menos temporalmente, han supuesto una carga para las relaciones entre países vecinos. Las caricaturas de Ángela Merkel y Wolfgang Schäuble con bigote de Hitler y en uniforme nazi indican que el trato entre todos resulta más complicado. Esta situación ha dañado el clima existente entre algunos países y la reparación será laboriosa. Esto vale menos para los políticos y líderes de los países que para una parte de los medios

de comunicación y los partidos populistas, que se aprovechan al acentuar esas controversias.

- El reto sin duda más importante para Europa será el tratamiento de los refugiados y migrantes. Durante su reciente visita a España, Ángela Merkel calificó la actual regulación europea de asilo en forma de Reglamento de Dublín como «inviable» (11.8.2018). Como se sabe, el sistema de Dublín prevé que, por regla general, es competente para un refugiado el Estado en el que este pisa por primera vez suelo de la UE. Pero este sistema no funciona. Sobre todo el flujo migratorio procedente de África ha demostrado que los migrantes no solo son un problema para los países de llegada en el Mediterráneo, sino para todos los Estados miembros de la UE. Pero hasta ahora fracasaron todos los esfuerzos por encontrar un sistema de reparto justo y para organizar conjuntamente la devolución a los países de origen. A la vista de la permanente presión migratoria será cada vez más urgente encontrar una solución conjunta. Pero son sobre todo los estados del este y del sureste de Europa los que siguen oponiéndose a una solución común, y en otros países, no por último en Alemania, la falta de solución al problema de refugiados es un caldo de cultivo para los partidos nacionalistas y populistas. Aparte de una nueva regulación común del tema al nivel doméstico de cada país, cada vez será más importante proteger las fronteras exteriores de la UE. Este tampoco es ningún tema para una decisión ex cátedra, sino se tendrá que avanzar en su solución mediante difíciles negociaciones, también con los países vecinos. España tiene ahora un papel de especial importancia.

En general, debemos preguntarnos nuevamente si estas tareas internas pueden ser resueltas de una vez a través de un relanzamiento europeo.

El papel de Alemania frente a un relanzamiento europeo

Antes de analizar ahora la posición y el papel de Alemania de cara a un posible relanzamiento europeo, primero tenemos que comprobar cuál es la posición y el papel de Alemania en materia de integración europea, que durante décadas ha experimentado un cambio fundamental.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la integración europea fue para Alemania el proyecto central para un nuevo orden de paz europeo, y no por último este era decisivo para la recuperación de la capacidad de actuación política de un estado parcial de Alemania, la República Fe-

deral de Alemania. La reconciliación y la cooperación con Francia era el punto central alrededor del que todo se movía y se anclaba para alcanzar esta nueva integración europea; lo es hasta el día de hoy y lo seguirá siendo en el futuro. Konrad Adenauer y Robert Schumann lo entendieron así en un momento muy temprano del proceso y trabajaron en esta dirección. El general De Gaulle también hizo suya esta política. Los Estados Unidos y el Reino Unido lo fomentaron desde el principio. Sin esta estrecha cooperación entre Alemania y Francia el proyecto europeo no podrá avanzar en el futuro. Es el verdadero eje central de la Unión Europea, y todas las reflexiones sobre un proyecto de futuro de la UE tienen que tomar en consideración este eje germano-francés.

» La caída del Muro de Berlín y la reunificación alemana modificaron sustancialmente el papel de Alemania, no obstante, no de forma directa, sino a lo largo de un proceso, cuyo resultado solo se logró ver con claridad en el contexto de la crisis del euro. «

En relación con ello es también importante tener en cuenta que para Alemania esta integración europea y la paulatina y creciente transferencia de funciones del Estado nacional no implicaban la pérdida simultánea de soberanía, sino que el país tan afectado por la guerra y la capitulación ganaba así más margen de maniobra y, en cierto modo, también más soberanía. Esta es una experiencia fundamentalmente distinta a la de los demás países miembros de la UE, que hasta hoy marca la posición de Alemania en la UE.

Debido a esta soberanía limitada, para Alemania no ha sido ningún problema ceder a Francia durante décadas la última voz en la comunidad. Además, un liderazgo cooperativo o colectivo era mucho más simple en una comunidad con pocos miembros. Fue solo gracias al creciente poder económico y un margen ampliado de actuación política que Alemania asumió más funciones de liderazgo, aunque más bien de forma reservada.

La caída del Muro de Berlín y la reunificación alemana modificaron sustancialmente el papel de Alemania, no obstante, no de forma directa, sino a lo largo de un proceso, cuyo resultado solo se logró ver con claridad en el contexto de la crisis del euro.

Helmut Kohl, con su formación de historiador, reconoció claramente en 1989-1990 que con la reunificación de Alemania el país no solo ganaría en territorio, población y potencia económica, sino que también cambiaría su situación dentro de Europa. Hasta 1989, Alemania era el país fronterizo cara al este de Europa. El telón de acero, la línea de demarcación entre los dos mundos, pasaba por el medio del país. Esta situación ha experimentado un cambio fundamental. Con la

reunificación, Alemania se convirtió en el centro de Europa, con todos los retos y riesgos históricos reiterados que de ello derivan. Esto se vio ya directamente después de abrir el Muro, cuando el presidente francés Mitterand visitó al presidente soviético Gorbachov en Moscú y le pidió que no permitiera la reunificación de Alemania. También la primera ministra británica Thatcher mostró primero sus reticencias a este cambio en el mapa europeo.

Por esta razón, Helmut Kohl no dudó en reconocer que con la unificación alemana también se transformarían las Comunidades Europeas, convertidas mediante el Tratado de Maastricht (1992) en la Unión Europea, transfiriendo a esta nueva Unión funciones adicionales a costa de los Estados miembros. Al mismo tiempo consintió que el marco alemán, que para los alemanes tenía un alto valor simbólico y de identidad, fuera sustituido por una moneda común europea (a la vez que imponía para la estabilización de la nueva moneda la aceptación de los criterios que habían servido en Alemania para garantizar la estabilidad del marco alemán).

Pero, en un primer momento, la nueva Alemania no hizo demostración de su fuerza. Durante las dos primeras décadas, Alemania se ocupaba principalmente de sus propios problemas y no mostraba interés en un papel de liderazgo en Europa. Para la mayoría de los alemanes era más importante asegurar una situación estable en el país y tener una perspectiva de seguridad material para la propia vejez que tener influencia en la situación económica y social en los países vecinos. Se aceptaron las ampliaciones de la UE por nuevos miembros, dado que no supusieron desventajas para los alemanes, sino más bien nuevas oportunidades para la economía nacional.

Fue la crisis del endeudamiento en 2010 que reorientó la atención de los alemanes —y también de los políticos alemanes— hacia el tema de la estabilidad monetaria, dado que de repente surgía el peligro de que los problemas de algunos países de la eurozona podrían poner en riesgo el propio bienestar. Los partidos y movimientos populistas hicieron suyas las preocupaciones surgidas y alentaron los miedos. Sin duda, se puede afirmar que ha sido solo a raíz de esta crisis y de las medidas de adaptación y estabilización promovidas principalmente por Alemania que la influencia creciente de esta en la UE se hizo visible de repente. El vecino amable, que en el pasado a veces incluso estaba dispuesto a hacer la vista gorda asumiendo también obligaciones adicionales si con ello podía servir a la causa común, de repente aparecía como el gran pagador y castigador, que en virtud de su potencia económica y financiera intervenía decisivamente en la definición de la política europea. Subrayo aquí *intervenía*, porque sin el apoyo ex-

plícito de otros Estados miembros de la eurozona seguramente no podrían haberse impuesto determinados criterios. En este punto, la coordinación con Francia revestía especial importancia, a pesar de que durante el mandato del presidente François Hollande había importantes diferencias de opinión sobre cuestiones conceptuales para solucionar la crisis del euro. Especialmente cuando se negociaba el segundo paquete de ayuda a Grecia, quedaron a la vista dichas diferencias de opinión, cuando la canciller federal alemana dio su consentimiento a la permanencia de Grecia en la eurozona, mientras que el ministro federal de Hacienda contemplaba seriamente el escenario de expulsión de Grecia. En esta cuestión, Alemania cedió claramente ante las presiones de Francia. Que esta decisión no tuviera la aprobación unánime en el grupo parlamentario del Gobierno se vio en las votaciones en el Bundestag, el Parlamento federal de Alemania, sobre los paquetes de ayuda 2 y 3 para Grecia, en febrero de 2014 y agosto de 2015. En ambas votaciones hubo un grupo considerable de diputados federales que votaron en contra de su propio Gobierno.

» Aún existe una gran disposición en Alemania para acoger a inmigrantes, y la integración de refugiados en el mercado laboral alemán en general transcurre de forma muy positiva, como comunicó en agosto de 2018 la Agencia Federal de Empleo. «

Pero el nuevo papel de Alemania en Europa también es visible en otras problemáticas. Dado que los Estados Unidos dejaron la respuesta a la anexión de Crimea y a la posterior guerra híbrida en el este de Ucrania en manos de los europeos, ha sido sobre todo Alemania la que —con inclusión de Francia— formulaba las posiciones europeas y llevaba las negociaciones. Sin la insistencia de Alemania para mantener las sanciones contra Rusia por haber infringido el derecho internacional en el caso de Crimea, muchos países de la UE probablemente habrían levantado ya estas sanciones.

Alemania mantiene una relación especial con Turquía, lo que se debe al elevado número de turcos y alemanes de origen turco que viven en Alemania, lo que implica también unos estrechos lazos económicos y sociales. Aunque al final ha sido del interés de toda la UE que Turquía no se convirtiera en Estado miembro, lo que también se debe a la circunstancia de que un gobierno federal alemán anterior había dado de forma irresponsable esperanzas a los turcos para una pronta adhesión a la UE, es sobre todo Alemania la que tiene que hacer frente a un gobierno turco y su presidente Erdogan. El cambio de régimen en Turquía dificulta cada vez más la relación, y se producen continuos conflictos entre ambos países, entre otras razones, por la detención de ciudadanos con nacionalidad alemana en Turquía alegando muchas

veces las más absurdas acusaciones. Por otra parte, Turquía no es solo miembro de la OTAN, sino también un importante socio en otros ámbitos políticos, particularmente en la gestión de la crisis de refugiados. El convenio con Turquía contribuyó a frenar el flujo de refugiados procedente de Siria e Iraq. Alemania jugó un papel importante durante las negociaciones para dicho convenio.

En cuanto a los refugiados procedentes de Siria e Iraq, al abrir las fronteras en el verano de 2015, Alemania y la canciller federal alemana habían dado una señal ampliamente reconocida, dando a entender que los valores europeos de los derechos humanos y de la solidaridad con los perseguidos también tienen vigencia en situaciones difíciles. Recientemente, el ministro de Asuntos Exteriores español Borrell dijo al respecto en una entrevista con el diario de economía alemán *Handelsblatt* (6.8.2018): «Para mí, con su decisión, la canciller federal simplemente salvó el honor de Europa». Sin embargo, ya en octubre de 2015, el entonces presidente federal alemán Gauck había advertido: «Tenemos un corazón muy grande. Pero nuestras posibilidades son finitas». Aún existe una gran disposición en Alemania para acoger a inmigrantes, y la integración de refugiados en el mercado laboral alemán en general transcurre de forma muy positiva, como comunicó en agosto de 2018 la Agencia Federal de Empleo. Como ejemplo, de mayo de 2017 a mayo de 2018, más de 300.000 personas procedentes de los ocho principales países de origen de solicitantes de asilo encontraron un puesto de trabajo —con lo que son 88.000 más que durante el ejercicio anterior—; de ellos, 238.000 cotizan a la seguridad social. Aun así, Alemania no es capaz de acoger a un flujo ilimitado de refugiados y migrantes. Por sí solo el país no podrá hacer frente a esta avalancha. La canciller federal urge por ello a encontrar una solución europea, pero hasta la fecha ha habido muy pocos avances en esta dirección.

El relanzamiento europeo

En Alemania existe en general conciencia de que las numerosas problemáticas en la periferia y dentro de Europa pueden ser enfrentadas y solucionadas solamente en el marco de esfuerzos comunes en el contexto de la Unión Europea. Sin embargo, ni se exige ni se espera un acto mayor en el sentido de un relanzamiento europeo que pudiera ofrecer una nueva perspectiva al proyecto europeo. Eso también es una cuestión de mentalidad. A la canciller federal no le gustan los anuncios dramáticos; ella prefiere concentrarse en lo posible y lo necesario.

El presidente francés Emmanuel Macron, sin embargo, se expresó en su discurso antes mencionado, de septiembre de 2017, en favor de

algo como un relanzamiento europeo y, al mismo tiempo, presentó toda una retahíla de propuestas para diferentes problemáticas. Debido a las elecciones generales en Alemania y las largas negociaciones para formar gobierno, se tardó mucho tiempo hasta que el Gobierno federal estuvo en condiciones de dar una respuesta a las propuestas de Macron. Dicha respuesta fue cordial, de apoyo, pero también ponderada, de modo que queda claro que respecto de la mayor parte de los temas planteados por Macron, primero se tiene que pasar por un proceso de consultas para coordinarse y estudiar las medidas concretas. Algunas de estas propuestas, como la creación de un ministro de Finanzas para la Unión Europea, un presupuesto para la zona euro o la convergencia social y fiscal con modelos sociales y fiscales parecidos o la creación de una agencia europea de asilo no han encontrado una afirmación inmediata. También en el área de la política de seguridad y defensa común hay necesidad de mayores discusiones aunque se haya llegado ya a acuerdos importantes.

» En Alemania existe en general conciencia de que las numerosas problemáticas en la periferia y dentro de Europa pueden ser enfrentadas y solucionadas solamente en el marco de esfuerzos comunes en el contexto de la Unión Europea. «

A pesar de esta reacción cautelosa, también el Gobierno de Alemania y la mayoría de los grupos políticos en el Parlamento están en favor de nuevos acuerdos que deben ampliar la capacidad de la Unión Europea para enfrentar las diversas crisis arriba mencionadas. Porque los partidos proeuropeos de Alemania saben que es imprescindible que los europeos se pongan de acuerdo para llegar a compromisos en diferentes ámbitos políticos. El tema de la migración nos demuestra lo complicado que es. Por eso, los gobiernos de Alemania y de Francia actualmente están preparando, en estrechas conversaciones, propuestas conjuntas que van a presentar en el Consejo Europeo en noviembre de 2018. Sin embargo, probablemente se deberá esperar hasta después de las elecciones europeas del próximo año y a la formación de la nueva Comisión Europea para llegar a algunos acuerdos concretos.

Aunque tarda hasta llegar a conclusiones sobre avances en la política comunitaria, la iniciativa del presidente francés era muy importante. Él nos recordó que Europa merece nuestro compromiso y entusiasmo. Los ciudadanos europeos comparten esta visión. Como mostró el Eurobarómetro de mayo de 2018, dos tercios de los europeos están convencidos de que su país se beneficia de la filiación a la Unión Europea. En España son el 68% de la población, en Portugal el 65% y en Alemania, aún el 75% (European Parliament, 5.2018). Por eso, de manera alguna se puede constatar una pérdida de confianza, como escribió el

periódico español *El Mundo* (Suanzes, 28.8.2018). En ese mismo día, el cantante irlandés Bono de la banda U2 publicó un flamante llamado en favor de la Unión Europea y llamó a que Europa se convierta de una idea en un sentimiento («U2 Singer Bono…», 28.8.2018). Anunció, además, que en el primer concierto de su nueva gira va a ondear la bandera europea. Será un acto apropiado para demostrar que Europa realmente merece de nuestro entusiasmo, que ojalá se anime con los futuros acuerdos que, aunque que no sean un *relanzamiento*, por lo menos indiquen que Europa es capaz de enfrentar los nuevos retos con una renovación de sus procedimientos y políticas comunes.

Referencias bibliográficas

Bundesagentur für Arbeit [Agencia Federal de Empleo] (7.2018). *Monatsbericht zum Arbeits- und Ausbildungsmarkt* [Informe mensual sobre el mercado laboral y de formación], p. 13, ‹https://statistik.arbeitsagentur.de/Statistikdaten/Detail/201807/arbeitsmarktberichte/monatsbericht-monatsbericht/monatsbericht-d-0-201807-pdf.pdf›.

European Parliament (5.2018). *Democracy on the Move. European elections - one year to go*, p. 21 ss, ‹http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2018/oneyearbefore2019/eb89_one_year_before_2019_eurobarometer_en_opt.pdf›.

Fukuyama, Francis (1989). «The end of history?», *The National Interest,* n.º 16, pp. 3-18. «Initiative pour l'Europe - Discours d'Emmanuel Macron pour une Europe souveraine, unie, démocratique» (26.9.2017). *elysee.fr*, ‹http://www.elysee.fr/declarations/article/initiative-pour-l-europe-discours-d-emmanuel-macron-pour-une-europe-souveraine-unie-democratique›.

Krasnev, Iván (2017). *Europadämmerung. Ein Essay* [El ocaso de Europa. Un ensayo]. Fráncfort: Suhrkamp, p. 47. Título original en inglés: «After Europe».

Münkler, Herfried (2015). *Macht in der Mitte. Die neuen Aufgaben Deutschlands in Europa* [La potencia en el centro. Las nuevas responsabilidades de Alemania en Europa]. Hamburgo: Fundación Körber-Stiftung.

Suanzes, Pablo (28.8.2018). «De la euforia europea a la pérdida de confianza mutua», *El Mundo,* ‹https://www.elmundo.es/espana/2018/08/28/5b845209268e3e15098b45af.html›.

«U2 Singer Bono. Europe is a thought that needs to become a feeling» (28.8.2018). *Frankfurter Allgemeine*, ‹http://www.faz.net/aktuell/politik/ausland/u2-singer-bono-europe-is-a-thought-that-needs-to-become-a-feeling-15758113.html›.

Hundir en basura, estiércol y veneno[1]

—» **Frank A. Meyer**
Suizo. Periodista. Actualmente reside en Berlín. Columnista de la revista alemana *Cicero*.

¿Qué es Facebook, la empresa digital más grande del mundo, cuyo negocio consiste en vender con fines publicitarios los datos personales de sus usuarios? Facebook pertenece al género de los *medios sociales*. Este concepto de género es tan usual que parece de origen divino. Y en realidad lo es; un concepto divino del Silicon Valley.

Expresado en forma posmoderna, se trata de la creación conceptual más genial de la historia económica reciente; y de la mayor perversión lingüística.

1 La nota original «Vermüllen, vergüllen, vergiften» se publicó en la edición de mayo de 2018 de *Cicero*. Agradecemos al autor su autorización para la publicación de esta versión en español.

¿Qué quiere decir *medios sociales*? El adjetivo *social* tiene su raíz latina en el termino *socius*, 'conjuntamente, comunitariamente', es decir que tiene que ver con un grupo de personas que cultivan una relación inmediata mutua, germen de toda sociedad.

Los medios sociales, sin embargo, son lo contrario a la sociedad. Ellos disgregan la sociedad en meros individuos, en millones de individuos. Con la expresión *social* en los medios sociales solamente se *sugiere* la sociedad, se la finge. En verdad, en los hechos, esta sociedad es virtual. Es irreal. Artificial.

El término adecuado para definir a medios sociales como Facebook, Twitter, Snapchat, Instagram sería entonces *medios asociales*. Asocial significa situarse fuera de la sociedad, con intenciones hostiles.

Exactamente así vive la sociedad esta realidad digital, virtual; como un sistema de desplume de datos que se hace atractivo con el concepto de *medios gratuitos*, otra perversión idiomática más.

También la seductora *world wide web* se desenmascara progresivamente con un mundo paralelo, un submundo de *fake news*, insultos, denuncias. Un basurero global de las conductas humanas.

Lo que antes quedaba encerrado en la cabeza de los humanos, o alcanzaba un limitado estado público en la familia o en la mesa de un bar, allí también suavizado por la presencia física de otros, ahora fluye sin filtros hacia la cloaca de los medios asociales, que lo convierten en basura, en estiércol, y envenenan nuestra realidad social.

¿Cómo puede defender la sociedad su *real realidad* contra el abuso de la realidad virtual? En forma muy sencilla: manteniendo a los medios de la realidad experimentable a través de los sentidos, a través de los diarios y revistas, que se pueden tocar, que destiñen, que huelen, hacen ruido, pueden ser desgarrados y estrujados.

Estos medios representan el orden libre y democrático, la sociedad abierta. Son los que la engendraron. Son los que la aseguran.

¿Por qué esto es así? Porque cada acción en la democracia y dentro del Estado de derecho exige un examen constante y meticuloso. El filósofo de la democracia Karl Popper habla de la *falsabilidad* o *refutabilidad* de toda acción: lo que demuestra ser equivocado, debe ser cambiado.

La condición para este proceso es una incesante puesta en duda del progreso social, la mesura en el autocontrol. Lo que obliga al cambio de opinión.

Diarios y revistas son medios mesurados. Ellos domestican el tiempo porque deben tomarse un tiempo para tratar un tema, una noche en el caso de los periódicos y una semana o incluso un mes en el caso de las revistas.

«Consúltalo con la almohada», se le aconseja a un amigo alterado, tiempo para que vuelva la razón, como distancia autoimpuesta respecto a un acontecimiento o un estado emocional de agitación. También la impresión, el *print* de los medios impresos, posibilita la reconsideración de lo informado, lo afirmado, lo pensado, en negro sobre blanco.

Así, los medios impresos realzan el debate político, cultural o económico. El caso del mal uso de datos por Facebook o los *Panama papers*, la estafa impositiva a gran escala, habrían quedado sin consecuencias si solamente hubieran trascendido en el mundo digital, en las plataformas *online*.

El descubrimiento del diario británico *The Observer* sobre el uso indebido de muchos millones de datos de usuarios de Facebook durante la campaña electoral en los Estados Unidos, la investigación de la *Süddeutsche Zeitung* sobre las fortunas millonarias escondidas en Panamá, se convirtieron en material político explosivo porque pudieron leerse como material impreso.

Aquello que solamente tiene lugar en la red digital se mantiene volátil y, por lo tanto, se volatiliza. También los grandes sacerdotes de lo digital producen libros si quieren convencer al mundo real de su religión. Y sus apariciones públicas son eventos perfectamente montados para los medios clásicos impresos y la televisión. Solamente a través de estos es que se sienten tomados en serio.

Y le temen a estos medios clásicos cuando se sienten arrinconados por ellos. El Jesús del Facebook Mark Zuckerberg se escondió de la prensa cuando debería haber dado la cara frente al escándalo en su empresa, negro sobre blanco, impreso.

¿Y qué hay de esa historia de que la gente joven ya no quiere leer material impreso, que los diarios perdieron sus *users*? Primero, los jóvenes nunca leyeron demasiados diarios, y segundo, siempre fue la parte políticamente interesada de la sociedad la que recurrió a los diarios, para poder, aunque fuera tarde y cansada, aprovechar y disfrutar de lo que las redacciones habían reflexionado.

Las redacciones son los clubes de la sociedad: grupos de gente que en fuerte relación mutua reflexionan sobre la realidad real, son grupos sociales. Los verdaderos medios sociales son los diarios y las revistas, que visten en forma reflexiva esta realidad con palabras e imágenes.

Cuando se apaguen la locura y el vértigo de los medios en cámara rápida, los periódicos y las revistas van a volver a ocupar su lugar como lo que siempre fueron en la sociedad abierta: faros de orientación.

Traducción: Manfred Steffen

Guerras globalizadas

Ayer, hoy... ¿y mañana?

—» **Manfred Steffen**
Magíster en Ciencias Ambientales, Universidad de la República, Uruguay.
Dipl. Ing. Fachhochschule für Druck, Stuttgart, Alemania.
Coordinador de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer, oficina Montevideo.

«*Finster ist die Welt geworden*», decía el poeta bohemio Rainer Maria Rilke: «el mundo se volvió tenebroso». Intentaba atrapar en versos aquella guerra que había comenzado en su patria hacía cuatro siglos. No fue una guerra más en la convulsionada Europa. Nada fue igual después de esos treinta años de devastación.

Defenestrados

Se dice que todo empezó con la *defenestración de Praga* en mayo de 1618. Nobles bohemios descontentos con la política del emperador católico Fernando tiraron por la ventana a sus enviados. El emperador quería orden en su imperio, también en lo religioso. Y los nobles no se sentían escuchados. Entonces, los enviados fueron arrojados por la ventana y, aunque sobrevivieron a la caída, el gesto de rebeldía encendió la pradera. El conflicto rápidamente se extendió y se complejizó. La pelea entre nobles y el emperador tenía implicaciones religiosas pero también políticas, nacionales, hasta culturales. Rápidamente surgieron otras líneas de conflicto que llegaron a extenderse por todo el territorio de lo que hoy es Alemania.

El clima era de guerra y la pequeña edad de hielo, con su año sin verano (1628), seguramente contribuyó al sentimiento de catástrofe que se apoderó de la gente (Englund, 2013). Comenzó una guerra, o varias, que habría de cambiar para siempre a Europa. Es discutible si efectivamente duró treinta años (1618 a 1648), como se recuerda. Si se suma el conflicto entre España y los Países Bajos, la duración por cierto fue mayor. Una buena parte se desarrolló en suelo alemán. Allí tuvieron lugar las principales batallas, con su correlato de destrucción de ciudades y comarcas enteras. Las tropas se movían por el territorio y como en parte estaban compuestas por soldados mal pagos y mercenarios extranjeros, se extendió la práctica del saqueo. Los ejércitos eran dirigidos por auténticos señores de la guerra (*warlords*) que combatían en el bando que más les convenía, a veces al servicio de la causa contraria a su fe, y en ocasiones, sencillamente cambiaban de bando.

Grieta en Occidente

El Sacro Imperio Romano Germánico ocupaba Europa central desde el siglo x y comprendía con variaciones lo que hoy es Alemania, Austria, norte de Italia y partes de Francia y Polonia. Era un conglomerado complejo en su estructura política y diverso en cuanto a su integración. A pesar de su referencia a lo germánico, era de carácter supranacional y nunca se convirtió en un Estado nación. Los idiomas mayoritarios eran de raíz germánica pero también se hablaban una infinidad de otras lenguas, de raíz eslava y latina. La palabra *sacro,* que se entendía como una forma de legitimación, denota el valor central de lo religioso por entonces y la estrecha vinculación con el papado.



Grabado de la serie «Les Grandes Misères de la guerre», de Jacques Callot (c. 1592-1635), a propósito de la guerra de los Treinta Años.
Fuente: Wikicommons

Si bien al comienzo de la guerra de los Treinta Años los bandos se explicaban por su adhesión religiosa, a medida que las acciones avanzaban, los componentes nacionales y de lucha por el poder político ganaron en importancia. Para algunos autores se trató finalmente de una guerra por el predominio de Alemania y de Europa (Neuhold, 2011). Para otros, fue un conflicto en primer lugar en Alemania, donde «todo comenzó a causa del temor que a los alemanes les inspiraba un emperador de su misma nacionalidad y terminó con una reacción alemana contra unos aliados extranjeros (Suecia y Francia), a quienes los propios alemanes habían invitado a entrar en sus tierras para oponerse al emperador (Ozment, 2005, p. 125). El hecho es que el conflicto se escaló, finalmente cruzó las fronteras religiosas y las nacionales, y lo que empezó en la actual Alemania desembocó en una guerra total de intereses particulares.

Grieta en Oriente

Al morir el profeta Mohamed en el 632, comenzaron disputas por la sucesión, que desencadenaron en hechos violentos durante los cuales su yerno Ali fue asesinado. Este crimen transformó el califato en una monarquía y de facto «significó la separación de las autoridades religiosas de las políticas» (Nasr, 2007, p. 36). En la batalla de Karbala cayó Husáin, el hijo de Ali. Esta batalla habría de ser el acontecimiento fundante del cisma dentro del islam. A partir de allí, sunníes y chiitas se verían irreconciliablemente enfrentados.

Las diferencias entre estas comunidades no se limitan a interpretaciones diferentes de la historia del islam, a sus leyes y teología. Cada

comunidad vive la fe y el significado de ser musulmán en forma radicalmente diferente. Religión no es solamente sobre Dios y salvación, también decide los límites de las comunidades (Nasr, 2007). Para los sunníes la autoridad está centrada en el orden y los logros. El líder debe, por lo tanto, proteger al islam más que realizar sus ideales espirituales. Este impulso por la acción y la conquista explica cómo, en una generación, desde una península casi despoblada, los seguidores del profeta salieron a desafiar los poderes establecidos, derrotaron a los imperios persa y egipcio e hicieron retroceder a Bizancio. En poco tiempo avanzaron por el norte de África y, cruzando Gibraltar, incursionaron en Europa hasta ser frenados por los francos en Poitier, exactamente un siglo después de la muerte del profeta. Corría el año 732.

Para los chiitas, en cambio, lo central es la fe y la espiritualidad, y no tanto los logros políticos. Aceptan las imágenes, lo es considerado herético por la mayoría suní. Su recuerdo del sacrificio de Husáin da origen a una exaltación del martirio y del recuerdo de la persecución y el sufrimiento, también común a judíos y cristianos. En el chiismo —siempre perseguido y en minoría— se cultiva una especie de resistencia moral a lo hegemónico. Y esto se expresa no solamente en lo teológico sino también en lo cultural. La fiesta central chiita es la Ashoura, procesión llena de pena que recuerda el sacrificio de Husáin. Se trata de un acontecimiento histórico y que también reviste un carácter simbólico.

Clima de guerra en Oriente

En Siria hace unos años hubo una sequía, y hay quien dice que se debió en parte al cambio climático. Miles de campesinos arruinados marcharon a la ciudad y el régimen de Bashar al-Assad no escuchó sino que reprimió brutalmente. Su policía disparó a manifestantes desesperados y desarmados. También aquí el conflicto local se extendió rápidamente. Y, en poco tiempo, la Siria de las galerías de Alepo y su Gran Mezquita con el minarete inclinado, de las majestuosas ruinas de Palmira, de la convivencia milenaria de las religiones del libro, de los pueblos en los que todavía se habla arameo, la lengua de Jesús, se convirtió en un aterrador campo de batalla.

Los sirios se reagruparon en sunníes y chiitas, en cristianos y musulmanes, en kurdos y árabes, alineamientos sectarios que fomentaban la solidaridad y la motivación pero eran descartados casi de inmediato porque chocaban con los intereses políticos o las ambiciones de personalidades sobredimensionadas (Scholl-Latour, 2008). Las fronteras trazadas en los mapas europeos por los imperios hace cien años, al final de la Gran Guerra, se borraron y de pronto se confundieron las líneas

entre Irak y Siria, mientras eran perseguidas con saña las minorías cristianas, yasedíes y chiitas, así como los kurdos por motivos religiosos o de nacionalidad. Hoy las fronteras son difíciles de reconocer, y los amigos de hoy pueden ser enemigos mañana. Finalmente, en 2014 un Occidente asombrado era testigo de la proclamación del califato. De pronto, las milicias armadas se convirtieron en ejércitos de una organización estatal capaz de ocupar y administrar territorios, cobrar impuestos y gobernar de acuerdo a la ley islámica, la *sharía*.



Combatiente kurdo de las Fuerzas Democráticas Sirias luchando contra el Estado Islámico, en la provincia de Raqqa, junio de 2017.
Foto: Wikicommons

Desde entonces la guerra siguió y testimonios de culturas centenarias se convirtieron en objetivos militares. La ciudad de Palmira fue destruida y el minarete inclinado en Alepo, desde donde se había proclamado el Califato, fue dinamitado por las tropas del Estado Islámico en retirada.

Desolación en Europa

Sin suelo no hay vida. En esta delgada capa de materia orgánica se desarrolla la vida. La convivencia también parece ser una capa delgada, la aceptación del otro, del diferente, del que cree o vive de otra forma. Y esa capa es frágil. Sin ella queda la desolación.

La guerra de los Treinta Años fue una tragedia alemana y europea. Los protestantes alemanes, inicialmente en desventaja frente a los ejércitos imperiales, esperaban un salvador que derrotara a la Babilonia romana. Vendría del norte y sería un león (Englund, 2013). Por eso recibieron con esperanza al rey Gustavo Adolfo de Suecia, cuando desembarcó con su ejército. El emperador, por su lado, recibía socorro del reino católico de España. Que los apoyos no se debían solamente a la filiación religiosa lo demuestra Francia, cuyo rey estaba más interesado en debilitar al emperador y a España que en apoyar al catolicismo.

» Sin suelo no hay vida. En esta delgada capa de materia orgánica se desarrolla la vida. La convivencia también parece ser una capa delgada, la aceptación del otro, del diferente, del que cree o vive de otra forma. Y esa capa es frágil. Sin ella queda la desolación. «

«La guerra disolvió el orden público y carcomió la civilización» (Lauster, 2014, p. 161). En algunas regiones se perdió la mitad de la población y hubo ciudades que nunca se recuperaron, como la pequeña Laa, sitiada y saqueada por las tropas suecas. El apogeo de la destrucción fue en Magdeburg, saqueada y destruida por el ejército imperial de Tilly. Allí murieron de 15 a 30.000 habitantes; sus cuerpos fueron arrojados durante días al río Elba.

«La gente lee, entiende e interpreta sus fuentes de significado sacro en relación a las esperanzas y temores que definen sus vidas diarias» (Nasr, 2007, p. 29). Para los habitantes, principalmente los campesinos, la guerra significaba la total vulnerabilidad. En cualquier momento un ejército amigo o enemigo podía pasar y destruir la base de su existencia. Este sentimiento de exposición y fragilidad caló hondo en el espíritu alemán. Hay quien explica en esta experiencia traumática la cultura de obediencia a la autoridad, preferible al desorden y al caos. (Lauster, 2014)

Globalización de la guerra

La casa real de Arabia Saudita se presenta como heredera directa del profeta. En ese país se hallan La Meca y Medina, los lugares sagrados del islam. Mientras tanto, Irán es el baluarte del islam chiita, tradicionalmente minoritario en el mundo árabe hasta que llegó la llamada Revolución islámica liderada por el ayatola Jomeini y sucedió la derrota de Irak en la guerra del Golfo en 1991. Por esto, los analistas internacionales dicen que ahora el islam tiene su guerra de los Treinta Años.

La guerra siempre sorprende (Haas, 2017): cincuenta niños mueren en un bombardeo más y la foto de sus cuadernos en la arena ensangrentada recorre el mundo.[1] El ataque fue un jueves en Yemen, una región de nombre exótico que probablemente olvidemos pronto. Yemen es un territorio relativamente pequeño. Durante años hubo allí dos países diferenciados —el del sur y el del norte— que finalmente se reunificaron. Es un país pobre y en su territorio tiene lugar una guerra que enfrenta a tribus, líderes y fracciones políticas y etnias. Cada una de las partes enfrentadas tiene apoyos internacionales de países, grupos políticos y hasta contingentes armados provenientes de otras guerras. El panorama es difícil de entender, también por lo complejo y cambiante. Sin embargo, Irán y Arabia Saudita le otorgan al conflicto un carácter de guerra regional. Al parecer, en el territorio del pequeño Yemen se dirimen las diferencias políticas, estratégicas y culturales entre estos gigantes regionales.

Soberanía

A los treinta años de la defenestración de Praga se firmó la Paz de Westfalia. Terminó así la guerra que lleva el nombre de su duración, de treinta años que nadie tuvo tiempo de contar durante su transcurso. Se dice que a partir de Westfalia el orden europeo se basaría en el Estado soberano y no en el imperio, la dinastía o la confesión religiosa (Kissinger, 2016). El tratado llevaba implícita una adaptación práctica a la realidad, no una visión moral única. Un sistema de Estados independientes que se abstuvieran de interferir en los asuntos internos ajenos y controlaran mutuamente sus ambiciones a través de un equilibrio general del poder. Ninguna verdad o regla universal prevaleció en las disputas europeas (Kissinger, 2016, p. 15).

El mundo globalizado del siglo XXI muestra una paradoja: frente a la promesa del acceso universal a bienes y servicios ofrecidos desde vidrieras virtuales, se extiende la sensación de fragilidad. Las disrupciones y la aceleración de los procesos de cambio tecnológicos en el marco

1 También mueren los poetas en la guerra, o son asesinados por blasfemos, como le sucedió a Amjad Sabri. Sus melodías suenan cercanas a la música flamenca y sus letras hablan del amor, los poetas sufíes y la belleza del mundo. Fue asesinado en Pakistán por los talibanes. Alguien posteó en un canal Youtube de música pakistaní: «Los asesinos de Sabri y quienes los apoyan están perdidos en una noche oscura. Ojalá que algún día encuentren la luz».

de conflictos globales y un cambio climático inquietante dibujan un futuro incierto, amenazante. Y los Estados soberanos parecen lentos y débiles a la hora de proteger a sus habitantes frente a flujos de capitales, estampidas de bancos, migraciones y tantos eventos extremos que provocan cambios dramáticos en poco tiempo. La cuestión de la legitimidad de las instituciones vuelve a estar en el tapete (Haas, 2017).

» El mundo globalizado del siglo xxi muestra una paradoja: frente a la promesa del acceso universal a bienes y servicios ofrecidos desde vidrieras virtuales, se extiende la sensación de fragilidad. «

La modernidad prometió certezas, pero el mundo de hoy es más incierto que nunca. Los Estados quedan fuera de juego frente a la hiperconectividad y los rápidos flujos de capitales y tecnologías que los obligan a adaptarse constantemente. Cada vez más parece que no somos ciudadanos sino usuarios, clientes o consumidores. «La masificación conduce a la despersonalización que, no obstante, puede hacer llegar mensajes a segmentos específicos y bien diferenciados, construyendo una ilusión de personalización que dista mucho de serlo y, por el contrario, abona a que el hombre-masa […] sea instrumentado como medio de acceso al poder a partir de las posibilidades que permiten las nuevas tecnologías» (véase el artículo de Carlos Castillo en este mismo número de Diálogo Político).

La incertidumbre provoca miedo e inseguridad y en ese marco no es extraño que muchos encuentren orientación en pertenencias étnicas y busquen un refugio en visiones radicales de salvación por la fe. Renacen nacionalismos y, con ellos, la xenofobia y la discriminación del *otro*. Por otro lado, la administración de la escasez, de la competencia por el acceso o por el uso de los ecosistemas es y será determinante a mediano plazo. Las crisis a nivel local tendrán repercusiones globales y seguramente nos esperen tiempos de gran conflictividad. Tal vez se pueda hablar de una nueva inseguridad, ya que es cada vez más alta la probabilidad de ser afectados por conflictos geográficamente lejanos.[2]

En un mundo multipolar y complejo, la propuesta de la Paz de Westfalia «del monopolio del poder por el Estado soberano como única manera de superar el miedo perpetuo a la muerte violenta y a la

ID

2 «Existen motivos sólidos para hablar de una nueva inseguridad», afirma el Dr. Patrick Keller, coordinador de política exterior y seguridad de la Fundación Konrad Adenauer, en entrevista con Sebastian Enskat para *International Reports* [Auslandsinformationen], n.º 2018-2, ‹https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=4b6930ae-5ed7-2842-4bef-04caf5b35d4f&groupId=252038›.

guerra» (Kissinger, 2016, p. 42), no parece realista. El mundo cambió demasiado en cuatro siglos y sería equivocado trasladar enseñanzas del siglo XVII al presente. Sin embargo, habrá que encontrar «algún tipo de equilibrio del poder basado justamente en esta renuncia a la verdad única». Dicho de otra forma: la paz debería ser resultado de distribución de poder y riqueza, balance entre comunidades y sistemas políticos que incluya a todos y provea vías de solución pacífica de conflictos (Nasr, 2017). En el actual contexto, signado por desafíos inéditos en la historia de la humanidad, en un marco de polarización y de debilitamiento institucional, la tarea será ardua.

Referencias bibliográficas

Englund, P. (2013). *Verwüstung: Eine Geschichte des Dreißigjährigen Krieges* [Desolación: Una historia de la guerra de los Treinta Años]. Rowohlt Taschenbuch.

Haas, R. (2017). *A World in Disarray: American Foreign Policy and the Crisis of the Old Order*. Nueva York: Penguin Press.

Kissinger, H. (2016). *Orden mundial*. Barcelona: Debate.

Lauster, J. (2014). *Die Verzauberung der Welt – Eine Kulturgeschichte des Christentums* [El encantamiento del mundo. Una historia cultural del cristianismo]. Múnich: C. Beck.

Nasr, V. (2007). *The Shia Revival*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Neuhold, H. (2011). *Der Dreißigjährige Krieg* [La guerra de los Treinta Años]. Wiesbaden: Marixverlag.

Ozment, S. (2005). *A Mighty Fortress: A New History of the German People.* Nueva York: Harper Perennial Paperback.

Scholl-Latour, P. (2008). *Zwischen den Fronten* [Entre los frentes]. Berlín: Ullstein.

DE LA CASA

Diplomado Konrad Adenauer «Competencia política y humanismo en el siglo XXI»



Mérida, México, octubre de 2018

A través de un intenso programa de capacitación política, con conferencias y talleres de trabajo, formamos a 29 jóvenes, que interactuaron entre sí y con el plantel internacional de docentes, además de representantes, políticos y gobernantes mexicanos como el alcalde de Mérida, Renán Barrera, y el gobernador de Yucatán, Mauricio Vila, y los diputados alemanes de la CDU Sebastian Ehlers y Henry Worm.

Temas como comunicación política, técnicas para la administración eficiente y campañas electorales fueron los ejes de estas jornadas.

Observación electoral en elecciones presidenciales brasileñas



Río de Janeiro, Brasil, 27 de octubre de 2018

Durante la mañana del sábado 27 de octubre, los observadores electorales becados por la Fundación Konrad Adenauer tuvieron una intensa jornada de formación, previo a las elecciones de ese domingo. Los acompañaron la consultora política Gil Castillo, directora de Tupy Company, y el politólogo Humberto Dantas. Esta instancia permitió el debate y la discusión sobre el escenario político y electoral de Brasil.

También participó el representante de la KAS en ese país, Dr. Jan Woischnik, a quien acompañó el presidente nacional de la juventud del partido Demócratas, Bruno Kazuhiro.

Consultoría organizacional sobre estructuras partidarias modernas

Falta exactamente un año para las elecciones presidenciales y parlamentarias en Panamá y lo consideramos un buen momento para elaborar, junto con el Partido Popular, las herramientas y estrategias para obtener un buen resultado en las urnas en 2019 y seguir actuando como factor relevante en el sistema político panameño. ¿Qué estructuras necesita el partido para ello?, ¿cómo se comunica hoy en política?, ¿cómo se planifica exitosamente una campaña electoral? Estas preguntas fueron el centro de atención para tres consultorías organizadas por el Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina de la KAS, en cooperación con la oficina para Costa Rica y Panamá, entre los meses de mayo y agosto pasados.



Ciudad de Panamá, mayo-agosto de 2018

Campus «Hacer y comunicar: la buena política a nivel local»



Colonia del Sacramento, Uruguay, 8-11 de noviembre de 2018

Treinta y cuatro personas entre alcaldes, intendentes, concejales, funcionarios municipales y dirigentes políticos participaron en esta actividad, cuyo docente principal fue el director de la Academia Comunal KAS, Philipp Lerch, a quien acompañó el consejero de la Municipalidad de Bonn, Alemania, Christoph Jansen. Ambos desarrollaron una agenda con un gran contingente informativo sobre estrategias para un gobierno eficiente, transparencia, descentralización y cooperación internacional.

El equipo de expositores latinoamericanos estuvo conformado por el alcalde del municipio CH (Montevideo, Uruguay), Andrés Abt; la vicealcaldesa de Guayaquil (Ecuador), Doménica Tabacchi; el alcalde de El Hatillo (Venezuela), Elías Sayegh; la alcaldesa de Nueva Helvecia (Uruguay), María de Lima; y los intendentes de 3 de Febrero y Pinamar, en la provincia de Buenos Aires (Argentina), Diego Valenzuela y Martín Yeza, respectivamente.

Edición especial de Diálogo Político: «Sociedad, política y fútbol»

Las vísperas de un nuevo campeonato mundial de fútbol fue ocasión propicia para una edición especial de nuestra revista. Se lanzó simultáneamente a principios de junio en Montevideo, en un brillante evento en el Museo del Fútbol del histórico Estadio Centenario, y en Berlín, Alemania, en el marco del congreso «Fútbol y sociedad en América Latina» organizado por ADLAC y KAS.

Tomamos algunas frases de la presentación:

«El fútbol no solo es fútbol. Es decir, no solo son personas detrás de un balón que juegan mientras despiertan pasiones y movilizan a millones de seres que alientan sin cesar a sus equipos favoritos. El fútbol es un lenguaje, una forma de hacer las cosas, una manera de vivir la vida y una puesta en escena que tiene detrás una poderosa industria. El fútbol nos conecta con muchas paradojas de la sociedad y es ahí donde hemos decidido poner la lupa».

«Este volumen contiene artículos de relevantes periodistas y escritores de América Latina que nos invitan a mirar, desde diferentes ángulos, varios temas transversales al punto que nos convoca. Desde la frenética devoción de los ciudadanos por sus selecciones nacionales, pasando por la violencia de las hinchadas, la corrupción, la relación con el poder económico y político, hasta el fomento del fútbol femenino, el debut de Panamá en un mundial, un interesante aporte sobre el impacto de la fanaticada en procesos políticos de países tan diferentes a nuestra región como el caso de Egipto, y una reflexión desde Europa sobre el valor del deporte para reivindicar los aspectos positivos de la condición humana por encima del espectáculo y el marketing».



Lanzamiento simultáneo en Montevideo y Berlín, junio de 2018

Invitamos a descargar la publicación de nuestra web *www.dialogopolitico.org.*

8.º Congreso Wapor Latinoamérica 2018

La KAS apoyó la realización del 8.º Congreso de WAPOR Latinoamérica, cuyo tema central fue «Opinión pública y democracia». Esta instancia representó una gran oportunidad de relacionamiento para el Programa Regional que permitió acercar a la Fundación Konrad Adenauer con firmas consultoras y académicos del área de la opinión pública en toda la región, y una retroalimentación interesante para los contenidos generados por la KAS, a través de sus publicaciones y la plataforma DIÁLOGO POLÍTICO, que permitieron interactuar con esta red internacional interesada en la democracia mundial.

En la sesión plenaria del evento, con 120 consultores y estrategas en opinión pública, se realizó la presentación de los libros *30 años de opinión pública en Uruguay* y *Florecer lejos de casa, testimonios de la diáspora venezolana*, editados por la KAS, y se presentó la plataforma DIÁLOGO POLÍTICO.



Colonia del Sacramento, Uruguay, 17-19 de octubre de 2018

DC

Lanzamiento de *Florecer lejos de casa, testimonios de la diáspora venezolana*



Montevideo, Bogotá, Santiago de Chile, 2018

Este libro ha mostrado el interés de la KAS y de Diálogo Político en la complicada situación que viven los millones de venezolanos que hoy recorren América y Europa buscando un nuevo hogar. En el lanzamiento en Montevideo, la apertura estuvo a cargo de la Dra. Kristin Wesemann, quien reflexionó en torno a la migración como uno de los grandes temas en la agenda de discusión global. Habló sobre el masivo éxodo de la inmigración venezolana, que motivó el esfuerzo editorial de nuestro Programa Regional por difundir las ideas y realidades de toda América Latina.

Ángel Arellano, coordinador editorial de la obra, hizo una exposición del perfil de los 14 autores autores participantes en el compilado. Tamara Taraciuk, autora del capítulo Brasil e investigadora de Human Rights Watch, mostró un material audiovisual sobre la inmigración de venezolanos en la frontera norte del Roraima brasileño donde actualmente se evidencia una crisis humanitaria. De igual forma, Salvador Passalacqua, autor del capítulo Colombia, habló sobre su experiencia migratoria e informó la actualidad de la crisis migratoria en la frontera entre el estado venezolano de Táchira y la ciudad de Cúcuta, del departamento Norte de Santander, en Colombia. Para cerrar, Mireya Tabuas, periodista y escritora venezolana que reside en Santiago de Chile, habló sobre el masivo éxodo hacia ese país, que ha superado las 350.000 personas en menos de cuatro años.

El libro ha sido presentado también en la Universidad del Rosario de Bogotá, Colombia, junto al Observatorio de Venezuela de esa institución; y en Santiago de Chile, en compañía de la oficina KAS en ese país y la Dirección de Extranjería y Migración del Gobierno chileno. Puede descargarse en la web *www.dialogopolitico.org*

Encuentro de redacción de Diálogo Político



Montevideo, Uruguay, 29-30 de octubre de 2018

Vivimos en constante transición. Como anunciaba uno de nuestros eslóganes en esta plataforma hace unos años, «la política evoluciona, nosotros también». A lo largo de la historia, la sociedad ha sido testigo de múltiples mutaciones de los sistemas políticos. Sin ir más lejos, en la región, en menos de cincuenta años experimentamos regímenes autoritarios, periodos neoliberales y giros a la izquierda, todo ello sin apenas pestañear para no marearnos. Diversas experiencias políticas que se saldaron con consecuencias distintas en cada país. Sin embargo, hoy parece que presenciamos el despertar de los extremos.

En medio de este clima, el consejo editorial de Diálogo Político se reunió en Montevideo para debatir sobre los temas que nos atañen como medio de reflexión cívico. ¿Por qué apuesta Diálogo Político? Ciudadanía, debate fraterno, reflexión, pensamiento crítico, verdad. Somos defensores de los valores republicanos.

Campus Somos LA KAS, *media training* en comunicación política



Punta del Este, Uruguay,
21-25 de noviembre de 2018

La reunión más grande del año de nuestro Programa Regional se llevó a cabo en casa y contó con la presencia de 53 jóvenes de 15 países de la región.

Los miembros de nuestra red Somos LA KAS, viajaron hasta Uruguay para tener una capacitación intensiva en *media training* en comunicación política, donde la experiencia de nuestros docentes provenientes de Alemania, Argentina, México y Colombia fue el motor que generó interesantes debates y productivos aportes entre humanistas de toda la región.

Fue también ocasión para que desde esta red de jóvenes que surge a partir de nuestro Programa Regional se diera una muy cálida y familiar despedida a nuestra directora, la Dra. Kristin Wesemann, quien a partir del próximo año asumirá nuevos retos en la casa central en Alemania.

Campus 2018 de la Red Humanista: «Ciberpolítica»

La Red Humanista por Latinoamérica es una red de jóvenes políticos que nació en 2015 durante el Diplomado Konrad Adenauer en México. A partir de allí, sus miembros conformaron un gran equipo que, a nivel latinoamericano, intenta desarrollar con éxito programas de trabajo locales y regionales.

En esta ocasión. la Red se reunió en torno al tema de la ciberpolítica, la capacidad de esta de modificar los escenarios actuales y cómo podemos aprovecharla en el quehacer diario.

No obstante, el punto central del encuentro estuvo en el cambio de directiva de la organización, ya que a partir del pasado 24 de noviembre la Red cuenta con nuevo liderazgo. Tendrán la responsabilidad de dirigir la Red Humanista por los próximos dos años: Euclides Marmolejos, quien asumió como presidente (República Dominicana), Paola Hernández, en el cargo de vicepresidenta (Honduras) y Diego Tabares como secretario de finanzas (Colombia).

Desde la KAS Montevideo los felicitamos y confiamos en una gestión llena de logros y crecimiento político para todos estos jóvenes del continente.



Punta del Este, Uruguay,
21-25 de noviembre de 2018

DC

Relecturas

¿Pantalla en lugar de papel? ¿Imágenes en lugar de textos? ¿Mensajes cortos o reflexiones para leer lentamente? ¿No será que, en realidad, hay muchas formas de reflexionar, debatir y compartir, y que todas tienen su especificidad?

En nuestra página *www.dialogopolitico.org* ofrecemos una nota diaria, siempre en tensión entre lo actual, muchas veces urgente, y lo importante, muchas veces postergado.

Queremos cubrir geográficamente el ámbito hispanohablante pero también queremos abrir ventanas europeas en Latinoamérica y latinoamericanas en Europa. Y, por supuesto, queremos comunicar lo hispano con el ámbito portugués. DIÁLOGO POLÍTICO quiere construir puentes y atraer especialmente a los jóvenes a la política.

Ofrecemos aquí resúmenes de una selección necesariamente incompleta de notas publicadas en los últimos meses en nuestro sitio web. Ojalá que sirvan de motivación para nuevas lecturas, que aporten a mejorar el diálogo en nuestras sociedades.

Merkel: la trascendencia de lo político

Guillermo Tell Aveledo, 5.11.2018



Ilustración: Guillermo Tell Aveledo

El anuncio realizado por la canciller alemana Angela Merkel es una apuesta audaz para mantener el legado de democracia, prosperidad y equidad que han caracterizado sus administraciones, procurando abatir los riesgos de fracturas internas y las presiones antiliberales.

‹http://dialogopolitico.org/agenda/merkel-la-trascendencia-de-lo-politico›

Latinoamérica: ciudades en coma

José Alejandro Cepeda, 18.10.2018

¿Por qué estamos tan lejos de Viena, Melbourne u Osaka, primeros puestos? Sencillamente porque Latinoamérica se mantiene por debajo del promedio mundial de habitabilidad (68,2% frente a 75,7%), y porque aunque destaquen aspectos como las ofertas culturales y de entretenimiento, continuamos habitando ciudades donde la desigualdad predomina y la violencia es cotidiana. En cualquier caso para The Economist la habitabilidad en el mundo ha mejorado por segundo año consecutivo (de 74,8% se subió a 75,7%), y esto nos sirve para preguntarnos seriamente en qué clase de ciudades queremos vivir.



Buenos Aires, vista desde el Palacio Barolo
Fuente: WikiCommons.

‹http://dialogopolitico.org/agenda/latinoamerica-ciudades-en-coma›

DC

La democracia se cuida: a 30 años del triunfo del no *en Chile*

Rodrigo Esparza, 5.10.2018

Cuando observamos las actuales crisis políticas que viven algunas naciones de América Latina, como es el caso Venezuela y Nicaragua, no podemos omitir la experiencia ocurrida en Chile, que experimentó una lucha sin igual por acabar con la dictadura.

La democracia siempre se impondrá, en la medida en que nosotros mismos le prestemos constante atención, porque hechos como el acontecido en Chile hace treinta años invitan a poner todos nuestros esfuerzos en cuidar la democracia. No hoy, sino siempre.



Los presidentes de Chile en democracia izan la gran bandera patria, 17.9.2010
Foto: Gobierno de Chile, vía Wikicommons

‹http://dialogopolitico.org/testimonios/la-democracia-se-cuida-a-30-anos-del-triunfo-del-no-en-chile›

El soborno cotidiano

Marc Koch, 20.9.2018

Lava Jato, Brasil 2014, más de 10.000 millones de dólares. El caso Duarte, México 2016, al menos 1700 millones de dólares. Los cuadernos de las coimas, Argentina 2018, al menos 600 millones. Ese es el precio de la corrupción. Tanto dinero perdieron los Estados afectados.



‹http://dialogopolitico.org/agenda/el-soborno-cotidiano›

Democracia: vivir en ruptura

Enrique San Miguel Pérez, 15.9.2018



‹http://dialogopolitico.org/debates/democracia-vivir-en-ruptura›

Aplicar la regla de las mayorías (respetando a las minorías), proceder a una efectiva tutela judicial de las libertades, los derechos fundamentales y los derechos humanos, preservar la división de poderes y respetar el imperio de la ley. Democracia. Principios esenciales al proyecto de civilización. Pero, ¿es esto todo? Alexis de Tocqueville añadiría el triunfo de la libertad sobre la servidumbre, del conocimiento sobre la barbarie y de la prosperidad sobre la miseria. ¿Y ya está?

México votó, ¡y cómo!

Hans Blomeier, 12.7.2018



Andrés Manuel López Obrador, presidente de México
Foto: Agencia Andes

México está enfrentando tiempos cautivantes pero también difíciles. La superación exitosa de sus problemas, tanto a corto como a largo plazo (esto requiere un gobierno fuerte, pero también una oposición responsable y atenta como contrapeso y alternativa), no solo es de interés para el país, sino también de la región y de los socios internacionales, incluidos Alemania y la Unión Europea. México tiene una enorme importancia como socio comercial, como lugar de inversión, como socio de una comunidad de valores, especialmente en el contexto de unas relaciones cada vez más volátiles e irritadas en el Atlántico Norte. Por lo tanto, la proximidad y la cooperación política, económica y cultural deben seguir siendo imperativas para ambas partes.

‹http://dialogopolitico.org/agenda/mexico-voto-y-como›

2
2018

Agenda política
Costa Rica: Carlos Alvarado cumple seis meses de gobierno
Dr. Werner Böhler
¿Es posible la unidad real de la oposición venezolana?
Andrés Cañizález

Comunicación y campañas
Jair Bolsonaro. Explicaciones para una victoria sin precedentes
Dr. Jan Woischnik y Franziska Huebner

Dossier: *Big data* y política
Ciberpolítica y posverdades a medias
Carmen Beatriz Fernández
Las profecías autocumplidas de la tecnología
Helena Bonomo
Entre el *big data* y el *small data.* Información pública y periodismo
Adriana Amado
Macrodatos, despersonalización y política
Carlos Castillo
El futuro digital. Reglas para robots. Por qué necesitamos una carta magna digital en la era de las máquinas inteligentes
Olaf Groth, Mark Nitzberg y Mark Esposito
Criptomonedas, el cumplimiento de una utopía
Christa Rivas Caballero

Concurso de artículos breves
¡La confianza no ha muerto! Una revisión institucional de nuestras democracias
Diego Valero Mateus

Ideas y debates
Alemania y el relanzamiento europeo
Dr. Wilhelm Hofmeister
Hundir en basura, estiércol y veneno
Frank A. Meyer
Guerras globalizadas. Ayer, hoy... ¿y mañana?
Manfred Steffen

De la casa

Relecturas

KONRAD ADENAUER STIFTUNG